

GUATEMALA A SEGUNDA VISTA ESENCIAS CULTURALES

Randy Saborit Mora
Anette Jiménez Marata

CONTEXTO
LATINOAMERICANO

DIÁLOGOS
EN CONTEXTO

ocean
sur


**GUATEMALA
A SEGUNDA VISTA.
ESENCIAS CULTURALES**

RANDY SABORIT MORA (Santa Clara, 1983). Licenciado en Periodismo y Máster en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de La Habana. En la Facultad de Comunicación de esa institución se ha desempeñado como profesor durante más de una década. Fue corresponsal de *Prensa Latina* en Venezuela (2009-2010) y Guatemala (2012-2015). Es coautor del libro *Temas de historia de la prensa y la comunicación social en Cuba (siglos XVIII y XIX)*. Ha recibido premios periodísticos en concursos nacionales.

ANETTE JIMÉNEZ MARATA (Holguín, 1983). Licenciada en Filología (Universidad de La Habana, 2006). Máster en Desarrollo Social (FLACSO, 2009). Investigadora Aspirante y Profesora Asistente del ICIC Juan Marinello. Entre sus publicaciones más recientes pueden citarse: «Adolescencia y lectura en Cuba: dinámicas, retos y factores condicionantes», en revista *Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina* (2019) y «La redacción científica en la universidad. Visiones de los estudiantes de posgrado de La Habana», en revista *Atenas* (2019).

**GUATEMALA
A SEGUNDA VISTA.
ESENCIAS CULTURALES**

Randy Saborit Mora
Anette Jiménez Marata



una editorial latinoamericana

Derechos © 2020 Randy Saborit Mora y Anette Jiménez Marata

Derechos © 2020 Ocean Press y Ocean Sur

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, conservada en un sistema reproductor o transmitirse en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin previa autorización del editor.

ISBN: 978-1-925756-95-1

Primera edición 2020

**PUBLICADO POR OCEAN SUR
OCEAN SUR ES UN PROYECTO DE OCEAN PRESS**

E-mail: info@oceansur.com

DISTRIBUIDORES DE OCEAN SUR

Argentina: Distal Libros • Tel: (54-11) 5235-1555 • E-mail: info@distalnet.com

Australia: Ocean Press • E-mail: info@oceanbooks.com.au

Bolivia: Fundación Programa de Investigación y Estudios Estratégicos Latinoamericanos
• Tel.: 591-2-2782238 • E-mail: fundacionpinves@gmail.com

Canadá: Publishers Group Canada • Tel: 1-800-663-5714 • E-mail: customerservice@raincoast.com

Chile: Ocean Sur Chile • Tel.: (56-09) 98881013 • E-mail: contacto@oceansur.cl
• <http://www.oceansur.cl>

Colombia: Ediciones Izquierda Viva • Tel/Fax: 2855586 • E-mail: edicionesizquierdavivacol@gmail.com

Cuba: Prensa Latina • E-mail: plcomercial@cl.prensa-latina.cu
Ocean Sur • E-mail: info@oceansur.com

Ecuador: Ediciones Populus • Tel: +593 992871665 / +5932 2907039
• E-mail: info@edicionespopulus.com • www.edicionespopulus.com

EE.UU.: CBSD • Tel: 1-800-283-3572 • www.cbsd.com

El Salvador, Guatemala y Honduras: Distribuidora El Independiente S.A de C.V.
• Tel: 7900 1503 • E-mail: walterraudaes@hotmail.com

España: Traficantes de Sueños • E-mail: distribuidora@traficantes.net

Gran Bretaña y Europa: Turnaround Publisher Services • E-mail: orders@turnaround-uk.com

México: Ocean Sur • Tel: 52 (55) 5421 4165 • E-mail: mexico@oceansur.com

República Dominicana: Editorial Caribbean • E-mail: ecomercial@editcaribbean.com

Venezuela: Ocean Sur Venezuela • E-mail: venezuela@oceansur.com

ocean
sur



www.oceansur.com
www.facebook.com/OceanSur
info@oceansur.com

Índice

Prólogo	
<i>Juan León, embajador de Guatemala en Cuba</i> <i>(2012-2017)</i>	1
Introducción	5
La supuesta inspiración del autor de <i>El principito</i>	9
Estofado tepaneco en Chichoy	11
Barriletes contra malos espíritus	13
Mitos de Mita	15
Baño de amor en Atatupa	18
Adrenalina por las nubes	20
Romeo y su «Julieta»	21
Pingüinos de Humboldt en el zoológico	24
Frente al techo de Centroamérica	25
El Tecún Umán que esculpió la naturaleza	26
Aventura y misticismo en dos lagos	28
Lo que anima de Santiago Atitlán	29
Aguas termales y el «grito» del lago Amatitlán	32
Bosque que suena a marimba	33

La sátira sale a la calle	35
Santos al hombro	37
Alfombra de aserrín en récord Guinness	38
Resurrección en Semana Santa	39
Amanecer de nueva era en Tikal	41
Reina maya K'abel al descubierto	42
El colapso de los linajes mayas	44
Viaje imaginario al juego de pelota maya	46
Camino a Nebaj	47
¿Quién recuerda a los desaparecidos?	49
Arte con sabiduría ancestral	50
Convites en Chichicastenango	51
<i>Popol Vuh</i> a la moda	52
Kaminaljuyú en Miraflores	53
Los préstamos de Dios	54
El precio de un aplauso	55
Renacimiento en Bellas Artes	57
El arte como terapia y vehículo de paz	61
A rejuvenecer en La Antigua	62
Amuletos de la suerte en la Casa del Jade	65
Miguel Asturias, profeta en otras tierras	66
Naturaleza y cultura en cerro antigüeño	67
Trascendencia de Alaíde Foppa	69

Versos que reinventan la realidad	71
El profuso anecdotario de Galich	74
Aprendiendo de Galich en su balcón habanero	77
Capital Iberoamericana de la Cultura	80
Del diccionario guatemalteco	82
A pie y en bicicleta	83
Estatuas vivientes	84
Tasso: homenaje e indolencia	85
Plaza mutante	87
El cinco en el Palacio Nacional	88
Dos izquierdas por la paz	91
Aires de Navidad	92
El riesgoso trabajo de la Fiscal General	94
Defensora de la justicia con enfoque de género	98
Activismo y creación en Lucía Morán	101
La triple discriminación de las guatemaltecas	105
Poesía y ciencia como agentes de cambio	106
Periodista a pesar de las amenazas	109
Periodismo bajo intimidación	114
Vine, vi, [amé], vencí o la biografía de Alejandra	117
Para Alex Castillo la Imagen Pública no es cosmética	121
La medalla de Valentina	126
Copa de campeones en Guatemala	130

Apoteosis por plata olímpica de Barrondo	132
Gimnasta Ana Sofía sueña en grande	134
Caminata por la Paz	137
Notas musicales sobre el himno	138
Novela sobre J.J. Palma	140
Feria de Jocotenango en dos tiempos	144
Causalidades martianas	147
Martí en la tierra que lo inspiró	149
Visión lingüística en diario <i>De Izabal a Zacapa</i>	150
<i>El Porvenir</i> aplaude a Martí	153
Margaritas para la niña de Guatemala	155
Regalos del Apóstol cubano a Guatemala	158
Profesora cubana inspiró a guatemalteco	162
Alta tensión en parto asistido por cubana	165

*A Samuel, nuestra mayor inspiración.
A nuestra familia y amigos, por el amor.
A Guatemala, por tanto crecimiento.
A PL, por la oportunidad y la enseñanza.*

Agradecimientos

Queremos agradecer de manera especial a Daymaris Martínez, Juan León, Eliurka Milán, Charly Morales, Otane González, Jesús Arencibia y Rodolfo Romero por creer en este libro. Y a la editorial Ocean Sur, por supuesto.

Prólogo

En el año 2012 el periodista Randy Saborit Mora fue nombrado corresponsal de *Prensa Latina (PL)* en Guatemala, país ubicado en Centroamérica. Meses más tarde se le unió su esposa Anette Jiménez Marata junto a su pequeño hijo Samuel.

Guatemala es un país multicolor en rostros, diverso en cultura, multilingüe en presencia de pueblos indígenas y mestizos y con una historia variada en aspectos políticos, económicos, sociales y culturales. Esta nación vivió 36 años de conflicto armado, que felizmente culminó el 29 de diciembre de 1996.

Las noticias difundidas a través de las empresas multinacionales de prensa han formado un estereotipo del país del que se han magnificado elementos como el narcotráfico, la delincuencia, el crimen organizado nacional y transnacional, entre otros, problemas que coexisten junto a grandes valores y aspectos positivos del país que son imperceptibles o invisibilizados por el carácter amarillista de la mayoría de los medios y periodistas que generan información sobre Guatemala.

Obviamente con estos antecedentes, a Randy Saborit y Anette Jiménez (procedentes de Cuba, con una vivencia de paz, tranquilidad, armonía y con muy escasos hechos de delincuencia) les surgieron pensamientos de reto frente a la imagen que circulaba del país sede. Por ello se documentaron lo más que pudieron y escucharon las experiencias de otros colegas.

Desde el 2012 al 2015 la familia Saborit Jiménez convivió en ese bello país; en el marco de cumplir con sus responsabilidades

2 Guatemala a segunda vista. Esencias culturales

en la corresponsalía, conoció a lo largo y ancho los rincones más hermosos de esta nación; disfrutó de los olores de las selvas, de los ríos, de las aguas dulces y saladas.

Ambos intercambiaron ideas y visiones con personas de diferente procedencia social, además de profundizar en aspectos culturales generales de la gastronomía, antropología, historia, música, canto, mitos y leyendas.

En su afán de investigar y obtener información de primera mano, los autores recorrieron miles de kilómetros utilizando los más diversos tipos de transporte y venciendo la psicosis de la persecución o de riesgo que produce la información amarillista sobre la delincuencia.

La visión inicial que se había formado esta familia sobre Guatemala fue cambiando. Confirmaron paulatinamente que la tierra del quetzal no es el país más peligroso ni el más violento de América Latina o del mundo, que sin negar los problemas de pobreza o miseria existentes, posee inmensos valores humanos, sociales, culturales, gastronómicos y tiene un pueblo noble, con sentimientos profundos de amistad, cariño y compañerismo.

Una excelente iniciativa de la familia Saborit Jiménez es el haber recogido sus anécdotas y experiencias de viaje en distintos puntos de Guatemala y plasmarlas en el interesante libro *Guatemala a segunda vista. Esencias culturales*, el cual, por su riqueza de contenido, se convierte en una ruta de historia y de vivencias, en una guía en el terreno para los amigos del extranjero y para los connacionales que aún desconocen muchas partes del país y de su sociedad.

El libro contiene 74 historias, cada una de las cuales provee conocimiento y emoción, que es la forma viva de educar y transformar valores en niños, adultos y ancianos, lo cual permite un acercamiento a lugares del ámbito rural y ciudadano.

La capacidad de síntesis y de extensión para abarcar diferentes temas por parte de los autores, hace al libro único en su género porque permite formar una visión general de país pasando por las diversidades mágicas de la geografía, la historia, el arte, la sociedad, la cultura, los lugares sagrados y los centros ceremoniales.

Ante un variado menú de opciones, el lector puede escoger la historia que más le guste, el personaje con el que más se identifique o lo que más quiera conocer.

Los autores Randy Saborit y Anette Jiménez han logrado recrear el puente histórico de unidad y relación entre las Repúblicas de Cuba y Guatemala al presentar escritos sobre el Apóstol José Martí, José Joaquín Palma, por ejemplo, así como recapitular la cooperación médica de Cuba en Guatemala, en su relación con la población guatemalteca, lo que ha permitido actualizar el excelente vínculo entre ambos países y ha contribuido a fortalecer la unidad y el consenso en la región latinoamericana y del Caribe.

Juan León

Embajador de Guatemala en Cuba (2012-2017)

DIÁLOGOS EN CONTEXTO

ESTADOS UNIDOS Y LA «GUERRA 4G» CONTRA VENEZUELA

Rafael González Morales

CONTEXTO
DIALOGOS
EN CONTEXTO



ESTADOS UNIDOS Y LA «GUERRA 4G» CONTRA VENEZUELA

Rafael González Morales

El texto evalúa los factores determinantes en la peligrosísima escalada contra Venezuela a inicios de 2019 y analiza cómo se ha desplegado la llamada «guerra de cuarta generación».

52 páginas, 2019, ISBN 978-1-925756-41-8

BOLSONARO Y TRUMP 100 DÍAS DE ALIANZA CONTRA NUESTRA AMÉRICA

Rafael González Morales

CONTEXTO
DIALOGOS
EN CONTEXTO



BOLSONARO Y TRUMP 100 DÍAS DE ALIANZA CONTRA NUESTRA AMÉRICA

Rafael González Morales

Este libro explica los fundamentos de la alianza entre Bolsonaro y Trump partiendo de sus convergencias ideológicas y concepciones del mundo, lo que constituye la base que sustenta sus vínculos personales.

76 páginas, 2019, ISBN 978-1-925756-52-4



BARACK OBAMA Y EL RESTABLECIMIENTO DE RELACIONES DIPLOMÁTICAS

Jesús Arboleya Cervera

Tiene el propósito de seguir el itinerario de uno de los «misterios» que más repercusión ha tenido en los últimos años, dígame la inesperada iniciativa de Barack Obama de restablecer relaciones diplomáticas con Cuba.

134 páginas, 2019, ISBN 978-1-925756-62-3



DONALD TRUMP Y LA VUELTA AL PASADO

Jesús Arboleya Cervera

La victoria y la posterior conducta de Donald Trump son el reflejo de la crisis por la que atraviesa el sistema político norteamericano; la política hacia Cuba también ha sido víctima de esta condicionante.

180 páginas, 2019, ISBN 978-1-925756-78-4



LA CULPA ES DEL QUE NO ENAMORA

Jesús Arencibia Lorenzo

Entrevistas a Gabriel Kaplún, Juan Villoro, Luis Ramiro Beltrán, Guillermo Cabrera Álvarez, José Ignacio López Vigil, Pedro Miguel, Julio García Luis, Stella Calloni, Alberto Salcedo Ramos y Miriam Rodríguez Betancourt.

122 páginas, 2019, ISBN 978-1-925756-61-6



MIRADAS AL PASADO RECIENTE DE CUBA

Rodolfo Romero Reyes y Arlette Vasallo García

Las entrevistas a Jacinto Valdés-Dapena, María del Carmen Ariet, Alberto Prieto, Aurelio Alonso y Abel Prieto dan vida a estas páginas en las que se reviven momentos importantes de la historia reciente de Cuba.

68 páginas, 2019, ISBN 978-1-925756-57-9

Introducción

Miedo. Mi esposa Anette y yo tuvimos miedo cuando supimos que íbamos a trabajar en la corresponsalía de *Prensa Latina* en Guatemala durante al menos dos años. No son pocas las malas noticias que se difunden sobre ese país centroamericano que tiene un alto índice de violencia y desnutrición.

La alarma fue mayor cuando, a las pocas semanas, supimos que nuestro hijo Samuel venía en camino. Calculamos que él tendría cinco meses en enero de 2012, cuando se suponía que los tres estaríamos en suelo guatemalteco.

Al preguntarle a la amable y lúcida pediatra Idalmys Alarcón qué creía sobre viajar a Guatemala con un niño tan pequeño, nos contestó: «Un bebé lo que necesita es estar al lado de sus padres. Si se enfermara, me escriben y les consulto. Yo me comunico así con una madre cubana que está en China».

Aquellas palabras nos calmaron. Tal vez por la naturalidad con la que se expresó la doctora o porque sabíamos que Guatemala estaba al doblar de la esquina, si se compara con la distancia que hay entre Cuba y China.

Sin embargo, por «causas y azares» los trámites migratorios para ingresar en Guatemala «hicieron de las suyas», y por eso mi aterrizaje en el capitalino aeropuerto de La Aurora fue el 29 de julio de 2012, y no en enero, como estaba previsto.

Llegué solo y empecé las gestiones migratorias de Anette y Samuel. Lograr que ellos entraran fue una tarea más difícil que

los 12 trabajos de Hércules. Las demoras burocráticas parecían interminables.

La sensación era que nadaba en una piscina de leche condensada. Sin embargo, aparecieron amigos que se ofrecieron para ayudar. Cuando el pasado se convierte en historia uno comprende que todo lo que sucede conviene. El aterrizaje de ellos fue el 11 de diciembre de 2012.

Para ese entonces Samu, como le decimos cariñosamente, tenía casi un año y cuatro meses. A mí me había dado tiempo para mudarme de apartamento, conseguir cuna, comprar la silla de comer y algo más.

Aterrizaron después de un viaje que sacudió a Anette, casi que literalmente. Samu ignoraba qué significaba volar en avión y no tenía ni la más mínima idea de la desesperación que podía provocar en su madre una escala en Panamá. Kilométricas le parecieron a Anette las distancias que caminó con el niño y varios paquetes en ambos aeropuertos.

Llegaron días antes del anunciado cambio de era maya. Por suerte no se acabó el mundo. O sí, concluyó el capítulo de los mayores obstáculos, y comenzamos a vivir juntos una experiencia transformadora en todos los sentidos.

Pero lo que más disfrutamos Anette y yo fue contar historias sobre personajes curiosos de un país que muchos asocian solamente a la violencia, el hambre y el narcotráfico. Sin embargo, las tradiciones y cultura del país fueron una fuente de inspiración constante.

Así como cada maestro tiene su librito, todo corresponsal guarda el suyo. Convencidos estamos que todo habría sido más complicado de no haber hablado con los corresponsales de *Prensa Latina* que habían vivido en la capital guatemalteca entre el 2000 y el 2012, y con la enviada especial Yurién Portelles.

Las conversaciones con Livia Agacino, Ulises Canales, Carmen Esquivel, Amílcar Morales y Julio Fumero nos ayudaron a sacar el mejor provecho de esa oportunidad periodística y de vida en un país que aún amamos hondamente.

Mención aparte para Jorge Lozano, Hugo Rius, Iraida Calzadilla, Roger Ricardo, María de los Ángeles González y Nuria Nuiry, Alga Marina Elizagaray y Osvaldo Castilla porque nos alentaron y alertaron, como suelen hacer los padres que ven a sus hijos partir.

Con muchos otros periodistas conversamos para saber cómo habían hecho ellos cuando les tocó estar al frente de una corresponsalía.

Poca habría sido la cosecha sin la cooperación de tantos cubanos y guatemaltecos que nos llevaron a La Antigua Guatemala, Comalapa, Asunción Mita, Santiago Atitlán, Panajachel, Tecpán, Chichicastenango, Amatitlán y otros sitios dibujados en las páginas que siguen.

Más que una etapa de trabajo, Guatemala representó para nosotros un viaje de autorreconocimiento como padres, profesionales y cubanos.

Agradecidos por la colaboración de tantas manos desinteresadas, solo nos queda invitarlos a gozar este libro hecho con mucho amor, en el sentido más abarcador de la palabra.

Los autores
Abril de 2020

OCEAN SUR EN LA WEB

UNA EDITORIAL LATINOAMERICANA

www.oceansur.com
www.facebook.com/OceanSur

Un amplio e interactivo catálogo de publicaciones que abarca textos sobre la teoría política y filosófica de la izquierda, la historia de nuestros pueblos, la trayectoria de los movimientos sociales y la coyuntura política internacional.

Ocean Sur es un lugar de encuentros.





CONTEXTO LATINOAMERICANO

Una revista de Ocean Sur

www.contextolatinoamericano.com
f ContextoLatinoamericano

La versión digital de Contexto Latinoamericano actualiza semanalmente cada una de sus espacios dedicados a la actualidad, la opinión y el debate, al tiempo que ofrece una síntesis diaria del acontecer noticioso en América Latina y el Caribe.

PROYECTO EDITORIAL CHE GUEVARA

www.cheguevaralibros.com
f LibrosCheGuevara

Los títulos publicados en español e inglés propician el conocimiento de la vida, el pensamiento y el legado del Che a través de un ordenamiento temático por medio del cual se accede íntegramente a sus múltiples facetas.



La supuesta inspiración del autor de *El principito*

¿Quiénes han oído hablar que supuestamente el francés Antoine de Saint-Exupéry se inspiró en paisajes guatemaltecos para escribir *El principito*? Quizás muchos lectores de esa obra revitalizadora ignoren tal hipótesis.

Ignoraba el probable vínculo de ese texto universal con Guatemala. Fue el amigo Miguel Sisay quien me preguntó, cuando íbamos rumbo al municipio de Santiago Atitlán, si recordaba el dibujo de la boa que se tragaba a un elefante.

Una vez que asentí me invitó a mirar a mi derecha. Allí estaba el Cerro de Oro, cercano al lago Atitlán. A simple vista el reptil dibujado en el primer capítulo del texto se parecía bastante a esa peculiar elevación.

Sin embargo, ese detalle curioso era insuficiente para compartirlo con los lectores. No pocos comentarían que la similitud sería fruto de la casualidad. Pero el dato que me compartió Sisay me impulsó a investigar.

Algunos suponen que aquella montaña —con nombre de elemento muy codiciado, pero incomparable a la fortuna de la amistad y el amor— motivó a Saint-Exupéry a crear su ingenioso trazo de la boa devoradora del elefante.

Sin embargo, otros investigadores defienden la tesis de que *El principito* fue inspirado en paisajes del desierto del Sahara, Argentina o El Salvador, país este de donde era originaria Consuelo Suncín, esposa del célebre Saint Exupéry.

De los artículos que consulté sobre este tema, el que más me llamó la atención fue el titulado *La Antigua Guatemala es el Asteroide B 612 donde nació El principito*, elaborado por Jorge Carrol, catedrático argentino radicado en Guatemala.

«Personalmente creo que Saint-Exupéry se inspiró para contar cómo era la patria del principito en los paisajes que vio y admiró durante una larga convalecencia acompañado de su esposa, la bella salvadoreña Consuelo Suncín, viuda del entrañable Enrique Gómez Carrillo...», argumenta Carrol.

El también poeta se refiere a hechos ocurridos entre Saint-Exupéry y Suncín en 1930 durante una visita a Buenos Aires, capital argentina. Menciona las altas y bajas en la vida matrimonial de ambos, basado en las memorias escritas por ella.

Recuerda el catedrático que el escritor de *El principito*, acompañado de Andre Prévot, su mecánico y compañero de aventuras, viajó el 16 de febrero de 1938 desde Nueva York a Punta Arenas.

Guatemala, puntualiza, fue una de sus escalas para abastecerse de gasolina, pero debido a un error de cálculo, el avión —demasiado cargado— se estrelló al final de la pista. Según Carrol, el aviador pasó cinco días en coma y fue sometido a operaciones que le dejaron secuelas.

«El médico de cabecera José Méndez Valle, padre de la poetisa guatemalteca y Premio Nacional de Literatura, Luz Méndez, impidió que le amputaran su mano derecha, infectada con una gangrena», relata el doctor en Filosofía y Letras.

Parte de su recuperación —apunta— transcurrió en una casona en La Antigua Guatemala, ciudad curiosamente rodeada de los volcanes de Agua, Fuego y Acatenango, tres, como los del Asteroide B 612, donde vivía el protagonista de la mencionada obra traducida a más de 250 idiomas y dialectos.

A propósito de esa supuesta coincidencia, Carrol citó un fragmento del famoso volumen publicado por primera vez el 6 de abril de 1943 en Nueva York, Estados Unidos: «¡Oh! Mi planeta —dijo el principito— no es muy interesante, es muy pequeño. Tengo tres volcanes, dos en actividad y uno extinguido; pero nunca se sabe (...). Tengo también una flor», que al decir del pequeño príncipe «tiene cuatro espinas para defenderse contra el mundo».

Para Carrol resulta evidente que esa flor es una rosa de La Antigua, la ciudad de las perpetuas rosas, que está rodeada de tres volcanes: el de Agua (extinguido); el de Fuego y el de Acatenango (activos).

Usted, como lector inteligente, está en todo el derecho de concordar o discrepar con lo argumentado por Carrol al respecto. No obstante, Anette y yo sí le contaremos esta historia a nuestro hijo Samuel, a quien le enseñaremos a ver lo esencial con el corazón, como quería el principito.

Estofado tepaneco en Chichoy

Silba la marimba. Un niño, con dotes de artista, baila al son de las maracas. Un adulto suena la chirimía, instrumento parecido al clarinete. Las mujeres, como si fueran magas, sacan de sus palmas tortillas de maíz en el restaurante Chichoy.

Un castillo de dos pisos parece por fuera ese establecimiento, situado actualmente en el kilómetro 78 de la carretera Interamericana, en el municipio de Tecpán. Sin embargo, en 1970 —cuando surgió como café— estaba 24 kilómetros más al norte de esa misma ruta.

Este lugar es uno de los 15 que han ganado fama en el último medio siglo entre nacionales y extranjeros que estacionan sus

automóviles entre el kilómetro 72 y el 102 de la Ruta Interamericana. Ahumados, carnes y platos típicos de la región son algunas de las ofertas que le hacen la boca agua a cualquiera.

Como era la primera vez que visitábamos aquel restaurante les solicitamos ayuda a los amigos Alejandra Durán y Alex Castillo para no errar en el pedido. Nos recomendaron el estofado tepaneco con ensalada rusa.

Carnes de res, cordero, pollo, cerdo y venado integran el succulento plato. Lo sazonan con tomate, cebolla, ajo y lo acompañan de arroz y ensalada de papa, lechuga, tomate, con trocitos de güisquil y zanahoria.

No es nada extraño ver que en Tecpán sirvan este estofado en cumpleaños, bodas, bautizos y otras actividades religiosas. Miles de personas desayunan, almuerzan o cenan cada año en el restaurante Chichoy, fundado por el alemán don Federico Carterns y su esposa Mercedes Gurtz en 1970.

Su propósito inicial fue ayudar a las personas de escasos recursos de la región. Pero 11 años después de su fundación fue incendiado en medio del conflicto armado interno (1960-1996) que asolaba al país centroamericano. En aquel suceso perdió la vida el dueño y su hijo Fredy Carterns, de 18 años.

Pese a todo, en 1983 Mercedes reunió a 75 viudas de la guerra y tuvo la iniciativa de reconstruirlo. Entonces se vendían refacciones (meriendas), conocidas en la actualidad como «nuestros antojitos», y artesanías elaboradas por las enlutadas.

Tres años después, tras el fallecimiento de Gurtz, el café pasó a manos de Pedro Cristal y su cónyuge Amalia Muchuch, quienes abrieron en 1989 las puertas del Restaurante Chichoy II en Chirijuyú, donde radica en la actualidad.

«¡En compañía de buenos amigos, cada comida se convierte en fiesta!». Ese es el eslogan del Chichoy. Y no les falta razón.

Barriletes contra malos espíritus

Una manera *sui generis* de espantar a los malos espíritus tienen los sumpangueros: empinan y exhiben papalotes gigantescos cada 1ro. de noviembre, Día de Todos los Santos, en el campo de fútbol de esa localidad.

Ni el frío, ni los celajes, ni el fango provocado por la lluvia del día anterior impidieron que 200 mil personas se mezclaran aquella mañana del 2014 sin que importara el idioma o la nacionalidad de nadie.

Algunas mujeres y hombres parecían canguros con sus hijos pequeños en cargadores. Los niños de más edad corrían de un lugar a otro, mientras alguien llevaba una bandera cubana estampada en su gorra.

Desde las gradas o el terreno la gente gritaba sin complejo alguno. Eran decenas de individuos los que halaban una cuerda para que el cometa flotara en el aire por unos segundos o minutos. La decepción momentánea venía cuando presenciaban la estrepitosa caída de uno de esos polígonos elaborados con papel de china y cañas de bambú.

A simple vista parecen sencillos de hacer. Algún ingenuo llegaría a pensar que cualquiera sabría confeccionarlos. Sin embargo, al tocar la textura uno constata que ese trabajo solo lo pueden hacer artistas con manos prodigiosas.

Mucha paciencia se necesita para que cada fragmento de papel de china se transforme en un diseño único con rostro de mujer, campesino u hombre de maíz. Sus diseñadores confesaron que los elaboraron en cuatro o cinco meses.

Francisco García afirmó que él creó, junto a su familia, uno de seis metros de diámetro que le costó 1 500 quetzales (unos

195 dólares) porque tuvo que comprar pegamento, papel de china, pita y lazo.

«Durante mes y medio hemos trabajado cuatro horas por las noches porque mis hijos tienen colegio y yo trabajo. Este es el cuarto año que participo».

Según nuestros abuelos, explicó José Yax, los malos espíritus venían a pelear con los buenos cada 1ro. de noviembre. Por eso se buscó la forma para que el ruido del papel de china y el viento ahuyentaran a los malos espíritus.

Juan Borrión, del grupo Los Herederos, ha elaborado por más de 25 años esas obras artísticas. No por gusto ha obtenido el primer lugar en ediciones anteriores y en 2013 quedó en segundo puesto en la categoría A, que son los de exhibición.

La categoría A incluye a los barriletes con más de 10 metros de diámetro, la B a los de tres a seis metros, y la C es de modalidad libre. Los infantiles miden de uno a dos metros y medio.

Un jurado, integrado por cinco personas honorables y conocedores del arte, califica y reconoce cada año simbólicamente a tres ganadores por categoría.

El joven Eddy Castillo, de la licenciatura en Arte de la Universidad de San Carlos de Guatemala, explicó que para evaluar tomaron en cuenta el tema, diseño, colorido, tamaño, originalidad, costumbrismo y la elevación que alcanzan los barriletes que no son de exhibición.

Si un aguacero se hubiera desatado aquella mañana, el esfuerzo de meses se habría diluido en instantes. Pero la espectadora Marlene Tobar aseguraba que eran nubes de frío. Y acertó sin ser meteoróloga, pues no cayó ni una gota.

Un locutor guatemalteco subrayaba: «¡En Sumpango no se celebra Halloween el 31 de octubre, sino la lunada del barri-

lete!». Defendía con orgullo la identidad del sumpanguero al rechazar la importación de tradiciones foráneas.

Aunque decidió no revelar su nombre, un brasileño compartió sus impresiones. «Fue estupendo porque no esperaba que un barrilete de seis metros volara. Cuando lo vimos volando fue una alegría para todos. Lindísimo ver el trabajo que ellos hicieron durante tres o cuatro meses».

Contó emocionado cómo fue que el agarró en sus manos la pita sujeta por decenas de hombres: «en ese momento me di cuenta de la fuerza tremenda que había que hacer; si uno estuviera solo se iría junto con el barrilete».

«Cuando tuve cobertura en mi móvil le envié fotos a mi hermana y a mi primo que están en Brasil», dijo al precisar que a los papalotes pequeños les llaman pipas en su país.

Agregó que en el gigante suramericano se hacen cometas más pequeños para enviar mensajitos al cielo en Semana Santa: «de aquí me gustó que los usan para recibir a los buenos espíritus y espantar a los malos».

Siempre habrá quienes miren de reojo esta fiesta cultural. Pero ellos se lo pierden porque en Sumpango se pasa «realegre», como decían tantos en las gradas.

El vuelo de los barriletes y la trayectoria de los humanos se parecen más de lo que uno imagina: algunos llegan más alto que otros, aunque lo esencial es subir por esfuerzo propio y sin sacar cuchillas a los compañeros de viaje.

Mitos de Mita

Los mitecos son muy serviciales, alegres, y tienen gracia para relatar anécdotas que parecen nacidas de su imaginación, aunque son verosímiles.

Una de las leyendas más populares de Mita narra que el lago de Güija fue creado por el diablo y que en sus profundidades se encuentra sumergida una ciudad con una iglesia llena de oro.

El miteco Manolo Linares asegura que quienes se han atrevido a buscarla han muerto en el intento. «Se ahogó una familia completa: los dos padres y los dos hijos, y otras personas más», detalló.

Este vínculo estrecho entre el plano objetivo y el imaginado —que más que una historia, es un modo de asumir la realidad y de aprehenderla subjetivamente— constituye la base de la teoría literario-filosófica que el célebre escritor cubano (1904-1980), Alejo Carpentier, denominó como lo real maravilloso.

Para Carpentier esta categoría literaria es «lo extraordinario, más que nada asombroso, por lo insólito. Todo lo insólito, todo lo asombroso, todo lo que se sale de las normas establecidas es maravilloso».

El premio Cervantes de 1977 no alude únicamente a lo bello. Lo feo, lo terrible, lo deforme pueden generar también lo real maravilloso, concepto definido por él por primera vez en un artículo titulado «Lo real maravilloso de América», en el diario *El Nacional*, de Caracas, el 8 de abril de 1948.

Al año siguiente, el autor empleó ese texto como prólogo de su novela *El reino de este mundo*, en la cual teoriza sobre esta categoría analítica y la contextualiza en sucesos fundamentales de la historia y la cultura haitianas.

El también investigador histórico dejó claro en su conceptualización que lo real maravilloso no es una construcción arbitraria, sino que vive en la historia y la trama humana, con especial énfasis en la cultura latinoamericana, donde aflora de un modo auténtico y espontáneo.

Fruto de esta fantasía alumbradora, común en Mita, es también la historia que relata un habitante del lugar. En alta voz y con gestos teatrales, Leonel Armando Fernández cuenta que una noche se encontraba en su casa con su abuela y hermano cuando su madre sintió unas voces que la llamaban.

Asustada se cambió de lugar y fue hasta el cuarto de donde provenían las voces. Al llegar constató, sorprendida, que no había nadie y que se habían caído al piso varias latas que estaban sobre el escaparate.

«El Negrito», como cariñosamente conocen a Fernández, relató que aquella noche todos en la casa durmieron atemorizados y más impresionados quedaron al día siguiente, cuando supieron que, a la misma hora de esos sucesos, había muerto una vecina.

Otra noche su madre estaba despierta en la sala de su casa, y vio que le echaron por debajo de la puerta un centavo, que ella regresó y nuevamente se lo devolvieron desde la calle. Así varias veces hasta que decidió abrir la puerta para ver quién estaba haciendo eso. Pero, para su sorpresa, no había nadie.

Aquel joven, que se echó en un bolsillo al grupo que lo escuchaba atento por su facilidad para narrar, recordó que cuando comenzó a trabajar en la mina de oro de Cerro Blanco le advirtieron sobre diversos sucesos paranormales que allí ocurrían.

Él no le prestaba atención hasta que un día, mejor dicho, una noche, se quedó dormido en un carro acompañado de un amigo durante una guardia en la mina.

Recordó que al abrir sus ojos en medio de la oscuridad vio por el cristal a un niño con cara de enojo acostado encima de la parte delantera del vehículo. Cuando despertó a su compañero —continuó— ambos notaron la mirada fija del menor, quien desapareció un rato después.

Corre la voz por el pueblo que los de seguridad de la mina abandonan el trabajo al poco tiempo de comenzarlo. Solo uno ha permanecido por años porque, según se dice, él ya no le hace caso a los ruidos extraños que escucha.

Estos y otros mitos marcan la vida en esta región guatemalteca, donde lo novedoso y lo insólito generan asombro, al salirse de las normas preestablecidas de la encartonada cotidianidad.

Para Carpentier, los elementos erigidos sobre la base de la fe en lo maravilloso prácticamente han desaparecido en Europa y, por el contrario, abundan en la historia de Latinoamérica y en su realidad presente.

Como ha dicho el académico cubano Rigoberto Pupo «nadie puede revelar lo real maravilloso, si no lo lleva adentro». Y llevarlo adentro es un ejercicio cultural que forma parte de la historia e identidad de los habitantes de Asunción Mita, un pueblo que, por su fecunda tradición mitológica, se ha ganado el derecho a la universalidad, aunque muchos en el mundo ignoren dónde está situado en el mapa.

Baño de amor en Atatupa

Medio en broma y medio en serio, Pablo Estrada les recomienda a sus amigas plastificar a sus esposos para impedir que estos se casen con una miteca luego de bañarse en Atatupa, como reza la leyenda sobre esa princesa xinca.

En Asunción Mita, municipio ubicado 158 kilómetros al sureste de la capital guatemalteca, se han formado muchas parejas después de que algún visitante se diera un chapuzón en el balneario Atatupa, que debe su nombre a la hija predilecta del rey Mictlán, quien le prohibió casarse con su enamorado.

Pablo, por ejemplo, quien desde niño acudía a ese arroyo de aguas termales con propiedades curativas, se enamoró de la miteca Linda Linares. Ambos se conocieron una noche en el parque de Mita y años después se casaron. En la lista de parejas enamoradas hay que incluir los nombres de Mandy y Luis Ángel, Carol y Guillermo, Consuelo y Pedro.

Cuando se habla con los mitecos — muy cálidos y serviciales, por cierto — sale a relucir la historia del amor prohibido de Atatupa. Se cuenta que era la preferida del señor Mictlán. Y aunque le llovían los pretendientes, ella no le correspondía a ninguno.

Sin embargo, un día sintió las mariposas que revolotean en el estómago de los enamorados, pues quedó flechada por un hombre que llegó al reino desde tierras lejanas.

Cuando el soberano se enteró, puso el grito en el cielo y desaprobó la unión. Tal decisión entristeció tanto a la joven que se echó a llorar. Tantas fueron sus lágrimas, que originaron el arroyo, de aguas tibias y salobres, que hoy lleva su nombre.

Ese sitio de esparcimiento cuenta actualmente con áreas de juego para niños, toboganes, venta de salvavidas, resbaladeros (canales) y espacios para que la familia haga sus asados a la sombra de los árboles.

La piscina principal, que vierte a otra más pequeña, se alimenta de manantiales. En el fondo abundan rocas negras y peces diminutos que muerden constantemente a quienes allí relajan el cuerpo.

La miteca Carmen Linares asegura que en Semana Santa, principalmente el Sábado de Gloria, se repleta ese balneario, situado a un kilómetro del centro de Asunción Mita.

Se comenta que quienes allí se bañan «se enamoran» de esa localidad del departamento de Jutiapa, a donde vuelven tiempo después. Nadie sabe el número de relaciones formalizadas gra-

cias al efecto Atatupa. Quizás la cifra exacta la guarde celosamente en algún cofre aquella princesa que murió de amor.

Adrenalina por las nubes

Mucha adrenalina segregan quienes, en el capitalino parque de diversiones Mundo Petapa, viven al límite del temor y el goce en los juegos mecánicos que ayudan a liberar el estrés.

Esos artefactos para la recreación dan vueltas similares a los giros del destino. Digo esto porque conocí ese espacio, de casi 11 hectáreas de extensión, gracias al nicaragüense Franklin Villanueva, quien fuera estudiante en la Isla de la Juventud (Cuba) entre 1985 y 1992.

Normal, muy normal, es escuchar los gritos de los osados que desafían al pánico cuando se suben en la montaña rusa y otros tipos de artefactos donde se pone a prueba el control emocional de los individuos.

A bordo del Troncosplash la tensión se diluye con dos baños de agua fría. Como navegante del Remolino, uno asciende 13 metros en balsa mediante un sistema de elevadores que desciende por una rampa hasta caer en un estanque de olas rápidas.

Con capacidad para 12 000 personas, en Mundo Petapa los visitantes de distintas generaciones saltan en el Brinkanguro o dan vueltas en una simulada carrera de motos a 60 kilómetros por hora sobre un riel, que en su parte más elevada llega a los 13 metros del suelo.

El Ratón Loroco lo desplaza a uno por un vagón, que baja y gira constantemente. Muchos otros juegos sorprenden a los niños y adultos que visitan ese centro.

Pero lo más emocionante es el Rascacielos que tiene grabado en su armazón esta pregunta: «¿Te atreves?». Ese es el desafío para quienes decidan arriesgarse a padecer o gozar el sobresalto junto a otras 18 almas que suben y bajan de manera súbita los 48 metros de esa torre.

A tal altura, sentados en sillas con cinturones de seguridad, uno siente que la vida se va a bolina, aunque se alberga la esperanza de volver a estar con los pies en la tierra. Esos casi tres minutos de vaivén y tensa espera parecían eternos para los que gritaban de éxtasis, pánico o incertidumbre.

Sí, porque en algunos rostros se leía en perfecto español esta interrogante: «¿Quién me mandaría a subirme?». Aunque situaciones límites como estas no se viven a diario, un adolescente de 12 años alardeaba que esa era la séptima vez que iba a montarse en el Rascacielos.

Cualquiera que asuma ese riesgo debe saber que no es recomendable para cardíacos ni para seres con trastornos emocionales o de conducta. Mucho menos para embarazadas o quienes hayan tomado alcohol o drogas. Hay que atreverse sobrio y, sobre todo, con los pantalones bien puestos.

Romeo y su «Julieta»

Ambos tienen 53 años y están juntos desde los siete, excepto aquel semestre de soledad que derivó en depresión mutua. Él se llama Romeo, y aunque ella no es Julieta, existe un amor peculiar entre este guatemalteco y su elefanta.

A raíz de un accidente en carretera rumbo a Rabinal, 182 kilómetros al norte de la capital, Romeo López tomó la decisión de donar su elefanta Bomby al zoológico La Aurora.

«Yo me accidenté y me vi bastante imposibilitado para cuidarla; tenía muchas opciones y oportunidades de poderla negociar en México o en otros lugares, pero quería tenerla cerca de mí», así recuerda este hombre de circo lo ocurrido en 2009.

Él se alejó de la elefanta para recuperarse, pero cuando regresó al parque para saber de ella la notó muy triste y deprimida. Aunque tiene la opción de trabajar en su oficio, el circo, que es mucho más rentable, le da pesar abandonarla y lamenta que tal vez tenga que hacerlo en el futuro.

«Cuando llegé al circo tenía siete años y prácticamente hemos tenido una vida juntos», evoca el padre de 15 hijos.

El mismo que testifica haber hecho de todo en el circo Rex, de los hermanos López, aclara que no quiere que lo tomen por loco, pero que él habla con su elefanta como mismo lo hacen otros con sus perritos o pajaritos.

«Sí se puede hablar con los animales y yo le garantizo en un ciento por ciento que sí entienden», comenta emocionado. Ni él mismo cree cómo la ama tanto.

La vida, que se torna muy áspera en ocasiones, le ha enseñado bastante. Por ejemplo, comenta que «muchas veces somos más animales nosotros los humanos porque nos descuartizamos, nos mutilamos y hacemos muchas cosas fuera de lo normal o herimos a las personas emocional y físicamente».

«Un animal, usted sabe, si va a atacar lo hace porque tiene necesidad o por hambre, es su instinto», dice Romeo, al añadir que tal vez se equivoca, pero que «los elefantes no olvidan y si algo malo le hace el dueño, tarde o temprano lo matan o lo dejan imposibilitado».

Gracias a Dios —sostiene— Bomby nunca me ha agredido. «No quiero hablar bien de mí, pero se puede ver en esa elefanta

que no tiene ningún golpe. Su piel está nítida. No tiene ninguna abolladura. Hay animales con más hoyos que piel».

Él desciende de gitanos que llegaron a Guatemala a principios del siglo XX. Aunque no recuerda exactamente de dónde vinieron sus antepasados, sí sabe que aquí fundaron una carpa y se ganaron la vida haciendo espectáculos para la gente.

Adaptado a trabajar en carpas y dormir en casas rodantes, señala que se sentiría incómodo si habitara una vivienda normal. Tiene su tráiler en un terreno en Ciudad San Cristóbal, una zona residencial del municipio de Mixco, colindante al oeste con la capital.

Agradecido por vivir allí y por la bendición de contar con un trabajo en el zoológico, este hombre — de manos rudas y cuerpo fogueado en el rigor del circo — declara que se quedó huérfano de madre a los nueve años.

«Mi madre fue algo bien especial». Con ese laconismo rememora la partida de su progenitora en plena infancia, mientras se le atragantan las palabras y pide perdón por las lágrimas porque si algo le habrán martillado desde que tiene uso de razón es que los hombres no lloran.

Respira para retomar el hilo de la conversación y agrega que desde entonces se identificó bastante con esta elefanta.

Él prefiere llamarla así y no Trompitas, como sugirió una niña cuando el zoológico hizo una convocatoria para buscarle un nuevo nombre. Los elefantes — subraya — tienen la longevidad de un humano, dependiendo del cuidado que le den.

«Quisiera que llegara a 100 años; no sé, morirme yo antes y después ella, pero no sé», suspira Romeo, a unos dos metros de su «Julieta», que escuchaba atenta la entrevista. Movía la trompa y las orejas desde el otro lado del foso como si entendiera que era de ella de quien se hablaba.

Pingüinos de Humboldt en el zoológico

Cuando al capitalino parque zoológico La Aurora llegaron 12 pingüinos, quizás algunos pensaron en las aves acuáticas que sobreviven en el Polo Antártico. Sin embargo, se trataba de especies de la costa sur del Pacífico.

El tumulto era mucho aquella mañana frente al estanque. Todos querían ver las seis parejas de *Spheniscus humboldti*, que hacían movimientos como si posaran para las cámaras fotográficas y los teléfonos móviles.

Aunque los llaman «pájaro bobo» por su andar torpe, los de La Aurora se notan muy activos y sacan constantemente la cabeza de la alberca como si quisieran disfrutar al máximo sus 15 minutos de fama.

El estanque, estrenado en mayo de 2013 tras dos años de construcción, tiene capacidad para 25 000 galones de agua con una profundidad de 1,9 metros y cuenta con sistemas de filtración que ayudan a eliminar sustancias tóxicas y bacterias.

Los también conocidos como «pájaro niño» tienen un tamaño mediano y llegan a medir de 65 a 72 centímetros. Pesan hasta cinco kilogramos y comen dos veces al día pescado importado de Estados Unidos.

El centro zoológico Beauval, de Francia, donó esos ejemplares, originarios de las corrientes marinas del Pacífico de América del Sur, llamadas de Humboldt.

En la iniciativa trabajaron la Asociación Latinoamericana de Parques Zoológicos y Acuarios, la Asociación Europea de Zoológicos y Acuarios, y el Programa de Especies Amenazadas.

La Asociación Guatemalteca de Historia Natural respaldó el proyecto internacional iniciado en 2008. Según censos recientes, se estima una población de menos de 12 000 aves de ese tipo en

el mundo, por lo que los expertos consideran que la especie está en peligro de extinción.

Los pingüinos forman parte de la gran familia de casi 1 000 animales que conviven en el parque zoológico La Aurora, próximo al aeropuerto internacional de igual nombre. Inaugurado el 25 de diciembre de 1924, en esa instalación coexisten más de 110 especies oriundas de Asia, África y América.

A la vista de todos y en diferentes terrenos cercados viven el tigre blanco, la jirafa, el camello, los osos, las cebras.

En una placa, colocada cerca de la entrada, se recuerda a Pedro Cofiño (1948-2007) como el promotor de la reconstrucción de ese lugar. Gracias a las diversas remodelaciones realizadas desde 1991, ese zoológico se ha convertido en uno de los mejores centros de su tipo en Centroamérica.

Frente al techo de Centroamérica

Geografía siempre fue una de mis asignaturas preferidas en la escuela. Le prestaba mucha atención a lo que decía el maestro sobre las principales cumbres del continente americano, pero no recuerdo que se hubiera mencionado al volcán Tajumulco.

Conocía del asiático monte Everest, de 8 848 metros, y del africano Kilimanjaro con su cúspide a 5 895 sobre el nivel del mar. También sabía del suramericano Aconcagua con una estatura próxima a los 7 000. De otras elevaciones emblemáticas se habló en las clases, sin obviar el Turquino, escalado por varias generaciones de cubanos hasta sus 1 974 de tamaño. Sin embargo, del Tajumulco no tuve noticias. Al menos eso creo.

Como la vida hace de las suyas, me regaló en vivo y en directo la lección sobre el coloso más alto de Guatemala y Cen-

troamérica. Pude estar frente al Tajumulco y sentirme literalmente por los cielos.

A través de la palabra, el mapamundi y el atlas estuve al corriente de diversos macizos montañosos del planeta. Pero el techo centroamericano, de 4 220 metros, lo divisé entre nubes y a cinco grados de temperatura.

Aquel día de octubre de 2012 no cayó nieve, como sí ocurrió el 19 de diciembre de 2009. Este fue un suceso insólito si se toma en cuenta que el monte está localizado en una zona tropical.

Un frente frío generó entonces la intensa nevada que cubrió toda la cresta del Tajumulco, donde cayeron casi 20 centímetros de precipitación sólida en la cumbre y otros 10 en sus faldas, refieren registros meteorológicos.

Muchos han ascendido —con esfuerzo y constancia— este cráter muerto del suroccidental departamento de San Marcos, colindante con México.

Desde la altura de una elevación vecina, donde solo se siente el susurro cómplice de la brisa, es casi inevitable preguntarse: ¿por qué allá abajo es tan difícil vivir en paz? ¿Habrá algo que aprender de la serenidad de las montañas?

El Tecún Umán que esculpió la naturaleza

Tal vez sean pocos los guatemaltecos que sepan que su héroe nacional, Tecún Umán, permanece esculpido en «una roca que llora» en El Boquerón, nombrado así por la forma de boca que tiene el cañón del río Sauce del caribeño departamento de Izabal.

«¿Ven esa piedra que echa agua? Al regreso ustedes me dirán quién es, lo dejo a su consideración», nos comentó con

tono dramático Amílcar Miranda, vecino de una comunidad cercana a ese accidente geográfico.

Los dos guatemaltecos y el cubano que íbamos a bordo del cayuco (embarcación india de una sola pieza más pequeña que la canoa) nos quedamos intrigados.

Cuando veníamos de vuelta, Miranda recordó su pregunta y nos pidió mirar el negruzco peñasco, semejante al perfil de un rostro humano con la nariz puntiaguda.

«Tecún Umán», dijo sin pensarlo dos veces un guatemalteco, secundado por otro que respaldó su criterio. Ambos se percataron de la similitud de la imagen del guerrero y la silueta tallada en el pedrusco por el Creador.

El nombre con el cual es conocido el héroe nacional guatemalteco dista mucho del que le pusieron originalmente: Ahau Gales (El nieto del Rey).

Apenas 24 años bastaron para que Tecún Umán (Gran Abuelo Tekun) ingresara en la historia guatemalteca como un gran guerrero que murió a manos del ejército comandado por el conquistador español Pedro de Alvarado.

Para los quichés él fue el hijo más representativo de esa etnia, por la valentía y dignidad demostrada en la protección de su pueblo.

Según describió Alvarado en sus crónicas, el joven lucía en el campo de batalla un tocado —prenda con la que se viste la cabeza— bellamente adornado con plumas de quetzal.

Tecún Umán fue declarado oficialmente héroe nacional del país centroamericano el 22 de marzo de 1960, mediante el decreto 1344 del Congreso de la República.

Aventura y misticismo en dos lagos

Quien aún posea espíritu aventurero —lo cual no es directamente proporcional a la edad biológica— puede incorporar en su lista de destinos turísticos al lago Izabal (de casi 600 kilómetros cuadrados), perteneciente al caribeño departamento guatemalteco de igual nombre.

Bajo sus aguas crece el manatí, mamífero en peligro de extinción, mientras pueden observarse monos aulladores negros colgados de los árboles que crecen en la orilla o garzas en pleno vuelo. El amante de la naturaleza y las fotos se sentirá cuando menos afortunado de atravesar en lancha el lago, de 45 kilómetros de largo por 20 de ancho.

Durante la travesía un viento sur sacudió la embarcación. En ese instante el porcentaje de adrenalina en sangre se nos disparó a todos. No por gusto nos miramos con cara de «¿y ahora qué?».

La nave rompía con saña las olas bajo el cielo borrascoso. Pero el aliento nos volvió a todos cuando el viejo pescador Emilio Quinich y el guía turístico Benjamín Castillo nos convencieron de que nos daba tiempo cruzar el lago antes de que se desatara el aguacero.

Ellos conocen —con tanta o más precisión que los meteorólogos— cuándo esa masa de agua anuncia turbulencias o paz. Por cierto, llama la atención que esta palabra permanezca inscrita en letras mayúsculas en la sierra de Santa Cruz, próxima al núcleo urbano de El Estor, municipio ubicado en una franja de la orilla norte del lago.

Precisamente paz superlativa halla el viajero cuando llega a la desembocadura del río Oscuro o la ensenada Lagartos, que

abrazan a una laguna, donde habitan diferentes clases de peces como róbalo, tilapia y sábalo.

Otra cosa, algo místico, es lo que se respira frente al lago Atitlán, que según nos contaron es un cráter muerto que se llenó de agua con el tiempo. La calidad pictórica del entorno aumenta con el contraste de tonalidades del Cerro de Oro y los volcanes Atitlán, Tolimán, San Pedro; montañas que amurallan la laguna de 18 kilómetros de longitud y más de 350 metros de profundidad.

Alguien podría pensar que este paisaje guarda alguna semejanza con el Paraíso, del cual se ha hablado tanto por los siglos de los siglos.

El misticismo crece cuando uno descubre que alrededor de ese accidente hidrográfico, del suroccidental departamento de Sololá, existen pueblos bautizados con nombres bíblicos como San Lucas, Santiago, San Pedro, San Juan, San Antonio, San Pablo, San Marcos y Santa Cruz.

De boca en boca corre la voz de que es preferible surcar el lago antes del mediodía para evitar las sorpresas del denominado Xocomil, un fuerte viento generado por el choque de corrientes cálidas del sur con las masas de aire más frías provenientes del altiplano.

En esas circunstancias, la intensidad de las olas y remolinos pudieran hacer naufragar a las embarcaciones que crucen el lago Atitlán, considerado por no pocas personas como el más bello del mundo.

Lo que anima de Santiago Atitlán

Un lago, volcanes, iglesia, plaza, parque y mercado capta a primera vista el visitante. Pero mucho más está escondido bajo

la epidermis de ese paraje con nombre de Apóstol, localizado a 1 593 metros sobre el nivel del mar.

Personas de distintos credos políticos o religiosos coinciden en respetar a Maximón, deidad indígena, cuya imagen está compuesta con pañuelos de colores y una máscara debajo de la cual no existe rostro.

La cofradía de la Santa Cruz organiza festividades en honor de ese ídolo, que representa un hombre de baja estatura, forrado con grandes pañuelos de seda atados a su cuello.

Dicen que tiene dos esposas, cambia de casa todos los años, fuma, bebe, colecciona corbatas y usa perfumes. Sus residentes cuentan que durante Semana Santa traen al santo hasta el parque central y lo maltratan a palos hasta que «se levanta».

No son pocos los que prefieren evitar verlo y comentan que los individuos le piden lo bueno y lo malo como regalos para el año. De acuerdo con documentos históricos, en 1585 el pueblo era identificado como Atilán de la Real Corona y años después comenzaron a llamarlo Atilán solamente, cuando pasó a ser la cabecera del corregimiento del mismo nombre.

Santiago Atilán es el nombre del actual municipio y está relacionado con la primera iglesia donde se veneró al Apóstol Santiago, a cargo de los religiosos franciscanos que evangelizaron la zona.

Desde 1547 edificaron esa parroquia, considerada una de las más antiguas de su tipo en Centroamérica. Sus habitantes han reclamado a los clérigos de paso hablarles en español y tz'utujil, idioma maya que mantienen vivo.

En Santiago Atilán permanece la centenaria campana de ese templo que, según cuentan, repicó hasta el estruendo aquel diciembre de 1990, cuando sus habitantes expulsaron al Ejér-

cito y a la Policía de allí, suceso único en el conflicto armado interno (1960-1996).

La capilla cuenta en su interior con el denominado Parque de La Paz, erigido en memoria de los mártires del 2 de diciembre de 1990. No todo es dolor en Santiago Atitlán, pues también corre la voz del «Hacedor de lluvia», un señor de una cabellera y barba blanca que llevaba en el bolsillo un pomito con agua.

Miguel Sisay, oriundo de allí, recuerda que en su infancia ese personaje legendario tenía la capacidad de invocar las precipitaciones y tenía la costumbre de poner en orden las piedras del camino.

En el imaginario popular viven historias míticas como la de los espíritus del lago Atitlán que, de vez en cuando, deambulan de noche por las estrechas calles de ese poblado.

Sobre su arte de tejer me explicaron que los precios de los cortes (faldas) oscilan desde 300 a 5 000 quetzales (de 38 a 632 dólares), pues como opina la doctora en Medicina Irene Quieju «se paga más el arte que la pieza en sí». Está la posibilidad de mandarlos a hacer o comprarlos en el mercado, indicó al precisar que los huipiles (blusas) están valorados desde 700 a más de 5 000 quetzales (de 88 a más de 632 dólares).

Aunque se puede encargarse la confección de trajes típicos para las bodas, Quieju subrayó que algunos novios en los últimos años se visten a la manera occidental para su ceremonia de casamiento.

Aparte de hilar cortes y huipiles, los hijos de Santiago Atitlán pintan, cantan, esculpen. Se ganan el pan en empleos relacionados con el comercio, el turismo, la agricultura y la pesca.

Aguas termales y el «grito» del lago Amatitlán

En las márgenes del río Michatoya se levanta una construcción parecida a un castillo medieval, cuyas piscinas de aguas termales se alimentan del Pacaya, uno de los volcanes activos de Guatemala.

Los fines de semana el balneario Santa Teresita se repleta, pero cuando más personas van es en los días de Semana Santa, durante la temporada veraniega.

En ese espacio natural los niños gritan eufóricos en las canales de las piscinas al aire libre, mientras los padres dialogan en voz baja en pequeños estanques techados, donde la temperatura del agua es mucho más caliente.

Algunos —en dependencia de su gusto y presupuesto— van hasta el área de spa, el circuito termal y locaciones donde pueden darse un masaje, mientras escuchan suaves melodías, de esas que ayudan a estar en silencio con uno mismo.

Desde el mirador de Santa Teresita se divisa el paisaje y parte del poblado de Amatitlán, cuyo lago lamentablemente sufre de una severa contaminación. Este lugar lleva el nombre de aquella carmelita descalza, canonizada en 1925, que prometió una lluvia de rosas. Y aunque en ese paraíso terrenal no caigan flores del cielo, uno sí regresa a casa con un alivio mágico en el cuerpo.

Aunque parezca increíble, a escasos pasos de Santa Teresita agoniza el verdusco lago de Amatitlán, 25 kilómetros al sur de esta capital. Todo apunta que no hay solución para rescatar esa masa de agua fétida, que recibe cada año 500 000 metros cúbicos de sedimentos, según estimados.

Quienes se acerquen a sus márgenes o decidan atravesarlo en lancha sentirán que algo no huele bien y que se necesitaría

de mucha voluntad política para salvar a este estanque natural que padece una acelerada eutrofización (un tipo de contaminación química de las aguas).

El amigo Diego Estrada me comenta apenado que el lago se ha convertido en un lugar de desechos industriales y albañales, y que dista mucho del que disfrutó su padre décadas atrás cuando todo era más azul en esa laguna de 12 kilómetros de largo por tres de ancho.

Ante un terrible escenario de deterioro ambiental como este, uno aprecia cómo en años el ser humano puede acabar con una obra de la naturaleza que data de la era cuaternaria: hace «apenas» unos millones de años.

Mientras el lago Amatilán expira lentamente, los habitantes del poblado de igual nombre pierden a potenciales clientes que prefieren abstenerse de comer pescado, aunque las vendedoras se desvivan en llamar la atención con invitaciones amables.

Sus pobladores son cordiales y elaboran artesanías, en las cuales ponen todo su empeño con el propósito de «enamorar» a con sus diseños al turista que llega hasta ese sitio, que parece olvidado, pese a estar tan cerca de la capital.

Bosque que suena a marimba

Un Bosque Sonoro tiene la capital guatemalteca, donde han crecido más de un centenar de árboles de hormigo, cuya madera se emplea para elaborar las teclas de la marimba, instrumento nacional de Guatemala.

La amiga Marina Molina, quien acumula muchas horas de lecturas, comentó que la marimba suena como los guatemaltecos: con una alegría triste.

Así como en el almuerzo de cada guatemalteco no pueden faltar las tortillas de maíz de diversas tonalidades, tampoco se concibe una fiesta chapina sin la presencia de los acordes de ese instrumento de percusión parecido a un xilófono.

El Bosque Sonoro del Hormigo, colindante con el Hipódromo Norte de la capital, rinde homenaje a compositores y marimbistas, como los destacados Wostbelí Aguilar, José Domingo Bethancourt, Rosendo Barrios y Marco Antonio Castillo.

Ese nombre se lo puso Carlos Francisco Marroquín, quien para lograr materializar su iniciativa fue apoyado por su padre Antonio Marroquín y la directiva de la Asociación Guatemalteca de Autores y Compositores.

Se cuenta que cada hormigo —denominado aquí como el Árbol de la Cultura, la Marimba o la Paz— fue sembrado en esa área por un reconocido músico o marimbista nacional.

El peculiar bosque fue declarado Patrimonio Cultural de la Nación, según el acuerdo ministerial 66-99. En ese documento oficial se exhorta al Consejo Nacional de Áreas Protegidas, al Instituto Nacional de Bosques y al Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación a dictar las normas que regulen la protección del hormigo y propiciar su siembra.

El capitalino Bosque Sonoro no es el único de su tipo en Guatemala, pues en agosto de 2011 fueron plantados una treintena de maderos de ese tipo en Quetzaltenango.

Otro espacio similar, de 200 árboles de la mencionada especie, se inauguró en Mazatenango, cabecera del departamento de Suchitupéquez, ubicada 167 kilómetros al suroeste de la más importante urbe guatemalteca.

El Congreso declaró a la marimba símbolo nacional en 1999, tras evaluar sus valores históricos, culturales, artísticos y tradicionales. El decreto 31-99 exige al Ministerio de Educación

propiciar la enseñanza del instrumento en las escuelas públicas y privadas.

De acuerdo con esa orden legislativa, se convino que el Día de la Marimba se celebre cada 20 de febrero, mientras se instó a fomentar la siembra y protección del hormigo y otras especies forestales empleadas en su fabricación.

No por decreto, sino por placer, escucha el guatemalteco los acordes salidos de la marimba, que ameniza fiestas populares, ferias y procesiones.

El Bosque Sonoro capitalino no solo sirve para respirar y homenajear a marimbistas, sino para hacer honor al significado de Guatemala, que en lengua náhuatl quiere decir lugar de muchos árboles.

La sátira sale a la calle

La sátira social volvió a tomar cuerpo en carrozas y pancartas confeccionadas por cientos de estudiantes de la Universidad de San Carlos (USAC) de Guatemala, que desfilaron durante la tradicional Huelga de Dolores.

En la parada bufa de 2014 los universitarios denunciaron la corrupción, el hambre, la injerencia de Estados Unidos y el aumento del costo de la vida. Además, mostraron caricaturas de políticos, incluidos el presidente Otto Pérez Molina y la vice-mandataria Roxana Baldetti.

Miles de espectadores, algunos llegados desde el interior, observaban o aplaudían a los jóvenes, constatamos en el Paseo de la Sexta Avenida. Los alumnos de las facultades sancarlistas pusieron el dedo sobre las llagas del acontecer político, económico y social de entonces.

«Resistencia, pueblo de Guatemala, ante la opresión del capitalismo decadente», «Hasta la victoria siempre», se leía en algunos de los carteles colgados en las carrozas.

Unos tomaron el micrófono para denunciar sarcásticamente a los «diputíteres», que según dijo alguien irónicamente «no trabajan porque para eso está el pueblo».

Sancarlistas de la Facultad de Arquitectura repartieron un volante con un mensaje firmado por la Honorable y Vitalicia Hermandad del Santo Pueblo Entierro: «Salen de los drenajes de decencia/ y con un disfraz de transparencia/ quieren tapar (...) la pobreza/ para llenar sus bolsillos de riqueza/ este gobierno (...) sin conciencia».

La Huelga de Dolores fue declarada Patrimonio Intangible de la Nación por el Ministerio de Cultura y Deporte en marzo de 2010. «La Huelga constituye una tradición estudiantil que recoge símbolos y significados del sentir de la sociedad guatemalteca, y (es) un legado histórico que se ha mantenido por más de 100 años, producto de diversos procesos sociales, económicos, políticos y culturales», recoge el acuerdo ministerial.

El Premio Nobel de Literatura de 1967, el guatemalteco Miguel Ángel Asturias (1899-1974), como alumno de Derecho de la tricentenaria USAC, participó en este tipo de ceremonia.

Durante la Huelga de Todos los Dolores del Pueblo de Guatemala, como también se le conoce a ese desfile anual, los universitarios toman las calles el Viernes de Dolores.

La primera edición se celebró en la capital guatemalteca el 1ro. de abril de 1898, luego de que el entonces mandatario Manuel Estrada aprobara algunas libertades de expresión.

En el editorial del periódico estudiantil, bautizado como *No nos tientes* se publicó en aquella ocasión: «Tentados estamos a desembuchar el pico, castigando con este formidable látigo que

llaman opinión pública a muchos dos caras que merecen verdadera tunda...».

Santos al hombro

Cada año los guatemaltecos sacan a la calle a sus santos, alzados con orgullo por centenares de cucuruchos (cargadores) durante las procesiones.

La banda musical es uno de los elementos característicos que aportan dramaturgia a la ceremonia, observada por miles de feligreses bajo el sol o desde sus casas a través de la televisión.

El llamado es a vivir la fe. Muchos aprisionan sus rosarios y piden al Todopoderoso que los salve de la tentación y les perdone sus pecados.

Desde 1996 el número de católicos ha disminuido de manera considerable, pero aún son mayoría, según un estudio de la organización internacional Corporación Latinobarómetro.

En aquel año el 54% de los guatemaltecos profesaba la religión católica y los evangélicos eran la cuarta parte de la población. Pero en el 2013, los primeros sumaron el 47%, y los segundos, un 40%.

Como en muchos países del mundo, la Semana Santa es motivo de celebración en Guatemala, hasta donde llegan al menos 70 000 extranjeros en esa fecha.

La Catedral Metropolitana, que conserva elementos característicos del neoclásico y sobreviviente de devastadores terremotos como el de 1917 y 1976, recibe a visitantes de cualquier parte en el centro histórico capitalino.

También Antigua Guatemala, ciudad colonial ubicada a 45 kilómetros al suroeste de la capital, se convierte por estos días en uno de los destinos preferidos por los turistas.

Allí son testigos de los rituales en los que los devotos cargan en sus hombros, como un honor, la réplica de la imagen de Jesús por las calles.

En la lujosa catedral de San José o en las vistosas iglesias de la Merced y San Pedro se oficián misas durante este período de reflexión. La parroquia de Santiago Apóstol, en Santiago Atitlán, es escenario para la oración.

Durante la reminiscencia a Cristo también repican las campanas de un templo menos turístico, situado en el suroccidental poblado de San Pablo, municipio Tacaná. Desde ese paraje, a unos 1 800 metros sobre el nivel del mar, sus habitantes suplican a Jesús que multiplique los panes y los peces.

Alfombra de aserrín en récord Guinness

En 2014 Guatemala volvió a ingresar en el libro de récord Guinness, con la alfombra de aserrín más larga del mundo de 2 012,5 metros, casi un kilómetro más extensa que la confeccionada un año antes en la capital guatemalteca.

La moqueta —con imágenes del Papa Francisco y mensajes bíblicos como «Yo soy el camino, la verdad y la vida»— abarcó desde la 18 calle de la zona uno hasta las proximidades del parque de Jocotenango, trayecto que atravesé de punta a cabo en ambos sentidos.

En plena Avenida de la Sexta, consulté a la jueza Evelyn Carrera, representante del Libro de los Récords Guinness, quien dijo que estaban allí para medir la distancia y comprobar que se cumplieran con los requisitos exigidos para ingresar al famoso volumen de marcas mundiales.

Se estima que fueron utilizados 1 200 sacos de aserrín, material teñido con colorantes rojo, amarillo, café, verde, azul, morado, entre otros.

Algunos atravesaban el ancho de la avenida por unos tablonces de madera superpuestos sobre bloques, una especie de puente improvisado para evitar que se dañara el trabajo artístico.

Unos les enseñaban a sus compañeros las manos pintadas del aserrín multicolor, al tiempo que otros sugerían cómo elaborar los bocetos y cómo decorar con flores, palos en forma de cruz y semillas de corozo.

En el 2007 se emplearon al menos 700 sacos de aserrín en la elaboración de esa moqueta, que abarcó de manera ininterrumpida más de 1 300 metros de longitud y dos de ancho en el Paseo de la Sexta Avenida.

Muchos curiosos acudieron el 28 de marzo de 2013 con cámaras o móviles para captar imágenes de niños, jóvenes y adultos durante la confección del ingenioso tapiz, para lo cual emplearon moldes de cartón y madera. «Vamos a tomar una foto para colgarla en el Face (facebook)», le dijo un muchacho a su amiga.

Algunos irrigaban la alfombra con regaderas para que los colores resaltaran aún más.

Resurrección en Semana Santa

Gran religiosidad se respira en el Centro Histórico de la Ciudad de Guatemala, donde miles de visitantes y locales viven — a su manera — el espíritu de la Semana Santa.

La aglomeración y el colorido del Paseo de la Sexta es diferente al habitual que caracteriza a ese trayecto, extendido desde la 18 calle hasta la Plaza Mayor de la Constitución.

Muchos vendedores ofertan ramos de hojas de palma y siemprevivas, figuras de cucuruchos (cargadores) en miniatura, crucifijos, dulces, granizadas...

Durante la Semana Santa se puede ser testigo de por lo menos 90 procesiones que pasan sobre alfombras elaboradas con aserrín que cubren parte del pavimento de céntricas arterias.

Jesús de los Milagros, Jesús Nazareno de la Merced, Jesús de las Palmas y el Nazareno de Las Tres Potencias son algunas de las imágenes que sostienen en andas decenas de cucuruchos.

A través de esos cortejos pervive una tradición católica centenaria, que aún tiene arraigo en Antigua Guatemala, donde radicó la capital hasta después del devastador sismo de 1773.

En el aire se siente el olor a corozo y el humo de incienso cuando se desarrollan los ritos religiosos al ritmo de la música triunfal, que eleva la calidad dramática del acto.

Ya sea con 28 grados Celsius de temperatura o menos, las personas asisten a las ceremonias religiosas que se realizan al aire libre o a las misas celebradas en el interior de las iglesias de esta ciudad.

Seres con muletas, bastones o en sillas de ruedas acuden a ver los desfiles y cultos. También van los ancianos, padres, madres o niños, vestidos con ropa moderna o con artísticos trajes tradicionales.

Amanecer de nueva era en Tikal

Aunque lo pensé dos veces, sentí que no debía dejar de ir a Tikal, 555 kilómetros al norte de la capital guatemalteca, el día del cambio de era maya.

La cobertura fue el 20 y 21 de diciembre de 2012. Para ese entonces Anette y Samuel solo llevaban nueve días en el país. Eso me hizo dudar, pero presentía que todo iba a salir bien.

Por eso abordé el autobús que me llevó —junto a decenas de periodistas— hasta la mismísima ciudad construida por los abuelos mayas. Tras casi medio día de camino, tuve el privilegio de captar en mi cámara fotográfica instantes del último atardecer de la vieja era desde las ruinas de esa urbe sembrada en medio de la selva petenera.

En el Parque Nacional, declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1979, caminé por empinados senderos hasta llegar al Templo I o Gran Jaguar y contemplar cómo el sol se despedía de una época de 5 125 años, de acuerdo con la cosmovisión de los mayas.

Miles de nacionales y extranjeros coincidieron aquel día entre las pirámides, templos y calzadas de la metrópoli más extensa de aquella adelantada civilización mesoamericana.

Horas antes del comienzo de la ceremonia oficial, televisada en vivo y en directo para el mundo, cientos de representantes de organizaciones indígenas del norteño departamento de Petén, al cual pertenece Tikal, reclamaron por sus derechos y pusieron una ofrenda a sus abuelos.

Hombres y mujeres con acento latino o de habla inglesa acamparon con sus mochilas bajo la luna y las estrellas aquel 20 y 21 de diciembre entre los vestigios del Templo I y II (o de las Máscaras) para esperar el alba del nuevo ciclo.

Hasta el presidente guatemalteco, Otto Pérez Molina, y su par costarricense, Laura Chinchilla, ascendieron más de 200 peldaños de una escalera de madera que conducía hasta la cima del Templo IV.

Pero la naturaleza les jugó una mala pasada a quienes aguardaron el amanecer, pues aquel día el sol hizo oídos sordos a las invocaciones y ritos realizados por guías espirituales mexicanos desde la cúspide de la construcción más elevada de Tikal, que alcanza los 64 metros.

Por tanto, ni decenas de periodistas ni asistentes de distintas partes del orbe pudieron ver la aurora aquel 21 de diciembre. Sus más de 4 000 edificaciones están sumergidas en la Reserva de la Biosfera Maya, que con 21 602 kilómetros cuadrados ocupa la mitad del norteño departamento de Petén.

La historia recoge que la arquitectura monumental de ese sitio data del siglo IV antes de nuestra era y alcanzó su máximo esplendor durante el período Clásico, entre el año 200 y 900 después de Cristo.

Aquella noche del 20 de diciembre de 2012 se puso punto final a una etapa milenaria, pero no se acabó el mundo como algunos quisieron hacer pensar.

Reina maya K'abel al descubierto

El hallazgo de la tumba de la reina Kalomt'e K'abel fue uno de los tópicos abordados por los expertos durante la VI Convención de Arqueología Maya celebrada en 2013.

Para el codirector del proyecto Perú-Waka', Juan Carlos Pérez, el descubrimiento del sepulcro de K'abel es uno de los más relevantes realizados en la última década en esa región del norteño departamento de Petén.

«Hemos investigado ya siete tumbas reales y una de las más importantes por la documentación y la identificación de la persona enterrada es la de la reina K'abel, encontrada el año pasado», afirmó el especialista.

«El edificio, donde estaban los restos de K'abel, se denomina M13-1 por la retícula que se tiene en el lugar», dijo Pérez al señalar que lo interesante es que en ese lugar habían trabajado durante 10 años.

«Conocíamos las piezas externas, pero no fue hasta 2012 que decidimos entrar a conocer las partes constructivas más tempranas, y así encontramos la cámara funeraria de este personaje».

Aseguró que se trata de K'abel porque su nombre está grabado en una de las vajillas, un caso especial pues no siempre se encuentra ese tipo de evidencia.

«Sabíamos cómo se escribía su nombre, que significa Señora Lirio Acuático Mano. Teníamos epigrafía, iconografía, y ahora descubrimos sus restos mortuorios», agregó.

Varios arqueólogos hallaron en junio de 2012 los restos de K'abel, quien ejerció su poder por los años 600 o 700 después de nuestra era.

Tal descubrimiento, divulgado cuatro meses después, se hizo en el área arqueológica Perú-Waka', del Parque Nacional Laguna del Tigre, fronterizo con México y Belice.

Por otra parte, el epigrafista Guillermo Kantún, de la mexicana Universidad Autónoma de Yucatán, descartó lo que ya otros conocedores habían desmentido sobre el supuesto vaticinio de los mayas del fin del mundo para diciembre de 2012.

En muchos documentales, manifestó, se hablaba de que había profecías registradas en el *Popol Vuh* o el *Chilam Balam*.

Sin embargo, aclaró que si uno observa esos audiovisuales con detenimiento nunca ve pruebas concretas sobre dónde estaba escrita la presunta predicción.

Durante la VI Convención de Arqueología Maya —celebrada del 14 al 16 de junio de 2013— se presentó el documental *Tikal, la ciudad eterna*; producido con ayuda del Ministerio de Cultura y Deportes de Guatemala.

En el audiovisual se muestra la visión de biólogos, arqueólogos y maestros que laboran allí.

Con una sobresaliente calidad fotográfica, el filme ofrece al espectador la magia tradicional y natural que envuelve a ese sitio arqueológico.

El colapso de los linajes mayas

Guerras y factores ecológicos, políticos y económicos causaron el colapso de los linajes mayas, aseguraron especialistas consultados en la VII Convención Mundial de Arqueología, aunque aclararon que esa cultura ha sobrevivido el paso del tiempo.

Arqueólogos, epigrafistas y antropólogos de Guatemala, Estados Unidos y Francia, que han investigado durante años sobre el tema en universidades y han convivido con comunidades indígenas, expusieron sus argumentos respecto a una de las civilizaciones que más aportó al desarrollo de la humanidad.

Para el guatemalteco Sergio Romero, doctor en Lingüística de la Universidad de Pennsylvania, el colapso se generó a raíz de fenómenos políticos, ecológicos y guerras que ocurrieron a finales del período Clásico (del año 300 al 900 de nuestra era) en diferentes partes de las tierras bajas, inclusive en la costa sur.

«Es decir, que fue una confluencia de factores distintos que llevaron a que en algunos sitios ocurrieran esas interrupciones

en la producción de arquitectura monumental y que cayeran ciertos linajes», explicó el experto.

Referido al impacto desde el punto de vista demográfico, indicó que los choles se movieron hacia el sur y las lenguas yucatecanas también lo hicieron en esa dirección y desplazaron a aquellos.

«Por ejemplo, Tikal, fronterizo con México, fue habitado por los choles durante todo el clásico. Pero ya para el posclásico (del siglo X al XVI de nuestra era), parece que fue abandonado, y entonces lo habitaron los yucatecos», explicó el también profesor de la Universidad de Texas, en Austin.

Licenciado en antropología por la Universidad del Valle de Guatemala, Romero realizó trabajos de campo en varios departamentos guatemaltecos y en México; sus aportes incluyen publicaciones sobre el náhuatl, k'iche' y q'eqchi'.

La lingüista guatemalteca Romelia Mó Isém, del Centro de Investigaciones y Estudios de Epigrafía Maya Sak Chuwen, expresó que el colapso es una descripción arqueológica, basada en argumentos a partir de los restos hallados en el campo.

Comentó que hay que considerar factores económicos y políticos de la época clásica. «Si hacemos una revisión de lo que sucedió en ese período, notamos que marca el inicio de las guerras, lo cual queda atestiguado en textos epigráficos».

«Las guerras traen consigo desestabilización. Tanto el sistema económico como el político de ese entonces deja de funcionar, lo cual trae como consecuencia pobreza e incrementos en la tasa de mortalidad, y por supuesto la migración de las tierras bajas hacia las altas», sostuvo la especialista.

La también Máster en Arte por la casa de altos estudios de Bonn, Alemania, afirmó que los reinados en las tierras altas de Guatemala se fortalecieron entonces.

Interrogado sobre por qué ha impulsado este tipo de convenciones durante siete años, Rosendo Morales explicó que en otros países no se habla mucho de la civilización maya.

«Escuchamos hablar de otras culturas como la griega y la egipcia, pero no tanto de los mayas, que es una de las cinco culturas fundacionales del mundo», afirmó Morales al agregar que decidió realizarlas para promover esa cultura y los nuevos hallazgos arqueológicos.

Guatemala cuenta con al menos 5 000 sitios de este tipo. Sin embargo, tanto Mó Isém como Romero creen que puede haber muchos más soterrados.

Pese a la opresión a la que fueron sometidos los pueblos originarios de Guatemala durante siglos, ellos mantienen su manera de vestir, comer y pensar.

Además, hacen ceremonias alrededor del fuego con danzas peculiares para agradecer a sus abuelos por la sabiduría transmitida, mientras abogan por la armonía entre los humanos y la naturaleza.

Viaje imaginario al juego de pelota maya

Jóvenes guatemaltecos, vestidos con trajes semejantes a sus abuelos, consiguieron que turistas y periodistas viajaran imaginariamente al pasado para presenciar el juego de pelota practicado por la adelantada civilización de los mayas.

Los tres partidos se realizaron en las ruinas de Mixco Viejo, 60 kilómetros al noroeste de la capital guatemalteca. Imitaron a sus antepasados que jugaban con un balón de más de cinco libras al compás de los toques de tambor.

Los antiguos mayas golpeaban con las caderas, antebrazos, rodillas y hombros la esférica — de goma maciza — y la pasaban hacia la cancha del contrario.

Al principio y al cierre de cada tope los atletas se colocaban en círculo. El que se fumaba un tabaco encabezaba un ritual para invocar a los dioses y agradecer a la madre naturaleza.

Mixco Viejo es uno de los miles de museos al aire libre de Guatemala, donde la cultura de los mayas grabó su huella.

Montañas, barrancos y vegetación exuberante amurallan el lugar, construido allí por pueblos originarios de Mesoamérica desde principios del siglo XII de nuestra era para protegerse de posibles invasores.

La historia recoge que en 1470 el sitio fue conquistado por los kaqchiqueles, uno de los pueblos indígenas radicados en el actual territorio guatemalteco.

Según estimados, llegó a tener 10 000 habitantes a inicios del siglo XVI y se cuenta que las fuerzas del español Pedro de Alvarado la ocuparon en 1525 tras un asedio de 90 días.

Hoy el sitio arqueológico está situado en el municipio San Martín Jilotepeque, del departamento de Chimaltenango, entre los ríos Motagua y Pixcayá, en un área de casi un kilómetro de largo por 100 metros de ancho.

Camino a Nebaj

Si un chofer quiere graduarse con honores tiene que manejar un día de abundante neblina rumbo a Nebaj. Hasta allí se llega en zigzag por una empinada carretera, que en varios tramos bordea el precipicio.

Camino a Nebaj se observan laderas, árboles, casas y ventas de artesanías. Pero la imagen más impactante fue aquella del

niño que cargaba leña a cuestas. Él secundaba a su madre, quien sin ser malabarista llevaba troncos en la cabeza y a su bebé en el brazo izquierdo.

Nebaj deriva de la palabra *naab'a'* que en idioma ixil significa «lugar de nacimiento de agua». Lluvia no faltó aquel día en el parque central de ese municipio, donde hay tarjas que evocan a los «hermanos caídos» durante el conflicto armado (1960-1996). En todas se reitera el deseo de «nunca más» volver a aquellos tiempos de masacres.

Nebaj, junto a Chajul y Cotzal, forman el denominado triángulo ixil, cuyos pobladores fueron reprimidos por militares durante el mandato del exdictador Efraín Ríos Montt, de marzo de 1982 a agosto de 1983.

La Fiscalía guatemalteca presentó durante un juicio diversas pruebas sobre la matanza de 1 171 indígenas de esa etnia a manos de miembros del Ejército durante el régimen de Ríos Montt.

El vocablo «ixil» significa «lugar del Jaguar», de acuerdo con jeroglíficos descifrados en vasos prehispánicos encontrados en Nebaj. La historia refiere que, durante la conquista española, la zona ixil fue una de las más difíciles de someter, aunque su pueblo fue derrotado en 1530.

«Dirigiéndose el ejército al pueblo de Nebah (Nebaj) entre bosques muy espesos y peñascos muy elevados comenzaron a subir la serranía, en cuya cumbre se opuso al paso de nuestras tropas un escuadrón de cuatro o cinco mil indios serranos del pueblo de Nebah (...) aquí se trabó un reñido y largo combate...». Así describió el cronista español Francisco de Fuentes, en su *Recordación Florida*, la llegada de los colonialistas a Nebaj, Chajul y Cotzal a principios del siglo XVI.

Se estima que desde el año 100 de nuestra era (durante el período Clásico Temprano) comenzó la ocupación humana en el lugar, donde luego se erigieron las ciudades del altiplano del norte guatemalteco.

Por lo menos 95 000 individuos integran el grupo ixil, según datos del Instituto Nacional de Estadística de Guatemala. Es considerada una de las poblaciones étnicas menos numerosas de Centroamérica.

¿Quién recuerda a los desaparecidos?

Millones de guatemaltecos asisten cada 1ro. de noviembre con flores o comidas a los cementerios para recordar a sus difuntos, mientras familiares de 45 000 desaparecidos en la guerra civil (1960-1996) carecen de un lugar físico para honrarlos.

Estuardo Santa Cruz Molina es uno de esos desaparecidos. Sus familiares no han sabido nada más de él desde el 26 de octubre de 1984.

Su familia lo evocó como estudiante, combatiente y poeta en una reunión de amigos, quienes acudieron a la casa de Marina (madre), Lycaste y Valentina (hermanas), y Celia, Sofía, Fernando y Juan Carlos (sobrinos).

En el 30 aniversario de la desaparición de Estuardo, se leyeron versos y se habló de la trayectoria revolucionaria de aquel muchacho. Un niño o joven sonriente se apreciaba en las fotos que presentó su familia aquel día.

Desde Costa Rica también llegaron, vía skype y telefónica, los mensajes de sus otros hermanos Juan Carlos y Raúl.

Al menos 245 000 personas perdieron la vida o desaparecieron durante el conflicto armado guatemalteco de 36 años, constató la Organización de Naciones Unidas en 1999.

En el informe *Memoria del Silencio*, elaborado por la ONU, se comprobó que el 93% de las atrocidades cometidas durante la guerra guatemalteca fueron ejecutadas por efectivos del Ejército, paramilitares y otras fuerzas armadas del Estado.

El 24 de abril de 1998, dos días antes de su homicidio, monseñor Juan Gerardi divulgó el volumen *Guatemala Nunca Más*, redactado cuando fungía como director de la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala.

En el *Informe de Recuperación de la Memoria Histórica* se explica, entre otros aspectos, la estrategia del terror aplicada por fuerzas estatales, que incluía represión selectiva sobre líderes, hostigamiento familiar y comunitario, terror ejemplarizante y el miedo para la colaboración.

Arte con sabiduría ancestral

Zambullirse en un mercado de artesanías —mejor dicho, de arte— en Guatemala, es tener la posibilidad de conectar con la herencia que muchos mayas de hoy conservan de sus abuelos, amantes de la belleza.

Con ganas de vender, pero también con orgullo de identidad, los expendedores aseguran que es única la obra que uno tiene delante, ya sea camisa, pantalón, máscara, llavero, cartera, huipil (blusa), corte (falda) o estampa de una virgen.

Y tienen razón, pues las elaboraciones artísticas salidas de sus manos, durante horas de trabajo, pueden parecerse, pero ninguna es igual a otra.

Al menos no pudimos conseguir dos piezas exactas por más que caminamos por mercados de la capital, Antigua Guatemala, Panajachel o Chichicastenango. Sin embargo, hay guatemaltecos —que ilusamente se creen por encima del bien y el mal— que

discriminan a sus semejantes por portar la vestimenta típica, y los miran por encima del hombro o los ignoran, que es peor.

Esos seres «civilizados» actúan como primitivos cuando sacan al sol tales prejuicios, como si quisieran tapar el pasado del país con un dedo o vivir de espaldas a sus orígenes.

Al percibir de cerca tal irrespeto al otro, uno comienza a comprender un poco cuánto significa que millones de guatemaltecos vistan a la usanza de sus antecesores, pese a todas las batallas sangrientas y mentales sufridas durante siglos.

Convites en Chichicastenango

Diciembre es mes de convites en Chichicastenango porque los días 8, 10, 12 y 22 la gente sale a las calles para deleitarse o para protagonizar la danza del torito, el toque de la marimba o el desfile de varios personajes de caricaturas infantiles.

Muchos turistas llegan hasta esta ciudad para adquirir confecciones típicas en el mercado, tomarse una foto en la escalinata de la blanca iglesia de Santo Tomás, fundada en 1540, o para gozar las fiestas tradicionales.

Gracias a estudiantes, al magisterio urbano, a paisanos residentes en Nueva York y al vecindario en general pudo remodelarse el colorido Arco de Gucumatz entre 1986 y 1991.

Vale la pena atravesar esa emblemática construcción de Chichi, como cariñosamente llaman los guatemaltecos a este espacio ciudadano, para entrar en contacto con sus habitantes, la mayoría de los cuales mantiene vivo el legado de sus abuelos mayas quichés.

Entre las tantas historias que guarda el municipio de Chichicastenango, ubicado 145 kilómetros al noroeste de la capital guatemalteca, está que allí se tradujo al castellano el *Popol Vuh*.

Fue fray Francisco Ximénez el cura que encontró y tradujo a principios del siglo XVIII esa obra literaria, considerada Patrimonio Cultural Intangible de Guatemala.

Popol Vuh a la moda

El *Popol Vuh*, como todo clásico, conserva enseñanzas aún de moda para Guatemala y el mundo.

Los principios ancestrales de este libro siguen siendo válidos porque uno de los mensajes del texto es «que no haya uno ni dos que se queden atrás, que todos juntos se levanten», comentó Manuel Xiloj, segundo escribano de la Municipalidad Maya Santo Tomás Chichicastenango (noroeste).

Esto afirmó Xiloj a propósito de la entrada en vigor de un acuerdo del Ministerio de Cultura y Deportes, mediante el cual se declara Patrimonio Cultural Intangible a esa obra literaria por sus valores históricos, filosóficos y espirituales.

Xiloj remarcó la importancia de que se reconozca parte del legado de nuestros ancestros porque eso beneficia a los nueve millones de descendientes mayas radicados en el país.

«El texto llama a buscar un propósito —añadió— y esto es esencial durante este año (2012) que marca el cambio hacia una nueva era maya, porque todos juntos deben encontrar soluciones, regresar sobre sus pasos, ya sean intelectuales, letrados, filósofos o ciudadanos de a pie».

Opinó que es necesario sentarse a ver qué se está haciendo con el nuevo poder en el mundo, donde cada día el ser humano está atrapado en una sociedad de consumo.

«Uno de los valores del libro —recalcó Xiloj— es el equilibrio que las personas deben tener con la naturaleza».

Criticó cómo los individuos sacrifican al medio ambiente y han hecho uso desmedido de los recursos naturales, lo cual — a su entender — ha derivado en calentamiento global.

El gobierno guatemalteco declaró al *Popol Vuh* como Libro Nacional de Guatemala el 30 de abril de 1972. Tal escrito recopila leyendas de los quichés y ofrece una explicación del origen del mundo, la civilización y los diversos fenómenos naturales.

El guatemalteco José Milla (1822-1882), en su libro *Popol Vuh de los quichés*, ofrece detalles sobre esa cultura.

«Llama al Creador Supremo “Corazón del cielo” y “Huracán”, personaje en quien residen tres diversas entidades, el Relámpago, el Trueno y el Rayo, formando una sola persona. Dice enseguida cómo se dio principio a la creación del universo, relación que no carece de poesía», comentó José Martí sobre el volumen de Milla en una crónica publicada en la revista neoyorquina *La América* en mayo de 1884.

Kaminaljuyú en Miraflores

Aunque el lago Miraflores se extinguió, en el museo de igual nombre los visitantes pueden caminar sobre un montículo y apreciar objetos valiosos, de la antigua ciudad Kaminaljuyú, encontrados en plena capital guatemalteca.

En las vitrinas del establecimiento se conservan vasijas, estelas, utensilios y joyas encontradas en este mismo sector de la actual zona 11 capitalina durante excavaciones realizadas en 1994 y 1996.

Una de las piezas resguardadas es la Estela maya 21, en la cual se aprecia un relieve con un supuesto gobernante de Kaminaljuyú que aparentemente ordena a otro, según los especialistas.

En la institución también se ve una maqueta en relieve debajo de un piso de vidrio transparente sobre el cual se camina, mientras cada uno tiene la posibilidad de visualizar cómo era el sitio arqueológico allá por el año 700 antes de nuestra era.

El guía turístico José Bartes explicó que las pirámides eran rojas por ser el color representativo de la sangre.

De acuerdo con los expertos, las primeras construcciones levantadas aquí datan de 700 años antes de Cristo. «Estamos hablando de más de 2 000 años de haberse iniciado la edificación».

Kaminaljuyú es uno de los 5 000 sitios arqueológicos existentes en el territorio nacional y es reconocida como la urbe maya más avanzada del altiplano guatemalteco.

Los préstamos de Dios

Sus nombres aluden a una piedra preciosa y a la tierra del tango. Rubí Argentina Méndez es una guatemalteca que pinta, pese a que en su infancia no pudo dedicarse a cultivar ese arte porque sus padres no tenían dinero.

«Yo me levanto todos los días a las cuatro de la mañana. Disfruto el amanecer y me digo: “Dios mío, cuánta perfección en tu creación. Los artistas tomamos prestado de tu creación, Señor”», expresó visiblemente agradecida esta mujer de 58 años y de mucha sabiduría popular.

Desenfadada confesó que le gusta pintar paisajes, desnudos, sobre la pobreza y otros temas. Tanto en su depósito de huevos como en su casa, ella encuentra un tiempo para «sacarle ideas» al pincel y transformarlas en cuadros.

«Llego del depósito y me pongo a pintar. Termino de hacer las cosas en mi casa y le dedico media hora a la pintura. Hay

veces que, si estoy trabajando, una obra la puedo terminar en una o dos horas», relató sobre su rutina.

Desde niña le gustaba pintar. «Estudí en una escuela pública. Participaba en varias competencias y me ganaba los primeros lugares, pero siempre estaba con aquello de que no podía comprar los materiales porque no tenía el dinero», evocó con la voz entrecortada.

Agradeció al maestro de pintura Amílcar Santos, quien le abrió sus puertas en las clases que imparte en el capitalino cerrito del Carmen.

A ella le gusta ayudarlo y llamar a otras personas para que sepan del trabajo de Amílcar porque con él todos tienen oportunidad de pintar, incluidos los niños.

Dos de los sueños de Rubí Argentina son enseñar a pintar a niños y hacer su propia exposición. Algunos títulos de sus cuadros —de todos los tamaños— son *La paradoja del pintor*, *Mi cuadro azul*, *Atitlán*, *El ferrocarril*, *Los pobrecitos*.

En alusión al último, dijo que pintó una escena que presencié un día que caminaba por la quinta avenida de la zona uno de la capital guatemalteca.

«Un niño masticaba el botón de la camisa con carita triste. A su lado una señora acariciaba a su hijo entre sus piernas y otro jovencito parecía drogado. Esa imagen se me grabó y por eso la pinté», explicó.

El precio de un aplauso

Si hay algo que han comprobado los actores guatemaltecos Jorge Hernández Vielman y Gustavo Santos en su prolífica carrera artística es que el público no aplaude gratuitamente.

Por eso sudan a su placer en los ensayos y las funciones para ganarse el aplauso... y el pan, cuando se puede.

«Para nosotros el teatro tiene el poder de transformar y educar a las personas. Por eso lo hacemos y lo llevamos adonde podamos, incluso a las escuelas a las que van los hijos de los trabajadores de los mercados», expresó Santos.

Esos niños, dijo Hernández Vielman, suelen hacer todo el nivel primario en un año porque sus padres los sacan de los planteles para que los ayuden a ganarse el pan.

«Hemos trabajado en el mercado capitalino La Terminal, bendita sea, en los basureros con toda la gente recolectora, y también nos hemos presentado en centros educativos de Centroamérica», agregó.

Los dos, con más de 30 años de vida artística, han llevado a las tablas más de 560 puestas de *Don Quijote y Sancho Panza*, obra que sazonaron con chistes de actualidad y música, mientras logran que el público sea protagonista, y no solo espectador, de la versión que ellos escenifican.

«Si hubiéramos representado todo el libro de *El Ingenioso Hidalgo...*, la obra duraría cuatro días, por eso decidimos tomar frases que nos hicieran reflexionar sobre la violencia actual», explicó Santos.

A su entender, cuando el auditorio se identifica con lo que les sucede a los personajes se consigue una sintonía que deriva en una comunión entre los seres humanos.

«Ese es el punto clave del teatro, identificar lo que le pasa al otro con cosas que me han sucedido a mí como persona», aseveró Santos, quien encarna a Sancho, el fiel escudero de don Quijote.

Hernández Vielman apuntó que hacer teatro de literatura no significa establecer una barrera con el público. Recordó que

ellos aprendieron mucho de los maestros del Odin Teatret de Dinamarca.

«Nosotros vivimos del teatro, pero también hacemos que mucha gente viva por medio de él, dando talleres. Empezamos por vestirnos y maquillarnos en el escenario, mientras Gustavo habla de los 13 signos del teatro, que son más bien de la comunicación», confesó.

Más de mil funciones han realizado de *El Lazarillo de Tormes*. Ambos se graduaron de la Escuela Nacional de Arte Dramático y presumen de ser los actores que más teatro hacen en Guatemala porque casi todos los días salen al escenario.

Renacimiento en Bellas Artes

Una especie de renacimiento vivió el capitalino Teatro de Bellas Artes con la presentación de espectáculos teatrales, de danza y una exposición pictórica, con creaciones concebidas por artistas aficionados de cinco a sesenta años.

El 7 y 11 de octubre de 2014 estuvieron ocupadas las más de 520 butacas del recinto, con las obras *Una niña llamada Rigoberta*, primero, y *Don Quijote y Sancho Panza*, después.

Ambas puestas en escena corrieron a cargo de la compañía *Los cómicos de la legua*, de Jorge Hernández Vielman y Gustavo Santos, primeros actores con una vasta experiencia.

El relacionista público de ese centro, Carlos de León, indicó que *Una niña llamada Rigoberta* sirvió para mostrar el mundo mágico infantil en los campos, donde se habla con flores y animales.

Una herramienta de paz. Eso es el arte para José Juárez, maestro de danza de la compañía *Contempo Pro*. «El arte es una herramienta muy importante para tener calma, paz, y llegar a la

juventud. Los jóvenes que conocen el arte, viven mejor, más en paz, son menos bélicos. El arte es la mejor forma de combatir la guerra, de cambiar a las personas».

Aludió que el público ha aceptado muy bien los espectáculos variados montados por ellos, los cuales incluyen el sentido humorístico para dejar un mensaje en el espectador.

Respecto a la presentación de *Tan chula mi Guate* en el Teatro de Bellas Artes, comentó que es de folclor puramente y todo gira alrededor de un personaje de 80 años.

«Sin embargo —añadió— el protagonista es muy ágil, da vuelta de gato, brinca, salta, baila, y sobre todo maneja el lenguaje de los jóvenes. El público juvenil se enamora y apasiona con la actuación, pues se siente identificado con un personaje que habla su mismo idioma».

Expuso que la compañía busca desarrollar en el artista una formación integral para que domine diferentes áreas de las artes escénicas, como la música, el teatro y la danza.

«Como beneficio tengo la satisfacción de ver los trabajos puestos en escena y apreciar cómo el público disfruta los espectáculos», dice este joven que ha dedicado 25 de sus 32 años de edad al teatro.

Luego de seis años al frente de la compañía, Juárez admitió que sostenerse económicamente es lo más difícil, una lucha diaria. Empero consideró que la parte creativa es la más compleja porque se tienen que integrar las visiones del director, del artista escénico y del espectáculo concebido.

«Hay que ir por tres caminos: el público entiende lo que el actor siente y lo que el director quiere y piensa», explicó.

Se mostró como un enamorado de su país. «Estudí un poco de circo en Cuba y en Costa Rica. Me dicen que por qué no me quedo fuera, como casi todo el mundo, pero es que a mí me

encanta Guatemala. Me gusta luchar día a día, que es uno de los objetivos de *Contempo Pro*, para abrir camino en el arte».

Hace 11 años hizo una «una visita de médico» a La Habana, donde recibió buenas enseñanzas en poco tiempo.

«Me gustó mucho Cuba porque estuve en una de las mejores escuelas de circo que he conocido. La gente muy atenta me recibió súper bien. No pude conocer mucho porque iba a un taller, pero allí aprendí que es importante convivir y compartir en familia», aseguró.

Ana Alicia Reyes, de 60 años de edad, y Sofía del Rosario Morales, quien trabaja como secretaria, son dos de las artistas que exponen sus obras en Bellas Artes.

Reyes fue la creadora de *Naturaleza viva*, un paisaje con río que parece estar en movimiento. Con medidas de 32x16 pulgadas, la obra se realizó con la técnica óleo sobre lienzo.

Su maestro, Amílcar Santos, contó que esa ha sido la primera creación pictórica de la adulta mayor, quien la concluyó en tres sesiones: unas 12 horas. Santos solo estuvo poco tiempo en la academia, y luego se especializó en pintura. Tiene más de 10 años de experiencia y hace un lustro que se dedica a impartir clases de pintura al óleo, aunque también es diestro en el dibujo a lápiz y la acuarela.

«Trabajo la pintura junto a los niños que asisten a las clases, ellos me han llenado de experiencias para seguir adelante. Siempre me ha gustado trabajar con los pequeños y a través de ellos los adultos se han interesado en la pintura».

Así le pasó a Sofía del Rosario Morales, que contó que una vez iba de paseo por el cerrito del Carmen con su hija Sofía Vicente, quien mostró interés por las lecciones de Santos.

Luego de llevar a su hija a las clases, el maestro convenció a la madre para que también demostrara su talento en ese arte.

Santos le insistió mucho en que debía darle el ejemplo a su hija. «Aunque me negué porque pensaba que no tenía talento, él me inspiró y confió en que podía hacerlo».

«Realmente creo que las personas si no se arriesgan a hacer algo, nunca lograrán nada. El talento se desarrolla con la práctica. Ya llevo cinco años en esto y las técnicas se me grabaron muy bien», aseveró Morales.

Mientras terminaba de dar los últimos retoques a un cuadro todavía sin título, expresó que encuentra la inspiración en los paisajes porque les fascinan. La niña Sofía recordó que pinta caballos porque le gustan mucho y dijo que hoy nota a su mamá más inspirada que ella en la pintura.

«El maestro Amílcar Santos es quien ha logrado reunir más de 45 obras al óleo para decirle al mundo y a Guatemala lo que niños y adultos pueden hacer en torno al arte, específicamente en la pintura», declaró De León.

Al referirse a esta iniciativa, en la cual exponen más de 20 artistas aficionados, sostuvo que habló con el director de Bellas Artes, Marco Tulio Ramírez, quien se interesó y lo apoyó.

El promotor cultural adelantó que buscan convertir ese espacio en un lugar donde todos los artistas a nivel nacional hagan públicas sus creaciones.

La editorial *Letra Negra* donó más de 250 libros para la biblioteca del Teatro de Bellas Artes. Muchos de esos textos, puntualizó, son cuentos y novelas para diferentes edades.

«Vamos a abrir un nuevo espacio para que niños y adultos puedan hacer aquí una amena lectura durante los fines de semana, y así compartan la literatura en familia», destacó quien sabe en carne propia cuánto cuesta hacer realidad los sueños en escenarios donde ciertos vientos soplan en contra de la cultura.

El arte como terapia y vehículo de paz

Jóvenes guatemaltecos conciben el arte de diversas maneras, una de ellas como vehículo para fomentar la paz en Guatemala. Para la pianista Ingrid Solís, el arte es la más pura expresión del ser humano para revelar sus sentimientos de formas diferentes.

«El arte es como una terapia; por ejemplo, cuando alguien está deprimido resulta la mejor manera de sacar todo lo que se tiene dentro», aseguró la estudiante, que domina varios idiomas.

Opinó que incursionó en el piano ya mayor, aunque le gustaba desde pequeña. «Desde niña escuchaba los discos de acetato con melodías de Beethoven que mi papá ponía, pero fue a los 16 años que decidí dedicarme a la música».

Sostuvo que, en un país como Guatemala, «donde la cultura no es siempre apoyada», cuesta trabajo ser artista, «pero no es imposible cuando se cuenta con el respaldo de la familia».

El cantante Alejandro Guevara defendió que el arte es como un canal por el cual se transmiten sentimientos, muchas veces difíciles de manifestar en palabras, mientras que las personas pasan un buen rato.

El artista Gabriel Blanco consideró a la canción como el mejor vehículo para llegar a la gente. «Esa transmisión de energía diviniza esta labor», subrayó.

Su colega Luis Rizo estimó que cada quien nace con un talento para ayudar a compartir emociones. Ambos han representado a Guatemala en las Olimpiadas Mundiales de Artes y Talento, desarrolladas cada año en Los Ángeles, California.

Rizo, Guevara y Blanco debutaron como trío musical en el evento Nuevos Talentos de las Bellas Artes, promovido por el Ministerio de Cultura y Deportes.

El tenor lírico Gustavo Adolfo Palomo también apostó por una Guatemala insertada en el mapa de la cultura y no en el de altos índices de inseguridad.

«El arte es un puente para transportarnos a lugares insospechados. Viene siempre de la mano de lo visual, y creo que estas pinceladas, en medio de toda la violencia que vive el país, es un aliento para todos», remarcó Palomo.

El tenor ganó 11 medallas y un trofeo mundial en canto operático en las mencionadas olimpiadas de 2014, donde participaron representantes de más de 50 países.

De acuerdo con el poeta y locutor Carlos de León, «todos los guatemaltecos merecemos un momento de paz y esa paz la encontramos en el arte».

El también coordinador artístico y de Relaciones Públicas del Teatro de Bellas Artes expresó que las más recientes iniciativas culturales buscan que las personas vean el arte como un medio para construir la paz.

A rejuvenecer en La Antigua

La Antigua Guatemala, como París, también vale una misa porque deja en quien la camina el sabor de las buenas bebidas: mientras más añejas, mejor.

La Antigua Guatemala merece que se le celebre un culto religioso —o muchos— por lo reconfortante que resulta descubrirla.

Por las calles empedradas van los carruajes tirados por caballos. Abundan las ruinas y las iglesias de estilo renacentista o barroco.

Por su Calle Real, en el mercado o en cualquier otra parte abundan comerciantes que insisten hasta el cansancio en

demostrar que su producto es el mejor del mundo y que valdría la pena llevarlo de una vez.

El regateo es una regla que cualquier comprador debiera cumplir al pie de la letra. Si quien paga se sintiera en desacuerdo con el precio propuesto por el vendedor, la solución salomónica es decir amablemente que más adelante comprará el producto. Esa es la clave para que el vendedor haga un descuento significativo.

A 45 minutos de la capital guatemalteca en automóvil, de no haber embotellamiento en la carretera, se encuentra este sitio urbanístico, declarado por la UNESCO como Patrimonio Cultural de la Humanidad en 1979.

Allí se conserva la primitiva sede de la Universidad de San Carlos de Barromeo, hoy Museo del Arte Colonial. En pinturas quedaron estampadas escenas de una graduación en aquella prestigiosa academia.

Grabado en una de las paredes de las salas de exposición se lee que la investidura doctoral era una aparatosa recepción en la Catedral de La Antigua.

El egresado recorría las calles en suntuoso paseo a caballo, mientras que autoridades, caballeros y público gritaban a los cuatro vientos, acompañados de trompetas y timbales, que ser universitario era el máspreciado abolengo.

Actualmente los turistas piden un café, un chocolate caliente o un té en la terraza de La Casaca. Desde la altura de un tercer nivel se divisan los tejados, volcanes, la gente y el parque central.

En el mismísimo medio de esa plaza permanece La Fuente de las Sirenas, cubierta en Cuaresma de pétalos morados, el color de la penitencia como advierte el amigo Diego Estrada.

Más allá está la impecablemente blanca Catedral de San José, que en 1680 adquirió la grandiosidad que la convirtió, con su estilo barroco, en una de las más lujosas de Centroamérica en aquel entonces.

En Semana Santa, los oriundos del lugar elaboran alfombras de aserrín en el interior de esa y otras capillas. Los viajeros aprecian la creatividad de esas obras alegóricas y coloridas.

Por las calles un grupo de niños cargan —auxiliados por adultos y al ritmo de la música ceremonial de una banda— imágenes veneradas por los católicos, mientras que en el santuario de La Merced un padre celebra una misa.

Hay quienes se arrodillan y oran a Jesucristo. Los visitantes de habla hispana o inglesa atienden las explicaciones del guía.

Algunos, con laptop y audífonos, aprovechan la cobertura wifi para desafiar a la distancia vía Skype y contarles sus impresiones a *Mom* o a *Dad*.

El sismo de Santa Marta intentó borrar del mapa esta metrópoli en 1773, pero los descendientes de quienes sobrevivieron entonces mantienen viva la tradición católica y ruegan a Dios que bendiga a la centenaria ciudad.

A raíz de la devastación ocasionada en aquel año, las autoridades se vieron obligadas a cambiar la Capitanía hacia donde hoy está ubicada la capital guatemalteca. Por esa razón aquella localidad fue rebautizada como La Antigua Guatemala o La Antigua.

Una de las personalidades que pisó las calles de La Antigua fue el cubano José Martí (1853-1895), quien escribió pasajes memorables en su ensayo «Guatemala», sobre la visita que hiciera a la urbe en 1877.

Al respecto el periodista pintó: «Se va a La Antigua pisando flores. Se viene de La Antigua brindando vida (...) pero para el enfermo y el poeta, — ¡otro enfermo sin cura! — para el artista y el literato, que es también otro artista, siempre habrá vida nueva en aquella tierra virginal».

Amuletos de la suerte en la Casa del Jade

Aunque no es el único lugar en La Antigua Guatemala que exhibe y trabaja una de las piedras veneradas por los mayas y otras civilizaciones, la Casa del Jade es uno de los sitios más concurridos, donde el turista busca saber más sobre su uso.

El gerente de ventas, Byron Estrada, explicó que esa roca fue para los mayas símbolo de la vida y amor eterno, «considerada el máspreciado tesoro de nuestros ancestros».

La vetusta casona de patio interior y fuente, presume de haber logrado diseños innovadores y ofrecer la mejor joyería de jade en el territorio nacional. La Casa certifica que la pieza que uno compra ha sido elaborada con auténtico jade jadeíta.

«Todos nuestros colores han sido probados y certificados por el Instituto de Gemología de América o por el Departamento de Minería de Guatemala», nos comentó una de las vendedoras.

Durante más de 37 años han innovado allí con ese material. Aparte del establecimiento comercial tienen un museo, donde se conservan piezas originales de ceremonias, creencias e ídolos de las culturas maya, mokaya, olmeca y azteca.

En el valle del río Motagua está uno de los yacimientos de jade más ricos del mundo y es la fuente de los colores arco-íris, negro y «oro galáctico», este último de tonalidad negra con incrustaciones naturales de oro, plata y platino.

Hoy se sabe que el jade se ha utilizado para fabricar armas, herramientas, adornos y máscaras desde hace más de 5 000 años.

En la actualidad perdura el culto a los objetos de ese tipo, que muchos llevan consigo como amuletos de la suerte.

Miguel Asturias, profeta en otras tierras

Al escritor guatemalteco Miguel Ángel Asturias (1899-1974) le ajusta el refrán de «nadie es profeta en su propia tierra», a juzgar por la poca difusión de su obra en este país 40 años después de su muerte.

«Galardonado con el Premio Nobel de Literatura en 1967, Asturias es el guatemalteco más universal, apreciado, valorado y querido en todo el mundo, sin embargo, en Guatemala nos cuesta mucho valorarlo, quererlo, disfrutarlo», comentó Sandino Asturias, nieto del también periodista y diplomático.

«La novela *El señor presidente* representa la vanguardia de los escritores que luchaban contra las dictaduras que existían en América Latina», afirmó Sandino durante un homenaje a su abuelo celebrado en el capitalino Instituto Italiano de Cultura.

Publicada en México, en 1946, esa es su obra más conocida, la cual alude a la dictadura que sufrió Guatemala bajo el régimen de Manuel Estrada de 1898 a 1920.

Aunque el nombre de Estrada no aparece en el texto, sí hay muchos guiños que remiten a él.

El director de F&G Editores, Raúl Figueroa, advirtió que no es casualidad que Asturias sea prácticamente desconocido en Guatemala porque estudiarlo es saber del país.

«En la medida que conozcamos más el país, nos enfrentaremos al compromiso de cambiarlo», subrayó Figueroa, quien

está a cargo de la edición de 14 volúmenes (cinco ya impresos) que reúnen las obras completas del insigne autor.

«En su escritura empieza a alquimizar tentaciones con seducciones, misterios y líneas incandescentes que uno cuando vuelve a leer dice: ¿cómo puede ser posible que un ser humano pueda escribir tan perfectamente?», destacó el periodista y editor José Luis Perdomo.

En la legendaria universidad de La Sorbona, en París, Asturias hizo a un lado la sociología y tomó la sabia decisión de estudiar las religiones de la América precolombina y ponerse al día con el ritual sagrado de traducir el *Popol Vuh*, lo cual —en su opinión— lo convirtió en más poeta y narrador.

«No sustituir las cosas por palabras. Buscar las palabras-seres. Y los problemas del hombre, por añadidura. La evasión es imposible. Sus problemas. Un continente que habla», enunció Asturias en su discurso, al recibir el Premio Nobel de Literatura en 1967.

Buena parte de sus 74 años los vivió fuera del país, pues sufrió exilio por su forma de pensar.

Fallecido en Madrid, España, el 9 de junio de 1974, Asturias dejó un legado importante a las letras latinoamericanas y fue uno de los escritores que advirtió sobre la importancia de las culturas indígenas, especialmente las de Guatemala.

Naturaleza y cultura en cerro antigüeño

Para escapar de la rutina, Santo Domingo del Cerro, a la entrada de La Antigua Guatemala, es un recodo de paz, donde coexisten naturaleza y cultura.

El aire es más puro y el andar es como en cámara lenta y mucho más relajado en esa elevación, desde donde pueden

observarse los volcanes de Agua, Fuego y Acatenango, y parte de esta urbe patrimonial.

En las áreas verdes conviven autos antiguos, esculturas diversas, incluso, hasta la primera etiquetadora de botellas de vidrio de la Cervecería Centroamericana, fabricada por la compañía Edward Ermol, de Nueva York, Estados Unidos.

Entre los museos que pueden visitarse están los dedicados a recordar al papa Juan Pablo II, al célebre ingeniero, muralista, pintor y urbanista Efraín Recinos y al Nobel de Literatura de 1967 Miguel Ángel Asturias.

En las exposiciones bajo techo, que sirven para evocar el legado de los guatemaltecos Recinos y Asturias, se guardan pertenencias y condecoraciones que esos grandes artistas recibieron en vida.

Llaves, espejuelos y agenda son algunos de los objetos exhibidos que pertenecieron a Recinos, creador del Teatro Nacional, que lleva el nombre de Miguel Ángel Asturias.

De este escritor y diplomático se guardan en iluminadas urnas de cristal trajes, sombreros, fotos y un ejemplar de su novela *El señor presidente*. Eso y más se conserva en el pequeño museo donde se honra su memoria.

Ese centro turístico pertenece a una de las alhajas arquitectónicas de La Antigua: el museo y hotel Casa Santo Domingo.

Por el ambiente silencioso que se respira parece que uno está en la época colonial, pero en sus jardines se habla de temas actuales. Se discute de negocios, cultura o política en dependencia del evento que tenga lugar en sus salones equipados con la más moderna tecnología.

Sus paredes de piedras y ladrillo protegen el museo de la platería, la Casa del barro y la cera, y la Capilla del rosario. Considerado uno de los conventos más grandes de América, allí se

alojó la Orden de los seguidores de Santo Domingo de Guzmán desde la primera mitad del siglo XVI.

Eso fue ayer porque hoy el hotel posee 128 habitaciones, decoradas con vistosos y singulares tejidos manuales y obras de notables artistas de la plástica guatemalteca.

Trascendencia de Alaíde Foppa

Quiso la vida que diciembre fuera el mes del nacimiento y desaparición de Alaíde Foppa. A esta mujer inmortal por su obra, la desaparecieron en 1980 durante el gobierno del general Romeo Lucas García.

Nacida el 3 de diciembre de 1914 en España, la hija del argentino Tito Livio Foppa y de la guatemalteca Julia Falla trascendió como escritora, periodista, crítica, promotora de arte, revolucionaria y defensora de la igualdad de género.

Precursora del movimiento feminista en México, donde vivió exiliada, Foppa fundó, junto con Margarita García Flores, la revista *FEM*, publicación que se propuso reflexionar y debatir, desde una mirada crítica, sobre la condición de las mexicanas y latinoamericanas.

«*FEM* fue pionera a nivel latinoamericano como *Fempres* desde Chile. En ella escribieron y colaboraron intelectuales de prestigio como Elena Poniatowska y Marta Lamas, entre otras. Para mí fue una puerta grande y prolija para seguir buscando; y para *La cuerda*, fue un modelo», comentó la directora del periódico feminista *La cuerda*, Ana María Cofiño.

Fue docente en la facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos de Guatemala, fundadora del Instituto Italiano de Cultura de este país centroamericano, traductora de importantes textos de Paul Eluard y Miguel Ángel Buonarroti

y autora de numerosos textos de poesía, ensayo, traducción y crítica de arte.

Su poesía está marcada por el tono intimista. Sobresalen en ella temas como la maternidad, el cuerpo femenino, lo cotidiano y la vida. Entre sus libros de poemas pueden citarse: *Elogio de mi cuerpo*, *Aunque es de noche* y *Las palabras y el tiempo*.

«Alaíde Foppa fue una escritora, investigadora, promotora de arte, precursora de los estudios de género en América Latina, traductora y revolucionaria», manifestó la directora de la maestría de Género y Feminismo en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales en Guatemala, Ana Silvia Monzón.

Comentó que Foppa ha sido motivo de inspiración y guía para todas las mujeres que sueñan con una Guatemala distinta.

Su casa en México, durante los años que estuvo exiliada, era centro de reunión de relevantes figuras de la intelectualidad latinoamericana, como Augusto Monterroso, Carlos Illescas, Mario Monteforte, Luis Cardoza y Aragón y Miguel Ángel Asturias, entre otros.

Pese a que nació y se educó en un ambiente aristocrático y diplomático, cuentan quienes la conocieron que Alaíde nunca tuvo una actitud de superioridad frente a los demás.

«Siempre estaba dispuesta a ayudar a todo el mundo. Su voz tenía un dejo peculiar, pero no era de arrogancia sino de cultura, por la variedad de idiomas que conocía», recordó su sobrina Cristi Falla.

Por su actividad revolucionaria y de defensa de las minorías, la profesora y crítica de arte fue desaparecida el 19 de diciembre de 1980 en medio del conflicto armado interno.

Ese suceso es recreado en el documental *Alaíde Foppa Falla, la sin ventura*, presentado en Guatemala, a propósito del centenario de su natalicio.

En el audiovisual se muestra la carta que destacados intelectuales de talla internacional, como Julio Cortázar, Gabriel García Márquez, Michel Foucault y Simone de Beauvoir firmaron para denunciar la represión que padeció Guatemala durante el gobierno del general Romeo Lucas García.

La multipremiada escritora mexicana Elena Poniatowska la define como «una mujer incansable, que solo cuando estaba enferma dejaba de crear».

Precisamente por su espíritu artístico y político, por su curiosidad intelectual y académica, por su voluntad de denuncia y cambio social Alaíde Foppa seguirá dando de qué hablar, pese a la torpeza cometida durante el gobierno militar de Romeo Lucas.

Versos que reinventan la realidad

Treinta escritoras guatemaltecas y cubanas enfrentan con la palabra los estereotipos impuestos por la cultura patriarcal, al encontrar en la poesía el camino más expedito para expresarse y (re)construir un canon nuevo del ser femenino.

Un libro aglutina sus voces: *Mujeres trascendiendo fronteras. Poetas de Cuba y Guatemala* (Ediciones Lunaria, 2015), texto coordinado por la escritora guatemalteca y especialista en estudios de género, Guisela López.

Las escritoras cubanas seleccionadas nacieron entre 1939 y 1971, mientras que las guatemaltecas lo hicieron entre 1944 y 1986. O sea, pertenecen a generaciones y contextos socio-históricos diferentes.

Todas ellas logran, a través de sus textos, reinventarse la realidad y construir un mundo de mayor participación y equidad entre ellos y ellas.

El poemario presenta composiciones de muy variadas estructuras estróficas, caracterizadas fundamentalmente por el predominio de la primera persona, la adecuación al registro íntimo, el empleo del simbolismo, la propensión a la esencialidad y el hondo tratamiento psicológico del sujeto lírico.

Sin embargo, en sus versos se aprecia una constante: la necesidad del sujeto femenino de redefinir la Historia y los procesos sociales que generalmente han fungido como un «relato» masculino.

El libro reúne las voces cubanas de Lina de Feria, Carmen Serrano, Zurelys López, Ángela de Mela, Lisette Clavelo, Olga Pérez, Evangelina Núñez, Ada Zayas Bazán, Teresa Fornaris, Luisa Landín, Isabel Álvarez, Thais Ballenilla, Minerva Pérez, Irina Diéguez y Sandra Aguilera.

Aparte de López, de Guatemala se incluyen creaciones de Ruth del Valle, Gladys Tobar, Brenda Solís-Fong, Carolina Escobar, Lucía Morán, Ana Viera, María Antonieta García, Judy González, María Grijalva, Mirna Ramírez, Neulina Morales, Carolina Alvarado, Johanna Godoy y Nora Murillo.

«Este volumen se logró gracias a Facebook, red social que permitió la comunicación fluida y constante con Elena García de la Rosa, la compiladora de las autoras cubanas», afirmó López, en una reciente presentación en la librería Sophos de esta capital.

La también profesora de la Universidad de San Carlos apuntó que se trata de una obra totalmente autogestionada por ellas. «Constituye un hito en la historia de la literatura guatemalteca que carecía de un texto que reuniera la visión de poetas cubanas y nacionales, con una perspectiva de género».

Como temas más recurrentes pueden citarse los sucesos de la cotidianidad, el amor erótico, el redescubrimiento de una

identidad femenina alejada de lo que proyectan los medios de comunicación masiva, la filosofía oriental y el elogio del cuerpo femenino como territorio libre de represión.

«La obra reúne poemas con enfoques intimistas y exterioristas, pero todos están caracterizados por nuestra visión del mundo, siempre con una perspectiva histórica pues quien no conoce su pasado no puede comprender su presente», señaló Tobar en el lanzamiento del texto.

Composiciones como «Ciudadana» y «Declaración de deseos» devienen carta de legitimación y voluntad femenina. «Estrictamente amor» y «Solamente a besos» muestran un sujeto lírico que deja de ser objeto de deseo para convertirse en protagonista activo de su vida y relaciones.

Los poemas «Feng-Shui» y «El Tao» proponen develar la esencia de la identidad femenina y ambos construyen, con influencias de la filosofía oriental, otra manera de ser mujer.

«Padre Nuestro que está en la Tierra», «Mujer sin banderas» y «Anti Penélope» representan a la dama resucitada, dueña de su discurso y de un nuevo lenguaje, con el cual exhibe su poder cuestionador e irreverente frente al mundo.

«Ixchel city» se distingue por presentar una estructura onírica que denuncia, a través de imágenes, el universo de noticias negativas diarias que poseen como tema central a las mujeres.

Muy relacionado con esta composición, se encuentra el texto «Titulares rojos», en el cual Lucía Morán define lo que es para ella el círculo vicioso de la violencia de género, fenómeno que enfatiza el estereotipo de la mujer pasiva, silente, madre y heterosexual por imposición cultural.

Textos como «Devenir azul» recurren a la tradición grecolatina para rescatar la figura femenina y reconfigurar su rol social desde la antigüedad hasta hoy.

Otros como «Plumas» desarrollan una función metapoética al conceptualizar la *poesis* desde la perspectiva y las vivencias femeninas. Como diría la escritora y filósofa francesa Simone de Beauvoir: «no se nace mujer: llega una a serlo».

Y son precisamente los atributos, comportamientos y rasgos impuestos culturalmente a las adultas y niñas, lo que desean dinamitar estas creadoras en sus poemas.

En esta obra de desafío y resistencia cohabitan también, en una suerte de evocación emancipadora, las voces de Sor Juana Inés de la Cruz, Virginia Woolf, Sylvia Plath, Alfonsina Storni, Hélène Cixous y otras tantas que han puesto en alto el nombre de la mujer en las letras universales.

La palabra se erige, en estos textos, como medio de empoderamiento y liberación de la subjetividad femenina, que tiene su propia manera de percibir y comprender el mundo y, por consiguiente, de transcribirlo.

Mujeres trascendiendo fronteras. Poetas de Cuba y Guatemala invita a pensarnos como seres humanos y civilización.

La pluralidad de sus recursos estilísticos viene guiada por una voz de mujer, que se propone deconstruir genealógicamente el orden patriarcal y rediseñar un imaginario femenino más liberador.

El profuso anecdotario de Galich

La fina ironía y el buen humor eran ingredientes en las clases de Historia de América que impartió a sus estudiantes de la Universidad de La Habana el intelectual guatemalteco Manuel Galich (1913-1984).

Fue bautizado como el Verbo de la Revolución de 1944 en Guatemala, por su habilidad discursiva y por haber participado

activamente como parte del movimiento estudiantil en el derrocamiento de la dictadura de Jorge Ubico y su sucesor transitorio, el general Federico Ponce.

Pero su vida no quedó solo en aquel nombramiento, sino que fue consecuente con sus principios y llegó a ser canciller, ministro de Educación, embajador de Guatemala en Uruguay y Argentina, y también presidente del Congreso.

En este último cargo «promovió la ley Galich, la cual pretendía considerar como delito el servilismo de un país a otro», recordó una de sus hijas, Eva Galich, quien sostuvo que ese tipo de normativa no prosperó en el Legislativo.

Eva rememoró que desde pequeña siempre vio a su padre frente a una máquina de escribir o con un libro en la mano.

Galich fungía como máximo representante de su país natal en Argentina, cuando el presidente Jacobo Árbenz fue derrocado en junio de 1954 por un golpe de Estado dirigido por el gobierno de Estados Unidos y ejecutado por la Agencia Central de Inteligencia.

Después de casi una década de exilio en Argentina ganó en 1961 el Premio Casa de las Américas, con su obra de teatro *El pescado indigesto*.

A partir del siguiente año comenzó a laborar en esa institución de prestigio regional en el ámbito de la cultura, cuya sede radica en La Habana.

«Los trabajadores de La Casa llegaban a las 7:00 a.m. para escuchar con deleite los comentarios que hacía Galich sobre lo leído en la prensa cubana de los años sesenta y setenta», contó Lilliam de la Fuente.

«Como orador carecía de rival por su facilidad para expresar ideas y por la sagacidad al emitir opiniones relacionados con asuntos políticos y culturales», dijo la especialista en teatro.

«Para contar la historia del teatro latinoamericano —remarcó— resulta necesario aludir a la revista *Conjunto* que fundara en 1964 en Casa de las Américas».

Ella también graduada de Letras, y quien fuera su alumna de Historia de América, confesó que tenía una gran destreza para impartir sus clases, las cuales iban más allá de las fechas de los acontecimientos y ayudaban a pensar.

Relató que esa materia le desagradaba y le era imposible entenderla porque todo debía aprenderlo de memoria, pero gracias a Galich pudo comprenderla cuando la impartió en el quinto año de Letras en la Universidad de La Habana.

Al respecto, el prestigioso académico cubano, Sergio Guerra Vilaboy aludió en un artículo divulgado en *La Jiribilla* —revista de la cultura cubana— que todavía hoy se mencionan como un referente las apasionadas lecciones de Historia de América Latina que brindaba Galich.

«Las clases de Galich, verdaderas conferencias magistrales sazonadas con su increíble anecdotario, eran un derroche de maestría pedagógica combinada con una clara vocación latinoamericanista y antimperialista, que fundamentaba en el legado de Simón Bolívar y José Martí, a quienes citaba de memoria profusamente», recordó Vilaboy en el texto.

El catedrático de la Universidad de La Habana también mencionó que Galich, junto con Árbenz, se entrenó en Cuba para combatir contra la opresión en su patria de nacimiento.

El profesor auxiliar de la bicentenario casa habanera de altos estudios, Dagoberto Rodríguez, recordó que Galich escribió para la agencia informativa latinoamericana y para la revista *Bohemia*, decana de ese tipo de publicaciones en la isla caribeña.

«Evocar su obra es hacerlo renacer, pues sus escritos están aún vigentes para la América de estos tiempos», subrayó.

Para el dramaturgo guatemalteco Víctor Hugo Cruz, Galich poseía el don para jugar con las palabras y lograr el doble sentido en piezas como *Un percance en el brassier*, *Un primo en segundo grado* y *El recurso de Amparo*.

En su opinión, su primera creación teatral significativa fue *Mi hijo el bachiller*, en la cual el autor se burla de la falsedad del sistema tradicional de enseñanza en Guatemala.

El investigador de la vida y creación de Galich, también se refirió a *Papa Natas* (1938), comedia en tres actos, y a *El canciller Cadejo* (1945), a las cuales calificó como sátiras sociales dirigidas a criticar la dictadura del general Ubico.

Galich fue abogado, notario, diplomático, historiador, político, escritor, orador y maestro.

Quien mencione estos títulos podría pensar que careció de tiempo para su familia. Sin embargo, su hija Eva testimonió que el trabajo nunca impidió que su padre los atendiera.

Aprendiendo de Galich en su balcón habanero

Mucho aprendió de la vida e Historia, el actual profesor de Mérito de la Universidad de La Habana, Alberto Prieto, quien recordó aquellos sustanciosos debates en el balcón de la casa del intelectual orgánico Manuel Galich.

«Siempre me decía: amigo Prieto, lamento decirle que no es así... y lo que venía detrás, me enseñaba más que siete meses en la Universidad de la Habana», confesó orgulloso el presidente de la cátedra Manuel Galich de esa academia habanera.

Con la mirada chispeante, el profesor titular evocó que cuando él era universitario recibía una fuerte carga político-ideológica, y Galich venía de la vida, de haber participado activamente en la década democrática de Guatemala (1944-1954).

«Fue ministro de los presidentes Juan José Arévalo y Jacobo Árbenz. En esa época tuvo un rol protagónico, discutía con los mandatarios qué hacer, y más con este último, a quien le delegó su candidatura presidencial para que ganara, y ganó», abundó.

En su opinión, Galich era una persona muy madura, con una enorme experiencia nacional y como ministro de Relaciones Exteriores.

Sin tapujos ni complejos se autodefinió como un joven muy doctrinario, lleno de recetas y fórmulas, que al principio chocaba mucho con Galich pero, «como éramos vecinos y amigos, aprendí mucho de él».

Al preguntarle sobre la diferencia entre ideología y doctrina, el presidente del Tribunal Permanente de Ciencias Políticas, explicó que la primera es una concepción del mundo para cambiarlo, y la segunda está relacionada con los dogmas.

«Cuando uno tiene una ideología, estudia los múltiples caminos para comprender cuál es el mundo existente, para luego transformarlo. Esa es una concepción ideológica revolucionaria», advirtió el Doctor en Ciencias.

«Doctrinario – anotó – es quien tiene enseñanzas de una corriente filosófica, económica u otra, que parte del credo de que hay que hacer tales medidas o transformaciones *a priori*, con lo cual la revolución cubana tuvo que enfrentarse».

«Galich no era doctrinario, aunque era profundamente revolucionario en su concepción ideológica, porque quería un mundo mejor, por eso cuando llega a la Revolución Cubana en 1962 dice: esto es lo que yo quería para Guatemala».

Con relación al pasado revolucionario del país centroamericano y sus principales figuras, comentó que esa época ha sido muy olvidada por los años de represión, dictadura, y la guerra civil de 1960 a 1996.

Tal situación, explicó, ha creado un vacío en la memoria de ciertos sectores de la población, en especial de los universitarios y jóvenes.

A su juicio, los guatemaltecos han tenido medio siglo de desgracias, y en ese lapso se han tratado de borrar los años gloriosos de su historia.

Celebró que ahora se haya propiciado la coyuntura para que la tricentenaria Universidad de San Carlos (USAC) recupere el nombre de Manuel Galich, al crear una cátedra con su nombre en la academia donde estudió Derecho.

También calificó de muy importante, la creación del Centro de Estudios Latinoamericanos Manuel Galich en la USAC.

«Ambas cátedras nos proponemos trabajar conjuntamente y de una manera muy estrecha, incluso con otras instancias de la Universidad de La Habana, dedicadas a estudiar la realidad latinoamericana».

«Le decían el Verbo de la Revolución del 44, y fue quien estimuló al estudiantado a salir a las calles a enfrentar a la dictadura», aseguró el también miembro de honor del Tribunal Permanente de Historia.

Aseguró que los cubanos no podemos olvidar las enseñanzas positivas y negativas de la Revolución Guatemalteca porque sobrevivimos en parte, gracias a ese aprendizaje.

«Por tanto, lo menos que podemos hacer es contribuir con ellos, brindándoles lo que hemos acumulado en medio siglo de revolución de enseñanza, solidaridad, para tratar que los guatemaltecos encuentren su camino hacia un futuro mejor».

Galich fue ministro y desempeñó un rol importante en la región del Caribe ante la convocatoria hecha por Fidel Castro para protestar contra la creación de la Organización de Estados Americanos en Bogotá, capital de Colombia, en 1948.

Capital Iberoamericana de la Cultura

Entre los mecanismos de supervivencia incorporados por el guatemalteco, pueden contarse los de evitar su paso por ciertas zonas consideradas rojas, llevar las ventanillas del automóvil hasta arriba o no parar en los semáforos por las noches.

Algunos deciden vestirse sin prendas de lujo para pasar desapercibidos ante los presuntos delincuentes. Muchas historias, que dejan los pelos de punta, se escuchan de amigos nacionales que han tenido que ingeniárselas para sobrevivir a un ataque armado en los que les han arrebatado el celular o alguna pertenencia.

Después de un devastador conflicto armado interno, la guerra de la violencia diaria hace que el guatemalteco aún camine desconfiado en esta ciudad donde fácilmente se puede obtener un arma de manera legal o ilícita.

Y aunque todo esto es cierto, no todo es asalto y homicidio en una capital que atesora valores culturales y arquitectónicos que muchos ignoran, pues se les van las horas del día y la vida en trabajar hasta el cansancio por unos cuantos quetzales.

A juzgar por los estereotipos, de los cuales somos víctimas todos los seres humanos, muchos no entenderían cómo la Ciudad de Guatemala se convirtió en 2015 en la Capital Iberoamericana de la Cultura.

La Ciudad de Guatemala conserva —como muchas otras urbes— joyas que están al alcance de todos, pero que muchos ignoran. «Hay muchos capitalinos que nunca han venido hasta el Centro Histórico», lamentó el Cronista de la Ciudad de Guatemala, Miguel Álvarez.

Nombrado desde 1992 Cronista de la Ciudad de Guatemala por el Consejo Municipal, Álvarez compartió anécdotas y datos

sobre el cerrito del Carmen, la habitación donde se hospedó el universal Ernesto Che Guevara y el borrador del himno nacional compuesto por el cubano José Joaquín Palma.

Desde ese lugar, donde se encuentra enclavada la ermita de la Virgen del Carmen, el historiador invitó a los oyentes a divisar a lo lejos los volcanes de Agua, Fuego y Acatenango, cuyas imágenes están en el escudo de la Ciudad de Guatemala.

«Allá, hacia el norte, la Ermita del Carmen; acá, hacia el sur, la Ermita del Calvario; aquella, grave como una conciencia que sufre y se recoge; esta, triste y lacrimosa como María al pie de la cruz», así comparó José Martí en su ensayo «Guatemala» dos de las iglesias que llamaron su atención. El joven cubano de 24 años coloreó con maestría las bien distintas tradiciones y espacios importantes de este país centroamericano en el cual vivió en 1877 y 1878.

Álvarez, también licenciado en Historia por la Universidad de San Carlos, mostró el borrador de la letra del Himno Nacional de Guatemala, el cual compuso el bayamés José Joaquín Palma, a quien conoció Martí en esa tierra.

El historiador exhibió, además, la pluma estilográfica, los lentes, la corona plateada de laurel y la orden del quetzal conferidas a Palma, quien concursó como Anónimo en una competencia convocada en 1896 para seleccionar el cántico patrio.

«El himno que empieza con las palabras “Guatemala feliz” y lleva al pie la de “Anónimo” entre paréntesis, es el que mejor responde a las condiciones de la convocatoria y merece, por lo tanto, el premio ofrecido», indica el informe del jurado, firmado por los señores F. Castañeda, José Leonard y Palma.

En la capital guatemalteca también se encuentra la habitación 21 de la Pensión Meza, donde se hospedó el guerrillero heroico Ernesto Che Guevara.

Los huéspedes de la fonda pagan 35 quetzales (4,5 dólares) por noche, precio que sube a 60 quetzales (7,7 dólares) en la habitación 21, donde abundan imágenes de aquel argentino que llegó a ser uno de los comandantes de la Revolución Cubana.

Emblemáticas son las construcciones del Palacio Nacional de la Cultura, la Catedral Metropolitana y el Teatro Nacional Miguel Ángel Asturias, creado por Efraín Recinos, quien convirtió su idea artística en un monumento.

Del diccionario guatemalteco

A los guatemaltecos les fascina acortar las palabras, como si les fueran a pagar una fortuna por ahorrar sílabas. Por esa razón dicen «Guate», en vez de Guatemala; «la Muni», por Municipalidad; «el poli», por policía o «la refa», por refacción (merienda), y así sucesivamente.

También les encanta expresarse en superlativo, al emplear el prefijo «re». Por eso ellos se sienten «rebien» o «remal». O la pasan «realegre». Y califican a una cosa de «rebonita» o a alguien de «repilas» (muy listo).

«Tan bello» o «tan lindo» es como reconoce una mujer una buena acción o un halago de un hombre. De esa manera aprecian la belleza interna de alguien.

Pero si hay un pecado capital para los guatemaltecos es decir el monosílabo «no». Se van por la tangente, como diríamos en Cuba. Hay que ser experto para interpretar que un «sí, no tenga pena, nos vemos el lunes próximo sin falta» significa algo así como «si te he visto no me acuerdo» o «espérame sentado».

Si después uno tiene la osadía de, amablemente, preguntarles por la cita prometida, responderán «usted me va a ma-

tar, pero fíjese que...» y seguidamente les oye decir las más disímiles justificaciones.

Si les seguimos el hilo, al pie de la letra, pueden que hasta se nos escape una lágrima conmovidos con su escenificación. Porque eso sí, los guatemaltecos tienen el don para dramatizar.

A algunos les molesta bastante que se hable de «la hora chapina». Lo cierto es que «la hora chapina» es, mínimo, media o una hora más tarde después del horario de convocatoria de cualquier actividad. Obviamente, no todos son así. Hay guatemaltecos que son «repuntuales» y «reformales».

A pie y en bicicleta

A pie — con sus hijos o mascotas domésticas — o en bicicleta van los guatemaltecos los domingos por las avenidas de las Américas y la Reforma, donde tiene lugar Pasos y Pedales.

Con un poco de imaginación, el paseo por las Américas puede convertirse en un viaje en el tiempo para conocer sobre algunos seres que consagraron sus vidas a independizar a los países latinoamericanos del dominio español.

En monumentos — unos de mejor acabado estético que los demás — se recuerda a *El Libertador* Simón Bolívar, a José de San Martín, a Francisco de Paula Santander, a José Gervasio Artigas, a Bernardo O'Higgins, a José Martí, entre otros.

A la sombra de incontables árboles, se leen placas como la dedicada al militar guatemalteco chileno Antonio José de Irisarri: «Al ilustre hijo de Guatemala que mostró generoso talento y ardoroso patriotismo por la noble causa de la independencia de Chile. Al prócer que unió dos pueblos en la historia americana».

Curiosa es la Plaza de Canadá, donde se exhibe el Inukshuk, que representa la piedra utilizada como punto de referencia por los inuit, pueblo indígena del norte de ese país.

Ninguno de los representados en estatuas, bustos, esculturas o relieves en la avenida de las Américas dejó un testamento para que lo recordaran así. Sin embargo, la Historia les ha puesto su pedestal en honor al tamaño de sus aportes y sacrificios por la libertad.

La avenida de la Reforma fue construida a fines del siglo XIX a semejanza de un paseo francés.

La que es hoy una de las principales arterias capitalinas, se erigió de 1892 a 1895 durante el mandato del presidente José María Reyna Barrios, quien la creó en homenaje a su tío, Justo Rufino Barrios, conocido como *El Reformador*.

Con dos carriles para vehículos a ambos lados, en el centro de la avenida crecen árboles que resguardan diversos monumentos erigidos en homenaje a independentistas, políticos o activistas humanitarios de Guatemala o del mundo.

Algunas de las esculturas exhibidas se moldearon en honor al diplomático guatemalteco Lorenzo Montúfar; al fundador de la Cruz Roja, el suizo Henri Dunant; al benemérito de las Américas, el mexicano Benito Juárez; y al Premio Nobel de Literatura, Miguel Ángel Asturias.

Desde la calzada se divisan varios edificios, hoteles y comercios de la Zona Viva de la capital, donde los bares y restaurantes permanecen abiertos hasta horas de la madrugada.

Estatuas vivientes

Como otras capitales del mundo, la Ciudad de Guatemala cuenta con estatuas vivientes. Cada artista tiene el reto de con-

vencer al transeúnte que su mutismo y vestimenta merecen ser recompensados con al menos un quetzal.

Bajo el sol y sin pronunciar ni una palabra, los seres representan a un pirata, corsario, *dandy*, guerrero, policía, al hombre araña o al mismísimo *transformer Optimus*.

Por regla, solo sonríen, saludan o se mueven después de que alguien les regala una moneda o billete. Esos maniqués humanos hacen su labor los sábados y domingos, cuando el Paseo de la Sexta Avenida es un hervidero.

Como en cualquier profesión u oficio, unos brillan más que otros por su talento y originalidad. Eso se evidencia en los diseños de vestuario seleccionados o en las transiciones que logran como artistas silentes.

De ese modo ellos se ganan parte del pan, mientras el transeúnte se complace con la singular puesta en escena cuando hace una parada en el trayecto peatonal, extendido desde la 18 calle hasta la Plaza de la Constitución.

Tasso: homenaje e indolencia

La muerte, por lo general, no es bienvenida, y mucho menos la de un belga que dejó su impronta en la vida cultural de Guatemala: Anastasios Hadjidodou, conocido como Tasso.

Como sencillo, enciclopédico y políglota me lo describió el colega Carlos de León. Con mucha pasión hablaba de Tasso, al recordar cómo lo había ayudado hace algunos años, cuando él incursionó en el mundo artístico. Destacó que su bondad la aplicaba con todos.

«Tienes que conocerlo, yo te lo presento», me insistía, pero lamentablemente nunca estreché la mano del belga nacido en

1921, quien vino a este país luego de concluida la Segunda Guerra Mundial.

No hablaba español cuando llegó, pero confesó alguna vez que lo aprendió a través de la lectura sin recibir clases.

Desde su arribo laboró durante más de 30 años en la embajada de Francia y en la Alianza Francesa.

«Tasso Hadjidodou proporcionó una contribución excepcional a las relaciones culturales entre Francia y Guatemala (...) Tassito era uno de los que borran las fronteras y acercan los continentes», señaló la sede diplomática de Francia en Guatemala en un comunicado.

Como humanista y pacifista, lo describieron Mario Guerra y Carlota Marroquín, quienes convivieron junto a él durante 42 años.

Al escritor y promotor cultural Max Araujo, Tasso le mostró el compromiso de soñar con una Guatemala mejor y construirla.

A Tasso, un enamorado del casco histórico capitalino, le erigieron dos años antes de morir una estatua, en la que se le ve sentado en un banco de la Sexta Avenida.

Lástima que alguien o algunos hayan mutilado la mano izquierda y varios dedos de la derecha de la escultura levantada desde el 4 de diciembre de 2010 en ese paseo.

Pobres los que no hayan podido comprender que el europeo entregó su talento a los guatemaltecos. Lamentablemente quienes causan ese daño a la estatua carecen de capacidad para comprender que la luz, la sabiduría y la humildad no se borran de esa manera.

¿Sabrán los indolentes que quien descansa en ese banco es uno de los creadores del Festival del Centro Histórico?

Ese de las piernas entrecruzadas y mirada serena, representa a un sabio que hablaba griego, francés, flamenco, ale-

mán, inglés, italiano, portugués, griego antiguo, español y quiché; además de haber leído por lo menos 10 000 volúmenes.

La publicación de sus memorias quedó como un proyecto inconcluso, pero quizás los miles de beneficiados con su obra podrían escribir sobre el promotor cultural, fallecido el 24 de noviembre de 2012 en un hospital nombrado Esperanza.

Plaza mutante

La Plaza de la Constitución, la más grande de Guatemala, muta según la época del año; y nunca pierde el atractivo que en ella encuentran muchas personas al sentir allí que las horas vuelan.

Niños o adultos dan de comer a las palomas en ese sitio capitalino, que se viste diferente en Semana Santa, durante la celebración del Día de la Virgen de la Asunción (15 de agosto) o cuando se lleva a cabo un festival navideño o cultural.

En temporadas de frío o de calor, la multitud se aglomera en el también conocido Parque Central.

Profética fue la consigna coreada allí por guatemaltecos exultantes aquella noche del 8 de mayo de 2015. «Hoy comenzó el efecto dominó», decían quienes celebraron entonces la renuncia de Roxana Baldetti a la vicepresidencia.

Los ciudadanos festejaron la salida de Baldetti en la misma plaza donde casi cuatro meses después los manifestantes expresaron júbilo por la caída de Otto Pérez Molina.

«El presidente ya no sabía qué hacer, el pueblo le pidió la renuncia, pero la verdad lo despedimos», me confesó el joven de 19 años Carlos López, quien dijo sentirse indignado por los niveles de corrupción existentes en la sociedad guatemalteca.

Para Alondra Gómez, de 20 años y participante en seis de las protestas pacíficas celebradas en la Plaza de la Constitución, otra Guatemala es posible.

Miles de ciudadanos demandaron durante meses en el emblemático parque que el binomio presidencial cesara en sus funciones.

Si la Plaza de la Constitución hablara, mucho tendría que contar sobre otras protestas y procesiones que se han llevado a cabo alrededor de su fuente luminosa y la enorme bandera que ondea desde un asta de 30 metros de alto.

El cinco en el Palacio Nacional

Cuentan que el cinco era el número favorito del presidente Jorge Ubico, quien ordenó construir el actual Palacio Nacional de la Cultura. Casualmente, las letras de su nombre y primer apellido coinciden con la cantidad de dedos de una mano.

De ahí que sea ese el número de puertas y ventanas que tiene el Salón de Banquetes. También es esa es la cantidad de arcos que tienen por cada lateral los dos patios interiores.

Quiso la Historia que Ubico, quien gobernó con mano de hierro de 1931 a 1944 y supervisó la construcción de esta joya arquitectónica, saboreara el Palacio apenas ocho meses.

La edificación sobrevivió al destructivo terremoto de 1976, con saldo de 23 000 muertos, 76 000 heridos y cuantiosos daños materiales. Sin embargo, Ubico no pudo resistir el sismo social que lo obligó a abandonar la presidencia.

El emblemático edificio fue inaugurado el 10 de noviembre de 1943 a propósito del cumpleaños 65 de Ubico, quien dimitió del cargo de presidente el 1ro. de julio de 1944 en medio de protestas de descontento popular.

De acuerdo con la percepción del pueblo, Ubico no cumplió con varias de las virtudes que debía tener un gobernante, según fue plasmado en el Salón de los Banquetes del vistoso recinto.

Por su color verduzco, se conoce como «el guacamolón» a este Palacio capitalino, donde en diciembre de 1996 se firmaron los Acuerdos de Paz, documento con el cual se cerraron de manera formal 36 años de conflicto armado interno.

Aunque hace casi 20 años dejó de ser la sede del gobierno central de Guatemala, la imagen de la fachada del actual Palacio Nacional de la Cultura sigue siendo el símbolo del poder ejecutivo en este país centroamericano.

En su interior se aprecian coloridos murales que representan distintos momentos históricos de este país.

Gustavo Sapón, uno de los guías del Palacio, comentó sobre el mural de la Nacionalidad Guatemalteca, donde la sabiduría se representa con las tres habilidades mejor desarrolladas por los mayas: la escultura, pintura y escritura.

Según el joven, la planta de maíz representada en la obra significa la creación del hombre, de acuerdo con el libro sagrado *Popol Vuh*, mientras que el cacao alude a que los mayas lo usaban como moneda.

En la obra plástica central se aprecia a un hombre que forja el hierro y la primera imprenta traída a Guatemala en 1660 por fray Payo Enríquez de Rivera.

También están dibujados la universidad de San Carlos y la iglesia de la Merced, edificaciones que estuvieron situadas en La Antigua Guatemala antes de ser trasladadas a esta capital, abundó Sapón.

Estos murales salieron de la imaginación y el talento del pintor guatemalteco Alfredo Gálvez Suárez (1899-1946).

En diez vitrales del Salón de Banquetes, el artista Julio Urruela representó las virtudes que debe cultivar un gobernante: libertad, concordia, justicia, probidad, institución, fortaleza, progreso, paz, labor y orden.

Los demás fueron concebidos por otros prominentes creadores como Dagoberto Vázquez, Guillermo Grajeda y Roberto González, mientras que las esculturas son de la autoría de Carlos Rigalt y Rodolfo Galeotti.

Dos toneladas y media pesa la lámpara que ilumina el Salón de Recepciones. En su parte superior se observan cuatro quetzales –ave nacional de este país centroamericano– que señalan los puntos cardinales.

La lujosa lámpara se remeció en medio de una actividad gubernativa el 7 de noviembre de 2012 durante el potente terremoto de San Marcos.

Aunque los trabajos comenzaron de lleno en 1939, el 4 de julio de 1937 se colocó la primera piedra para erigir este edificio inspirado en el de los condes de Monterrey, sito en Salamanca, confirmó el Cronista de la Ciudad de Guatemala Miguel Álvarez.

El 80% de los trabajadores que construyeron el palacio de enero de 1939 al 6 de mayo de 1943 eran convictos, el resto fueron arquitectos, vitralistas, decoradores y muralistas.

Se estima que la obra, dirigida por los ingenieros Rafael Pérez, Enrique Rivera y Luis Ángel Rodas, costó 2 800 000 quetzales, equivalentes a igual cantidad de dólares en aquella época.

Abarca 8 890 metros cuadrados y cuenta con cinco niveles, los patios de la Paz y la Cultura, además de salones donde se llevan a cabo actividades del gobierno.

Hasta 1996 fue la sede del gobierno central, pero en la actualidad allí radica el Ministerio de Cultura y Deportes, la Agencia Guatemalteca de Noticias y 350 oficinas gubernamentales.

Dos izquierdas por la paz

Dos manos izquierdas se alzan al cielo sobre una base de 16 brazos, que simbolizan al pueblo unido en el Monumento de la Paz del Palacio Nacional de la Cultura. La escultura se erigió en homenaje a la firma de los acuerdos que pusieron fin al conflicto armado que estremeció al país.

Se dice que son dos zurdas porque es el lado del corazón o que tiene un trasfondo político porque la izquierda representa a los grupos progresistas. Sin embargo, su creador Luis León ha confesado en Guatemala —donde ser de izquierda se paga caro— que optó por las dos manos izquierdas por necesidades del diseño para lograr un efecto de contraste.

La escultura —ubicada en el Patio de la Paz del referido edificio— la develaron el 29 de diciembre de 1997, un año después de que el documento histórico fuera suscrito por guerrilleros de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca, militares del Ejército de Guatemala y miembros del gobierno presidido por Álvaro Arzú.

El autor terminó en cinco meses la obra fundida en bronce, valorada en 125 000 quetzales (15 743 dólares). Entre ambas manos, el artista quiso poner una paloma como si la estuvieran liberando, símbolo de la paz y la libertad; pero esa idea no se concretó.

Lo que se coloca es una rosa blanca natural cada cierto tiempo, que comenzó con una ceremonia de los soldados

de la Guardia Presidencial, quienes a las 11:00, hora local, realizaban a diario el cambio de la flor.

Actualmente ese acto lo protagoniza un visitante ilustre o alguien sugerido por la Secretaría de la Paz, que merezca el título de Embajador(a) de la Paz por sus méritos.

Ese monumento cuenta con réplicas en diferentes partes del país centroamericano, como la inaugurada en Rabinal, en el noroeste departamento de Baja Verapaz.

Otras están en Quetzaltenango (noroeste) y San Lucas Sacatepéquez (centro), dos de los municipios más afectados durante la contienda civil que costó la vida de 250 000 guatemaltecos, 45 000 de ellos víctimas de desapariciones forzadas.

En la capital, la imitación la pusieron en la fuente de la rotonda de la séptima avenida, frente a la sede de la Municipalidad de Guatemala, el 29 de diciembre de 2006.

Aires de Navidad

El abrazo se hace más necesario cuando el aire frío cala en los huesos en días decembrinos. Las imágenes por estas fechas se parecen a las que guardan sus habitantes en la memoria o en fotos familiares sobre navidades anteriores.

Un área de nieve artificial, donde niños y mayores juegan a lanzarse copos de agua helada, es uno de los atractivos de la Navidad en la capital guatemalteca, una ciudad donde nunca nieva de manera natural.

Miles de familias eligen pasar parte de su tiempo libre en la Plaza de la Constitución de esta urbe para patinar en una pista sobre hielo o deslizarse por un tobogán de 40 metros de largo.

La Municipalidad capitalina ha sido la promotora de tales espacios de diversión en este mes, con lo cual se benefician personas de bajos recursos, principalmente.

Esta iniciativa tuvo su primera edición en 2012, cuando asistieron un millón y medio de individuos de distintas edades.

En Guatemala, donde coexisten creencias cristianas e indígenas, suben las ventas de productos alegóricos a esta etapa del año, cuando a tantos les ilusiona tener en casa un arbolito o un Nacimiento de Jesús.

La fe en Jesucristo no es directamente proporcional, ni mucho menos, a las dimensiones del árbol navideño o a la cantidad de luces y ornamentos que este tenga. Sin embargo, en honor a la tradición, muchos se esmeran en adquirir y engalanar alguno que llene un espacio importante de sus hogares.

Los más pudientes compran cada año uno nuevo, lujo vedado a quienes les cuesta ganarse el sustento diario. Son variados los diseños, tamaños y precios de los pinos artificiales a la venta. Árboles gigantescos, engalanados con todas las de la ley, se ven en plazas o centros comerciales.

Un pino de 40 metros de alto y 1 500 000 luces led capta la atención de quienes pasan o llegan hasta el obelisco capitalino. Se trata del denominado árbol Gallo, uno de los 33 ubicados en distintos puntos geográficos del país.

Bolas rojas y estrellas plateadas aderezan estos árboles, instalados por iniciativa de la Cervecería Centroamericana. El primero de su tipo, de 15 metros de altura y 500 luces, fue exhibido en Guatemala en 1985.

El embullo y colorido durante la Navidad es innegable en Guatemala, pero también es tristemente cierto que muchos pasan hambre y frío cuando se recuerda la natividad de aquel que cambió el rumbo de la historia hace más de 2 000 años.

El riesgoso trabajo de la Fiscal General

Humildad y ternura transmite la Fiscal General de Guatemala (2010-2014), Claudia Paz y Paz, una mujer que tuvo sobre sus hombros una carga muy pesada y peligrosa: enviar a la cárcel a narcotraficantes, exmilitares o delincuentes comunes.

Una de las candidatas al Nobel de la Paz en 2013 ríe con frecuencia y asegura que es su hijo quien le salva el día. Recuerda que recibió muchísimos mensajes de cariño de la gente cuando su hijo Joaquín fue intervenido quirúrgicamente del cerebro en enero de 2012.

Para la primera mujer de Guatemala que encabezó el Ministerio Público, la Justicia se define en su diccionario personal como la que actúa respetando la igualdad, independientemente de quien sea el procesado.

Después de pensar un instante, conceptualizó que «valentía» es la capacidad de sobreponerse al temor, mientras consideró al «poder» como algo que debe ser controlado.

Para ella «trabajo» significa «uff, esfuerzo diario». En ese instante se echó a reír, aunque aludía a lo más serio del mundo. Dice que se esfuerza por ser una soñadora como su padre y ser perseverante al estilo de la madre.

Consultada sobre los resultados de su gestión desde diciembre de 2010 hasta finales de 2013, aseveró que en estos tres años han avanzado en el combate de la criminalidad organizada, en especial contra el narcotráfico. «Hemos detenido, para extradición, a varios de los más grandes capos y hemos juzgado a otros en Guatemala».

¿Cuánto han avanzado en el enfrentamiento a la violencia contra la mujer?

Hemos creado centros de atención integral, que en 2010 solo existían en Ciudad Guatemala. En 2011 llegamos hasta Villa

Nueva (municipio colindante con la capital), en 2012 hasta Huehuetenango, Alta Verapaz y Escuintla; y en 2013 hasta Quetzaltenango, Chimaltenango y Chiquimula.

Ya contamos con agencias especializadas en Petén, Jalapa y Jutiapa. En los lugares que he mencionado existe un alto índice de violencia contra las mujeres. Es una prioridad atenderlas porque ese delito es el más denunciado a nivel nacional.

¿Qué les diría a quienes afirman que pese a la disminución en las cifras de asesinatos y femicidios, la percepción de inseguridad aún persiste en la población guatemalteca?

En realidad, creo que ha aumentado la confianza en la Justicia. Hay mayores índices de denuncia en ciertos delitos, por ejemplo, en violencia contra las mujeres. Hay mucho camino por recorrer en materia de seguridad, pero sí se ha avanzado en el esclarecimiento de hechos violentos.

¿Cuántos de los crímenes cometidos hoy en Guatemala quedan sin resolver?

Hemos pasado de un 95% de delitos contra la vida sin esclarecer a un 70. Es decir, hemos transitado de un 5 a un 30% de casos resueltos.

¿Cómo valora el trabajo desempeñado por la Comisión Internacional contra la Impunidad en Guatemala (Cicig)?

La colaboración de la Cicig ha sido fundamental. En 2007, cuando se estableció, había mucha desconfianza y descrédito del sistema de administración de Justicia.

Se ha avanzado en tener procesos transparentes para la elección de funcionarios en puestos claves, como en el esclarecimiento de crímenes complejos. La Cicig ha trasladado al Ministerio Público metodologías importantes para combatir el

crimen organizado y ha ayudado en el fortalecimiento de nuestra Dirección de Análisis.

¿Tiene nuevos enemigos desde que ejerce como Fiscal General?

Sin duda, el ejercicio de la acción y persecución penal, genera simpatías entre las víctimas si se esclarecen sus casos. Pero probablemente las que sufran el poder penal, a veces no lo comprenderán como un puro ejercicio de la Ley y del Estado de Derecho. Son temas que van con el cargo.

¿Cuál es el precio que paga cada día por estar en un puesto como este?

Siempre son opciones personales. Decidí asumir un desafío y ejercer una función pública. Hay que tener paciencia y tomar las medidas de seguridad necesarias.

¿Qué le quita el sueño a Claudia Paz y Paz?

Creo que cargo una gran responsabilidad sobre mis hombros porque debo cumplir a cabalidad con lo que me exige la Ley: cumplir como institución con nuestro mandato de defender adecuadamente a las víctimas, y que mis compañeros fiscales hagan su trabajo, que tiene riesgos, con los necesarios niveles de seguridad.

¿Qué enseñanzas recuerda de sus estudiantes?

Las preguntas de ellos siempre me obligan a estudiar. Te hacen pensar que las cosas pueden verse desde varios puntos de vista, sin que exista solo una forma de comprenderlas. Si se logra que la clase no sea un monólogo, sino un diálogo con los alumnos, se puede construir, entre todos, una manera de entender las cosas».

¿Cómo describiría un día normal de su vida?

Desayuno con la familia. Vengo muy temprano al Ministerio Público. Muchas reuniones internas y externas. Y muchas veces termino cansada en la noche.

¿Le alcanza el tiempo para leer un libro sobre una temática diferente a la de su contenido de trabajo?

No como quisiera.

¿Cuáles son sus libros de cabecera?

Hay uno que me dio a leer mi papá, cuando era niña, que se llama *Matar a un ruiseñor*, de la escritora estadounidense Harper Lee. La historia versa sobre una niña que tiene un papá abogado. Ese libro me encanta.

Paz y Paz confesó estar agradecida por haber conocido a funcionarios honorables, de carrera, con muchísimos años de trabajo en la institución.

La mayoría de ellos merecerían una estatua. Muchas veces hacen su labor de forma anónima. Yo recibo los méritos por el buen hacer de la institución, pero detrás está el esfuerzo de muchos hombres y mujeres.

Coherente con esta respuesta, consideró un gran honor la nominación al Nobel de la Paz, con lo que se reconoce su desempeño y el de sus compañeros.



AMÉRICA LATINA ENTRE SIGLOS **AMÉRICA: CONFORMACIÓN COLONIALISTA**

ROBERTO REGALADO

Una aproximación al contexto político y social latinoamericano, con énfasis en su conflictiva relación con los Estados Unidos. El autor hace un análisis teórico e histórico de la polémica reforma o revolución en el continente y aborda diferentes experiencias políticas, con atención particular en las alternativas que la izquierda se propone construir.

288 páginas, 2006, ISBN 978-1-921235-00-9



LOS GOBIERNOS DE IZQUIERDA **EN AMÉRICA LATINA**

ROBERTO REGALADO

Ensayo que incita a una serie de interrogantes: ¿En qué contexto se produce la elección de los nuevos presidentes de izquierda y progresistas? ¿Qué relación tienen sus gobiernos con las dos vertientes históricas del movimiento obrero y socialista: la que optó por la reforma y la que optó por la revolución? ¿Significan estas victorias que en América Latina impera un sistema democrático que la izquierda puede aprovechar en beneficio de los sectores populares?

64 páginas, 2008, ISBN 978-1-921235-72-6



DOMINACIÓN IMPERIALISTA **Y LUCHA POPULAR EN AMÉRICA** **LATINA**

ROBERTO REGALADO

El neoliberalismo se extendió por los países del Sur impulsado mediante la manipulación de la crisis de la deuda externa. Sus palancas fueron las presiones ejercidas por las potencias imperialistas y los organismos financieros internacionales, y una campaña ideológica totalitaria destinada a convencer a los pueblos de que el único mundo posible era el del capitalismo neoliberal.

40 páginas, 2009, ISBN 978-1-921438-49-3

Defensora de la justicia con enfoque de género

La justicia especializada con enfoque de género en Guatemala le debe mucho a la magistrada Thelma Aldana. No fueron pocos los que le recomendaron dejar a un lado ese tema, pero ella los ignoró.

La presidenta del Organismo Judicial y la Corte Suprema de Justicia (2011- 2012) dijo sentirse orgullosa por haber perseverado hasta lograr la implementación de los juzgados y tribunales que analizan casos de violencia hacia las guatemaltecas en «un país de una estructura patriarcal profunda».

La máster en Derecho Civil y Procesal Civil comenzó su carrera profesional en 1981, como conserje del Juzgado de Familia de Quetzaltenango (suroccidente) y, a partir de su experiencia en defensa de la equidad de género, publicó en 2013 su ensayo «Los retos de la esperanza».

En el texto académico, la autora analiza los fundamentos históricos del patriarcado y hace particular énfasis en la justicia especializada con enfoque de género en Guatemala. Sobre este particular le preguntamos a la magistrada.

¿Para qué ha servido la implementación de los juzgados y tribunales especializados en Guatemala?

Han servido para visibilizar la crueldad extrema con la cual se violenta a la mujer. Los procesos en la justicia especializada nos han permitido advertir esa injusticia mayúscula, y saber de muchas valientes en el país que ya dijeron «hasta aquí» porque no están dispuestas a seguir con esa ruta de violencia y buscan recobrar su proyecto de vida.

Las instancias de la capital colapsan y constantemente hay que reestructurarlas para que sigan atendiendo ese tipo de casos. Se han implementado tribunales y juzgados especiali-

zados en Guatemala, Chiquimula, Huehuetenango, Quetzaltenango, Escuintla, Izabal y Alta Verapaz, los siete departamentos donde se reportan los más altos índices de esos crímenes.

Esto no significa que el resto del país esté libre de violencia hacia la mujer, pero por razones de presupuesto nos vemos imposibilitados de contar con una judicatura así en los 22 departamentos guatemaltecos.

¿Por qué cree que las guatemaltecas siguen siendo marginadas en esta sociedad?

La estructura patriarcal utiliza la violencia como una forma de hacerles entender que deben ser sumisas, obedientes y dedicarse a los asuntos de su casa, sin que puedan desarrollarse como seres humanos. La indiferencia del Estado y de la sociedad es el principal factor que influye en la violencia contra las guatemaltecas.

¿Qué iniciativas pueden implementarse desde el ámbito jurídico para prevenir la violencia económica, psicológica y física contra la mujer?

En primer lugar, la capacitación a todo el personal del Organismo Judicial. Lo hacemos para que puedan atender adecuadamente ese tipo de violencia en los juzgados y tribunales, y para que lo apliquen en su propia vida. Esa es también una manera de prevenir.

Hemos implementado el programa formativo *Transversalización de Género en el Organismo Judicial*. Cada año tratamos de sensibilizar a nuestros 8 000 trabajadores, pero sé que hace falta que el Ejecutivo implemente procesos preventivos en los colegios, escuelas y universidades.

Tengo la suerte de ser docente de la Maestría en Derecho Civil que se imparte en la Universidad Estatal de San Carlos,

donde doy el curso de Derecho y Familia. Ahí he aprovechado para que los estudiantes conozcan de esa marginación y subordinación que se ejerce contra la mujer. Me percató que aun siendo abogados y abogadas desconocen esa violencia o la ven como natural y no logran analizarla en su contexto.

¿Ve una solución a mediano o largo plazo para revertir esta situación?

A mediano plazo lo veo difícil, pero a largo plazo podría ser posible. Siempre cito al filósofo alemán Federico Engels, que en su libro *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* escribió que en el estadio superior de la barbarie apareció la monogamia y empezó la esclavitud de la mujer.

Sé que es una cuestión a largo plazo. Pero Engels (1820-1895) vaticinó que cuando la mujer se incorpore a la sociedad productiva, entonces la civilización llegará a una nueva fase, que es la de la igualdad de los sexos.

A eso deberíamos llegar, ¿cuántos siglos van a pasar? Ojalá sean años nada más y pueda ser pronto. Pero también debemos entender que como es un proceso, tiene que ser por pasos, pasos sólidos y consistentes para poder avanzar.

¿Cuál sería la estrategia a implementar para que disminuya la violencia contra la mujer en Guatemala en años y no en siglos?

El proceso formativo es fundamental, sin duda alguna, para implementar esa estrategia. Si se carece de conocimiento y sensibilización, no se logra prevenir. La prevención es más importante que la sanción porque si prevenimos, sería innecesario aplicar la ley.

La estrategia debe ser la prevención mediante la formación especializada y continua desde la primera enseñanza hasta la

universidad. La violencia contra la mujer es estructural y está en el imaginario, los roles y los estereotipos.

La Ley Contra el Femicidio se aprobó en 2008, año en el cual se registraron 800 denuncias de violencia contra la mujer y solo se emitió una sentencia. ¿Cuánto ha cambiado la proporción denuncia/condena desde entonces?

Efectivamente, con la entrada en vigencia de la Ley contra el Femicidio en 2008, se emitió una sentencia que marcó un hito en la historia del país porque fue la primera en Guatemala. Se empleó una metodología de género al analizar un componente estructural, otro normativo y uno cultural.

A partir de ahí hemos mejorado no solo la aplicación de la metodología de género, sino el número de fallos. En 2012 se emitieron 400 sentencias por este concepto. Se trata de un número significativo si pensamos que antes del 2008 era cero. No obstante, aún son pocas si se toma en cuenta la magnitud de la violencia contra la mujer.

Activismo y creación en Lucía Morán

Para la escritora guatemalteca Lucía Morán su activismo social y creación poética son dos caras de la misma moneda. De eso no le cabe la menor duda. «A través de las dos cosas mi vida tiene sentido, profundidad y plenitud», expresa orgullosa una de las fundadoras del Seminario de Literatura Feminista de Guatemala.

Esta admiradora de la poesía de José Martí confesó que escribe desde que aprendió a leer y escribir a los 8 o 9 años. Sin embargo, aclara, que no fue hasta los 27 años que se tomó en serio la escritura.

«Me pregunté si quería publicar, si asumiría el costo de expresarme, si lo haría con los medios que tuviera a mi alcance. Me respondí

que sí, y así me lancé, con muchos temores, pero con plena conciencia y deseo de hacerlo lo mejor que pudiera», dijo.

¿Cómo armonizas en tu vida personal la carrera de abogada y la de escritora? ¿Una se subordina a la otra?

Me defino como activista social, defendiendo derechos humanos, específicamente. La mayoría del tiempo lo he hecho a favor de mujeres y lo hago por defender mis propios derechos. Como todavía falta mucho para que se respete la dignidad humana de nosotras las mujeres, estimo que cada aporte es valioso e inaplazable.

Ese contacto con situaciones que ofenden tanto la conciencia humana, me han permitido vivir la poesía de otra manera. Haberme acercado al pensamiento feminista fue determinante para encender luces en mis versos, que jamás pensé encender.

¿Qué ha significado para ti pertenecer al Seminario de Literatura Feminista?

Soy cofundadora del Seminario de Literatura Feminista. Pertenezco a la Colectiva de Mujeres en las Artes, un espacio para la creación literaria feminista, que en 2016 cumplió 15 años. En la Colectiva estamos Guisela López, Brenda Solís Fong, Maya Alvarado, Carolina Escobar Sarti y yo.

Desde allí hemos hecho el Seminario, que lo imaginamos como un espacio académico para la creación literaria de las mujeres, con el aval de la Universidad de San Carlos de Guatemala y el Instituto Nacional de Literatura.

Durante cuatro años consecutivos hemos impartido cátedras a mujeres diversas. De ese grupo surge el Seminario de Literatura Feminista como otro espacio para la creación literaria.

Sin duda, haber participado en ese proceso ha sido uno de los aportes más significativos que puedo nombrar, desde la docencia en el campo de la literatura. Y todo lo hemos realizado siempre de manera autogestionada. Hemos organizado eventos y participado en todas las Ferias Internacionales del Libro de Guatemala. Hemos publicado de manera individual y colectiva.

Has expresado en otras ocasiones que «ser escritora en Guatemala significa un acto de valor. Aún mayor si además de ser mujer, se es joven, indígena o lesbiana». ¿Cómo es el día a día de las escritoras guatemaltecas? ¿Existe alguna diferencia entre la capital y las demás regiones del país?

Definitivamente asumirse como escritora es un acto de valor en Guatemala. Recuerdo que Mario Monteforte Toledo expresó: «la literatura de los hombres es cerebral y la de las mujeres es vaginal». Eso dice bastante de cómo es descalificada la literatura escrita por las mujeres.

El Director de la Escuela de Letras de la Universidad de San Carlos de Guatemala calificó en público de «aberración literaria» mi poesía, al escuchar mi poema llamado *Cambios*. Es difícil, de verdad, sobrevivir en un contexto tan hostil hacia la creación literaria de nosotras. Entre más estructuras de opresión se suman en el cuerpo de la escritora es más y más difícil.

En el interior de la república existen espacios de creación literaria, por ejemplo, aquí en San Marcos, donde actualmente resido, existe un espacio llamado La Tertulia Poética, y es absolutamente diverso, aunque predominan los jóvenes de más de 20 años.

Es más difícil para las y los escritores aquí por el hecho de que hay menos oportunidad de publicar, de tener textos, rela-

cionarse con otros escritores del país o extranjeros. Son los jóvenes quienes suplen ese vacío con el internet.

Me sorprendieron cuando me invitaron a participar en una entrevista en la radio de la Universidad en San Marcos, porque ya conocían mi poesía. Allí tenían poemarios míos. No lo esperaba, pero me alegró mucho.

¿Has leído la literatura de José Martí? ¿Qué elementos de su obra o de su relación con Guatemala te llaman más la atención?

Sí, conozco la poesía de José Martí. Siempre lo he admirado porque él es un buen ejemplo de integridad e integralidad, ya que su obra refleja con transparencia sus valores y sueños. Es muy querido y reconocido en Guatemala. Su obra literaria fue innovadora y todavía es una voz vigente, que reclama, con amorosa autoridad, el despertar de los valores humanistas más nobles en nuestra conciencia.

¿A qué le teme y de qué se enorgullece Lucía Morán?

Mi temor más profundo es no vivir plenamente. Hago todo lo que puedo por vivir día a día haciendo lo que me gusta y como me gusta, con las condiciones que tengo a la mano. Me enorgullece haber asumido los desafíos que la vida me ha planteado, con dignidad, especialmente acercarme al pensamiento feminista y haberlo interiorizado, para cambiar mi vida y lo que puedo en mi entorno.

Si tuvieras que salvar tres de tus textos, ¿cuáles elegirías? ¿Por qué?

«Cambios», «Titulares rojos», «Me parezco más». Son los tres poemas más significativos para mí. Reflejan mi posición en el mundo, luchas y transformaciones personales.

La triple discriminación de las guatemaltecas

Sin rodeo alguno la coordinadora general de la Alianza de Mujeres Rurales, Raquel Vásquez, afirma que las guatemaltecas son discriminadas en sus comunidades, por organizaciones y por el propio Estado.

«Nos planteamos retos muy grandes para avanzar en la eliminación de la violencia física, sexual y económica de un sistema patriarcal, donde muchas veces las decisiones las toman los hombres, que tienen el poder», comentó Vásquez.

Al preguntarle sobre las más de 700 mujeres asesinadas cada año en el país, expresó que ellas, como agrupación, han alertado al Estado para que ponga mayor atención al respecto.

En su opinión, la violencia y las muertes registradas en los últimos años tienen que ver con que han levantado sus voces, silenciadas durante mucho tiempo.

«Eso también tiene mucha relación con la violencia económica. Muchas se ven forzadas a trabajar sexualmente porque no tienen otras alternativas. Las mujeres en el campo y en la ciudad sufren mucho, y eso nos impide avanzar», dijo la lideresa campesina.

Recomendó que los togados de los juzgados contra femicidios deberían hablar las lenguas originarias. «Porque si no hablan el idioma de la región, ¿cómo los jueces van a entender a las mujeres?».

«También solicitamos al Estado que nos deje mantener nuestra organización social porque en Guatemala estamos siendo muy cuestionados y perseguidos. No quieren que los pueblos ni las organizaciones salgan adelante. Por eso luego viene la criminalización», denunció.

En ese sentido dijo que ellas actúan porque ven que el gobierno y el Estado solo responden a las empresas transnacionales y no a las necesidades de las comunidades y los pueblos.

Vásquez es dirigente de la comunidad indígena La Guadalupe en el municipio guatemalteco de Santo Domingo Suchitepéquez, localizado 161 kilómetros al suroeste de la capital.

En la década de 1980 estuvo exiliada en México durante el conflicto armado. Fue de las pocas que negoció las condiciones que ellas exigían para el retorno al suelo patrio tras la guerra civil de 36 años.

Ella, y otras más, se asentaron en La Guadalupe y lograron la copropiedad de las fincas, donde llevaron a cabo proyectos productivos para asegurar su empoderamiento económico.

Poesía y ciencia como agentes de cambio

Guisela López, escritora y académica guatemalteca, es una reconocida especialista en Literatura, Ciencia y Género. Desde su creación literaria y su activismo social defiende un nuevo orden, en el que las mujeres tengan los mismos derechos y oportunidades que los hombres.

¿Desde cuándo estudias la ciencia y la tecnología con enfoque de género?

Me llamó la atención la línea de investigación en Género y Ciencia, coordinada por la Doctora Luisa Ruiz Higuera desde el Doctorado en Género y Feminismos, lo que me animó a buscar otros programas formativos en ciencia con enfoque de género. Por esa razón, en 2011 tomé el curso «Ciencia, tecnología y sociedad: Aportes del enfoque de género», con la Cátedra Regional UNESCO Mujer, Ciencia y Tecnología en América Latina/FLACSO-Argentina.

Como resultado de este curso tuvimos oportunidad de establecer diálogos entre profesionales de distintos países de América Latina. En 2014 tuve oportunidad de participar en el curso «Ciencia y transformaciones sociales en América Latina y el Caribe: el papel del conocimiento científico en el desarrollo económico y social del siglo XXI», promovido en Guatemala como parte de la Escuela MOST UNESCO. De ahí en adelante he desarrollado tres proyectos de investigación en la línea de ciencia, tecnológica y género. Actualmente estoy trabajando en el cuarto.

¿Cuáles son los obstáculos y avances que existen hoy en Guatemala para investigar ese tema?

Entre los obstáculos que enfrentan las mujeres se puede identificar en primer lugar la existencia de asimetría de género en el acceso a las carreras. Un ejemplo son las carreras de la Facultad de Ingeniería donde se identifica que en el análisis de 15 años de matrícula únicamente existe solo un 13% de mujeres inscritas en carreras científicas y tecnológicas.

Además, existe dificultad para el reconocimiento de autoridad epistémica de las mujeres en estos ámbitos, pues prevalece la presencia de estereotipos sexistas.

En cuanto a los avances se puede señalar el incremento de mujeres en la matrícula universitaria, un creciente número de mujeres dedicadas a la investigación, el surgimiento de organizaciones profesionales como la Asociación de Mujeres Científicas, creada hace más de tres lustros y que integra a universitarias de distintas disciplinas.

Me satisface el reconocimiento a los méritos de las mujeres a través de la Medalla de Ciencia y Tecnología otorgada por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de Guatemala.

¿La Guisela escritora de ficción prima sobre la Guisela científica? ¿O viceversa?

Creo que somos seres integrales y así se conjuga el quehacer científico desde la labor de investigadora con la pasión literaria, que conlleva también su rigurosidad, sobre todo si queremos desarrollar una producción comprometida con la calidad.

Considero que las actividades se entrelazan. Hacemos poesía para cambiar la realidad y también investigamos con el propósito de generar alternativas. Así que ambas van de la mano, unas veces escribiendo artículos científicos y otras creando nuevos imaginarios desde la escritura.

¿Te atreverías a describir un mapa de la ciencia hecha por mujeres en Guatemala? ¿Cuáles son los temas más y menos escogidos por las mujeres?

Existen importantes aportes de las mujeres desde las ciencias químicas y farmacia, que es la carrera donde tuvimos la primera egresada. En este sentido hay estudios relacionados con las propiedades medicinales, industriales y nutricionales de las plantas locales, el procesamiento de productos comestibles, el procesamiento de materias primas.

Otro ámbito trabajado son los estudios culturales y las investigaciones históricas y filológicas. En tanto que los estudios de género y la investigación feminista son espacios que todavía están en ciernes.

Si ahora mismo contaras con el financiamiento y los recursos para liderar un proyecto dirigido a las latinoamericanas, ¿qué temáticas abordarías? ¿Con mujeres de qué edad? ¿Por qué?

Es una pregunta difícil de responder porque me mueven dos pasiones: la investigación y el arte. Desde la investigación me

gustaría poder profundizar en las necesidades de las mujeres y promover su desarrollo desde las ciencias y la tecnología.

Para ello emplearía los recursos para desarrollar estudios, publicaciones y espacios de intercambio que facilitarían el diálogo. Esto se podría hacer con académicas de mediana edad, pero también se podrían socializar resultados con las jóvenes y las niñas para motivarlas a seguir estudiando.

Desde el arte me gustaría promover publicaciones que agrupen la obra literaria de mujeres de todo el continente, incentivando la lectura a todos los niveles en las escuelas primarias, la educación media y las universidades, porque la literatura es un medio para encontrarnos en el ideal de reescribir la historia de la humanidad desde visiones más incluyentes.

Periodista a pesar de las amenazas

La periodista chileno-guatemalteca Carolina Vásquez Araya no es la primera ni será la última mujer periodista que se comprometa a seguir su vocación, pese a las amenazas recibidas por su labor.

Su voz dulce y cadenciosa contrasta con el coraje que encierra esta frase: «las amenazas al final de cuentas refuerzan una posición, porque si alguien te amenaza es porque se siente amenazado, y si eso ocurre es porque vas por buen camino. Entonces, ¿cómo vas a dejar el periodismo?».

«Uno tiene que insistir, quien te amenaza es un cobarde», subrayó la directora de Revistas y Suplementos del diario guatemalteco Prensa Libre, sin perder el hilo de la conversación.

La aguda columnista desempolvó algunos de sus recuerdos de la infancia en Chile y confesó que ser la hija de un periodista fue una escuela que le permitió tener una experiencia interesantísima en medios de comunicación.

«Estuve viviendo prácticamente dentro de las salas de redacción durante toda mi infancia. Conocí personas muy interesantes en una época que se ejercía un periodismo libre en Chile. Era un país democrático, de mucha discusión en medio de un proceso de transición», evocó.

¿Alguna vez ha dicho: «ya no más periodismo»?

No, yo nací periodista. No creo que pueda dejar de serlo, como tampoco puedo cambiar el color de mis ojos. Es imposible renegar de una vocación. Creo que para ser periodista hay que tener vocación, aunque no es indispensable, pero cuando se tiene, es imposible hacer otra cosa.

¿Quiere ser periodista aun cuando reciba un correo de amenaza de muerte?

De hecho, ha sucedido y sigo. El punto es que cuando uno siente que tiene una misión por cumplir, aunque esto pueda sonar arrogante, uno hace las cosas porque tienen sentido para uno, y quizás para alguien más.

Así pasó en octubre de 2012 cuando la amenazaron...

Sí, eso fue algo raro. Creo que los agresores se sintieron vulnerados en su impunidad. Según investigaciones, la amenaza provino de un grupo de trata de niños y niñas que todavía opera con mucho poder en la costa sur de Guatemala. Alguien, al parecer muy poderoso, los hizo parar en sus amenazas.

¿Qué recuerdos guarda del 11 de septiembre de 1973?

Recuerdo que tuve que arrastrarme en mi apartamento, ubicado frente a un ministerio, donde había gente encerrada, que no quisieron salir o no lograron escapar antes del toque de

queda. Frente al edificio donde residía, atacaban a los ciudadanos con morteros y con armas de alto poder.

Fue un momento bastante crítico porque cuando logré salir con mi hija chiquita, tuvimos que caminar, cruzar Santiago de Chile a pie en medio de una tensión terrible. Todo el mundo vagaba y buscaba un refugio que no fuera su casa. Se respiraba en el ambiente un pavoroso miedo a las invasiones de las fuerzas armadas.

Finalmente, salí poco tiempo después de Chile, pero esa etapa fue crítica porque en el ínterin me fui enterando que mis amigos estaban presos en el estadio nacional. Mucha gente sufrió ataques a mansalva.

En Chile mucha gente pertenecía a partidos políticos de izquierda, centro y derecha, lo cual era perfectamente legítimo. De repente, el 11 de septiembre de 1973 se declaró ilegal la militancia y los carabineros detenían a la gente en la calle. Les preguntaban si pertenecían a un partido político, y si sacaban el carnet del partido comunista, los metían presos y los torturaban. Los confinaban en un lugar apartado de la ciudad.

El quiebre psicológico, la ruptura emocional que eso causó en la población fue precisamente uno de los factores que la debilitó profundamente.

En una ocasión hablé con una chilena sobre la historia de su país y me confesó que su presidente predilecto había sido Augusto Pinochet. ¿Por qué cree que me manifestó esto?

La entiendo porque la intervención de Estados Unidos en Chile fue tan efectiva que causó una ruptura antes del golpe de Estado. Por ejemplo, para un ama de casa era impensable tener que hacer cola para comprar pan. Habían financiado a toda la cadena de transporte.

El país estaba desabastecido, pero algunos empresarios tenían las bodegas llenas, y estaban acumulando y esperando el golpe, mientras que la población pagó las consecuencias. Mucha gente, incluso de izquierda, decían: «ah no, esto tiene que cambiar, que venga alguien y que nos salve de este caos porque no vamos a poder sobrevivir en un sistema como este».

¿Vino por azar a Guatemala?

Llegué por azar, más o menos. Llegué por un organismo internacional en un momento crítico en diciembre de 1973. No salí de mi país por el golpe de Estado, sino porque ya existía un contrato.

¿Y pudo recorrer el país?

En el momento en que llegué, vine con mi marido y mi hija. Nuestra primera prioridad fue recorrer el país.

¿Alguna imagen que le haya impactado sobremanera?

En aquel entonces estaba casada con un economista que vino para ver el desarrollo agrícola de la región del altiplano. Una de las cosas que más nos llamó la atención fue esa fractura, esa multiplicidad de divisiones que hacía que cada familia tuviera un pedacito que no era ni siquiera suficiente para sobrevivir.

No eran autosustentables, y mucho menos lo serían en el futuro, cuando los hijos tuvieran cinco familias. Creo que ese diagnóstico en esa época, es lo que se ha cumplido. Era imposible que ellos subsistieran. De ahí viene también la emigración.

¿Cómo valora la situación de las niñas y mujeres guatemaltecas?

La situación de la mujer es terrible. Escribí una columna bastante dura sobre la realidad de las niñas en Guatemala. La

mayoría de ellas nacen pobres, muchas son indigentes. Sufren una discriminación institucionalizada, incluso desde la familia, porque son marginadas frente a sus hermanos, padres, y en la comunidad en que viven.

El esquema educativo es machista, discriminatorio, tienen tan pocas oportunidades de educación y de desarrollo que se ha convertido en uno de los factores que más inciden en frenar el desarrollo del país. Si las niñas tuvieran educación y oportunidades fueran un motor importante.

Eso lo vemos en las mujeres que, aun cuando no tuvieron oportunidades, son jefas de hogar, casadas o no, y manejan su negocio. Uno va a los mercados y las ve trabajando en jornadas agotadoras y son las que sostienen económicamente el hogar.

Los hombres, por lo general, tienen muchos más problemas. Hay un alcoholismo creciente y eso, desde la época de la colonia, ha sido una estrategia de dominación.

A veces se dice «de Guatemala para Guatepeor». ¿Considera que esta frase cala demasiado en la mentalidad de los guatemaltecos?

Me molesta mucho esa visión tan negativa. Aunque estamos viviendo en un momento de crisis muy profunda, el nombre del país no debería ser manipulado jamás. Tenemos que reivindicar la identidad nacional porque Guatemala es una población con serios problemas de autoestima.

Creo que debe iniciarse un proceso de curación, renovación, de creer en la nación y participar en las cosas importantes porque la ciudadanía ha dejado mucho espacio libre. Por eso viene tanto abuso.

Periodismo bajo intimidación

Aunque en el 2014 no se registró ninguna muerte de periodista o comunicador social en Guatemala, sí se reportaron amenazas, presiones e intimidaciones que atentaron contra las libertades de expresión y prensa.

«Ha habido un aumento en las agresiones a reporteros de enero a octubre, al contabilizarse 50, mientras la Fiscalía informó de 66 casos. Curiosamente, algunos agresores son agentes o autoridades vinculadas al Estado», denunció Ileana Alamilla, directora del Observatorio de Periodistas del Centro de Reportes Informativos sobre Guatemala (Cerigua).

A su entender, esa situación es muy preocupante «porque si desde el Estado —que es el llamado a respetar la Constitución— se agrade a la prensa, entonces nosotros sufrimos una gran desprotección».

Alamilla explicó que desde el mencionado observatorio de Cerigua hacen un monitoreo diario sobre el tema a partir de lo publicado en los medios periodísticos.

Dijo que trabajan con un mapa de riesgo, en el cual sistematizan la información publicada y su relación con asuntos sensibles, como la narcoactividad y la criminalidad organizada.

También recopilan las denuncias de los periodistas agredidos y toman en cuenta la información al respecto que registra el Ministerio Público y la Procuraduría de Derechos Humanos.

Sobre las estadísticas, manifestó que muchas veces no coinciden. «Hay un subregistro porque muchos periodistas no hacen la denuncia por diversas razones y además existe una autocensura en el país por la peligrosidad que enfrentan los corresponsales departamentales al cubrir hechos sensibles».

Criticó que existe un desconocimiento por parte de las autoridades. «La misma policía debe entender cuál es el papel de la prensa y comprender que si hay una agresión habrá una denuncia», advirtió.

Alamilla hizo un llamado a los agredidos o amenazados a hacer las denuncias porque esa es, en su opinión, la única manera que existe para romper el círculo de impunidad.

El auxiliar fiscal de la Unidad Fiscal de Delitos contra Periodistas, Ángel Ramírez, afirmó que desde el Ministerio Público se incentiva a los profesionales del periodismo a que interpongan sus acusaciones.

Aseguró que todo oficial fiscal le debe informar cada 20 días sobre los avances de la investigación en busca de lograr un contacto directo con el agraviado, y que este se percate de que el caso no está abandonado.

Las estrategias de trabajo están bien definidas, aclaró, sin embargo, hay que hacer partícipes a esas personas para que sean los seguidores de la pesquisa en la fase primaria y judicial.

«En la mayoría de los casos son procesos muy burocráticos, pero así el agraviado está consciente de los plazos y del avance del proceso investigativo», alegó.

Interrogado sobre la resolución de los casos, Ramírez señaló que en este año la mayoría se han solucionado mediante un acuerdo sobre la reparación del daño, ya sea moral o físico, que incluye la correspondiente disculpa pública del agresor.

La mayoría de los hechos denunciados se resuelven por estos medios, precisó. En 2013 solo se emitieron tres sentencias y de enero a octubre de 2014 solo una. Sin embargo, adelantó que la mayoría de los casos de ese año van a resolverse en el primer semestre del próximo año.

Los asesinatos de 24 periodistas guatemaltecos desde el 2000 hasta el 2014 no fueron esclarecidos por las autoridades competentes, mientras fue emitida una condena en el caso de Jorge Mérida, señala el más reciente informe del Observatorio de los Periodistas de Cerigua.

Mérida, quien se desempeñaba como corresponsal de *Prensa Libre* (el diario más influyente de Guatemala), fue ultimado el 10 de mayo de 2008 en su vivienda en Coatepeque, Quetzaltenango (occidente), señala el documento titulado «Estado de situación de la libertad de expresión en Guatemala. Agentes del Estado, agresores de la prensa».

«Estos delitos se han cometido principalmente en el interior del país (17), zonas en las que los profesionales de la comunicación enfrentan un mayor riesgo, debido a la presencia de la criminalidad organizada, la narcoactividad y la relación de autoridades locales con poderes paralelos», según el análisis.

Pese a que un tribunal de Quetzaltenango condenó a 33 años de prisión en enero de 2012 a Wilson Martínez como autor intelectual del homicidio de Mérida, el Ministerio Público no explicó los móviles del crimen.

De enero de 2010 al 31 de octubre de 2014, se reportaron 195 violaciones a la libertad de expresión y prensa en Guatemala. En ese mismo lapso, se registró la muerte violenta de siete miembros de medios de comunicación, cuatro de ellas en 2013.

Creado en junio de 2004, el mencionado Observatorio es un espacio para abordar los riesgos a los que se enfrentan los periodistas y comunicadores sociales, en tanto vela por el estricto cumplimiento del derecho a la libertad de expresión, reconocido nacional e internacionalmente.

«Aunque sabemos que nuestra profesión es arriesgada, saber que hay quienes pueden matarlo a uno por ejercer su trabajo puede convertirse en un disuasivo para abordar temas sensibles», advirtió Alamilla.

Vine, vi, [amé], vencí o la biografía de Alejandra

Alejandra Durán, una guatemalteca enamorada de las palabras, nació un 23 de abril. Nada más y nada menos que el Día Mundial del Idioma Español y el Día de la Lengua Inglesa en Naciones Unidas. Ella, que disfruta la traducción del español al inglés – y viceversa – llegó a este mundo un día semejante al que siglos antes fallecieron los célebres escritores Miguel de Cervantes y William Shakespeare.

Alguien le podrá llamar a esto «causalidad» o casualidad. Incluso, muchos podrían restarle toda la importancia a esta aparente coincidencia. Pero lo que sí nos consta es que la vida de Alejandra tiene que ver con el amor a los idiomas que tanto enriquecieron Cervantes y Shakespeare con sus respectivas obras.

En la gramática española existen tres verbos modelos: amar, temer y partir. ¿Cuáles son los verbos que modelan tu vida?

Amar, reír y escuchar.

Si tuvieras que escribir tu propia biografía, ¿cómo redactarías los primeros tres párrafos?

Nací el 23 de abril de 1988. Sí, ya llegué a los dorados 30. Nunca creerías lo que leerás en las siguientes páginas si alguien por la calle te lo contara; a veces, ni yo me lo creo. He sido muy afortunada.

Antes de contarte cualquier cosa, solo déjame avisarte, pues sobre aviso no hay engaño: una vez un amigo querido me dijo

que mi cerebro no tiene un núcleo (aludiendo a las computadoras) sino que es un procesador de doble núcleo.

Esto es importante que lo sepas porque cuando sientas que ya te perdiste en la trama de lo que estoy contando, ten fe, todas las historias tienen un objetivo y llegan a su conclusión, es solo que a veces mi cerebro va más rápido de lo que pueden ir mis dedos.

¿Qué título le pondrías a ese libro?

Yo lo titularía: Veni, vi, [amai], vici (Vine, vi, [amé], vencí).

¿Qué requisitos debe cumplir una buena traducción?

Debe poder transmitirle la idea original, en su justa dimensión, a su audiencia; si el original está creado para hacer reír, entonces la (buena) traducción debe generar eso en el público meta. Debe ser clara y parecer como que fue escrita, desde el inicio, en el idioma meta; es decir, debe sonar natural y fluida al oído del público meta.

«El lenguaje ha de ser matemático, geométrico, escultórico. La idea ha de encajar exactamente en la frase, tan exactamente que no pueda quitarse nada de la frase sin quitar eso mismo de la idea». ¿Qué opinas sobre esa frase que José Martí escribió en 1882 en uno de sus cuadernos de apuntes?

Es muy curioso que me pregunten esto pues la considero una frase fundamental para entender esta hermosa profesión. En efecto, Martí, quien jugó un papel fundamental en la difusión de la cultura norteamericana en el siglo XIX debido a su ejercicio profesional como traductor mientras vivió en Nueva York, da en el clavo cuando habla de la idea y no de las palabras. Lo esencial, como lo dije antes, es la idea; esta debe

sobrevivir durante todo el proceso de traducción (lectura, interpretación, traducción, revisión/corrección, publicación).

El lenguaje (y no solo la traducción) debe ser, como bien dice, matemático y escultórico. Se refiere a lo que yo describiría como el baile sincronizado y rítmico que debe tener la exactitud (al transmitir un mensaje de un idioma a otro) con la estética (que debe respetar el mensaje final), para lograr un mensaje que debe oírse o leerse claro y estético.

¿Cuál es el propósito de TraducciónES imagen?

Los propósitos de TraducciónES Imagen son tres:

1) enseñarles a las personas (y clientes potenciales) de qué se trata la traducción, reafirmarles que es una profesión como la de un diseñador gráfico, un médico o cualquier otro profesional con los que ellos tratan diariamente. Enseñarles que es un área especializada y que no cualquiera que hable dos o tres o cuatro idiomas puede ser traductor;

2) mostrarles a los clientes potenciales que una traducción mal hecha, un texto mal escrito, una idea confusa en sus productos de mercadeo o, incluso, un mensaje con errores ortográficos en sus correos puede dañar su imagen y puede hacer que los clientes no los tomen como una empresa/profesional seria; de ahí lo de TraducciónES Imagen; y

3) compartir con los demás colegas enlaces interesantes, información, oportunidades de capacitación y de empleo, y compartir un poco sobre mi experiencia diaria en mi ejercicio profesional como traductora.

¿Cómo relatarías un día feliz en TraducciónES imagen?

Pues un día feliz está lleno de aprendizaje, algo que es muy común en esta profesión; pero que sea común no quiere decir

que todos los traductores vean los aprendizajes que les regala cada proyecto, los anhelan y los aprecien.

Les cuento una anécdota: a mediados del año pasado tuve la oportunidad de que me confiaran la traducción de una guía que iba dirigida para las personas que cuidan adultos mayores que sufren trastornos de estrés postraumático y otras enfermedades de salud mental.

Ese proyecto me dejó muchísimo. Me sentía obligada a devolverle lo mismo al proyecto. Me dediqué muchísimo, investigué, leí mucho sobre las enfermedades de salud mental y es que, además, tenía que cumplir con la solicitud del cliente: debía estar escrito en un lenguaje sencillo, así que tuve que hacer un esfuerzo mayor para transmitir las ideas claras, pero comprensibles para cualquiera.

Eso para mí es un día feliz en TraducciónEs Imagen: un día productivo y lleno de aprendizajes. Una vez le dije a un colega que un traductor cambia con cada traducción: entras con un conocimiento y siendo una persona, y al terminarla acabas siendo otra persona con más conocimiento del que tenías cuando iniciaste ese proyecto de traducción.

¿Y cómo contarías el peor de los días?

Y el peor de los días recién me sucedió: un día en el que falla tu única computadora y tienes entrega temprano al siguiente día. Debes resolver, invertir en comprar una computadora que ya tenías en planes, pero que no te esperabas hacerlo en un contexto de emergencia.

Eso significa pedir prórrogas o rogar la comprensión de las gerentes de proyecto. Aunque, si sirve de algo, debo decir que tengo la fortuna de trabajar con gerentes de proyectos muy

comprensibles, humanos y amigables. Pero eso describiría el peor de los días.

Aunque considerando que eso pasa una vez cada equis años, también diría que un día malo es revisar/corregir alguna traducción que a leguas demuestra que la persona que la trabajó no tuvo ningún interés en investigar, leer, entender la idea original, pues viene con frases traducidas palabra por palabra, es decir, recibir una traducción que se hizo por salir del paso.

¿Qué libros consultas con frecuencia?

Pues considerando que paso la mayor parte del día trabajando, diría que los que más consulto son el Diccionario Panhispánico de Dudas, la Nueva Ortografía (2010) y hay un libro buenísimo escrito por cuatro colegas que forman el grupo Palabras Mayores, este se llama *199 recetas infalibles para expresarse bien*, es un libro de consulta obligatoria para traductores, correctores, filólogos y todo al que le interese expresarse bien.

¿Quiénes son tus paradigmas éticos o profesionales?

Mis paradigmas éticos los representaron mis abuelos y mis padres. Siendo la única niña entre muchos varones (primos y hermano) tuve mucho contacto con mis abuelos, mayormente con mi abuelo materno y él me dio muchas líneas sobre la ética, la moral y el ejercicio profesional sin importar a lo que te dediques.

Para Alex Castillo la Imagen Pública no es cosmética

Alex Castillo sabe por experiencia que hay quienes consideran que la Imagen Pública es «humo». Escuchar tal comentario sobre la profesión

a la que le dedica buena parte de sus energías podría derrumbarlo. Sin embargo, él es de los que ha demostrado con hechos y constancia que esa disciplina no es cosmética sino estratégica.

«En general, en mis años de ejercicio me he dado cuenta de que en Guatemala se desconoce la Imagen Pública, que todo se resuelve con planes de mercadeo y publicidad, y mejor si es mercadeo digital porque allí está el nuevo escenario de acción», aseguró Castillo.

Planeación Estratégica de la Imagen Corporativa, de Paul Capriotti; Influencia, de Robert Cialdini, y Tus zonas sagradas, de Wayne Dyer, son los libros de cabecera de este especialista que invita a los interesados en saber más sobre Imagen Pública a consultar su blog: <https://alexcastilloblog.wordpress.com/>

Existen dos refranes que encierran verdades contrarias: «vista hace fe» y «las apariencias engañan». ¿Qué relación pueden tener ambas sentencias con la ética que debe guiar el trabajo de un profesional de la Imagen Pública?

Hay un principio no escrito en la disciplina de la Imagen Pública que se basa en que la misma es el juego de las apariencias. Técnicamente hablando, toda estrategia o proyecto de Imagen Pública debe fundamentarse en la esencia de la persona o institución interesada en convencer a su público de la idoneidad de su propuesta. Esto si se quiere garantizar en el tiempo que las audiencias confíen en la marca, producto, servicio, empresa, entidad, personaje, país, etc.

El profesional de la imagen pública debe convertirse en el garante de la honestidad de la propuesta presentada, como requisito de ejercicio profesional. La imagen pública se enmarca en una lógica de: si lo que ofrezco es honesto entonces estará fundamentado en mis principios y valores; si tiene fundamento entonces se verá bien; si se ve atractivo entonces

abro mis percepciones; si lo percibo positivamente entonces le creo; si le creo entonces confío; si confío entonces lo consumo; si lo consumo y coincide con mi estilo de vida entonces lo recomiendo; si lo recomiendo entonces construyo su reputación.

¿Dónde has compartido tus conocimientos profesionales? ¿Qué aprendiste de esas experiencias?

He tenido la oportunidad de enseñar Imagen Pública en la Universidad Galileo (de la que soy egresado), Universidad Rafael Landívar (primer curso impartido sobre esa materia en dicha casa de estudios), Universidad Francisco Marroquín (desde la implementación de proyectos culturales) y Universidad de San Carlos de Guatemala (para redimensionar la imagen pública del bibliotecólogo en el país), además de otras entidades.

Aprendí que los estudiantes no saben que desde ya tienen una imagen pública que proyectar y cuidar y que es necesario capacitarlos para que su ejercicio profesional contenga el componente estratégico de su imagen pública, para así generar credibilidad desde el primer momento en el desempeño de su carrera profesional.

Lo que me ha llamado la atención es que, por desconocimiento, no creen que las estrategias y tácticas de Imagen Pública sean altamente efectivas, pero después de diseñar e implementar Planes Estratégicos de Imagen Pública y ver los resultados se terminan convenciendo del papel protagónico que juega la imagen en sus vidas y en su disciplina.

¿Cuáles son las ventajas que tienen los trabajadores autónomos en Guatemala?

– Presentar una nueva propuesta de servicio, aunque tarde un poco su aceptación.

- Ampliar tus canales de acción para dar a conocer la disciplina en la que te desenvuelves.
- Generar confianza a través del trato personalizado con el cliente, esto ante la masividad de la mayoría de empresa.

¿Y las desventajas?

- El encarecimiento del costo de la vida va en detrimento de lo que el mercado está dispuesto a pagar por tus servicios.
- La falta de una lógica de networking (trabajo colectivo) que amplíe la base de contactos para dar a conocer tus servicios profesionales.
- La obsesiva tendencia a verlo todo desde lo digital y desconfiar de los enfoques que tratan de mejorar el servicio al cliente, ampliamente deficiente en Guatemala.

¿Cómo sabes que lo que estás haciendo hoy es el propósito de tu vida?

Cuando descubrí la Imagen Pública en el 2010 algo se conectó en mi interés científico. Desde ese entonces he pasado toda mi carrera universitaria y ejercicio profesional en una constante búsqueda y conexión de los enfoques de la Imagen Pública. Afortunadamente los he encontrado.

Este hallazgo significó un cambio de 180 grados en mi concepción de las ciencias de la comunicación, hasta el punto de que pude crear nuevos conocimientos teóricos en la materia. El hacer avanzar esta disciplina ha satisfecho mi apuesta científica al punto de haber conocido la consultoría, la asesoría, la tutoría, la docencia, la autoría, la investigación y la asesoría de tesis.

El haber caminado fructíferamente por todos estos campos profesionales me hace pensar que voy por buen camino para construir un saber acumulado propio sobre las apuestas de la Imagen Pública para seguir la ruta del sustento teórico nacional

que ponga a Guatemala a la altura de los enfoques disciplina-
rios de las ciencias de la comunicación a nivel internacional. Es
decir, insistir en la idea de que en la Imagen Pública hay una
propuesta de valor para vivir en el siglo XXI.

*Martí citó más de una vez en su obra escrita el proverbio árabe de que
todo ser humano debiera sembrar un árbol, tener un hijo y hacer un
libro. ¿Coincides o discrepas con este adagio? ¿Por qué?*

Coincido plenamente. He cumplido dos de las tres premi-
sas. Nos brinda las condiciones para cuidar el mundo en que
vivimos, siempre tomando en cuenta el legado que será nues-
tro futuro y que será receptor del cúmulo de conocimientos,
traducidos en experiencias, que les sirvan a ellos como una
mejor ruta de vida que la recibida por su anterior generación.
Yo adaptaría ese refrán al siglo XXI y diría que todo ser humano
debiera sembrar muchos árboles, dignificar la vida propia y la
del otro, y tener un blog.

*Estas son las seis verdades que Alex Castillo ha comprobado durante
su vida biológica y experiencia profesional.*

– Haz un balance entre tu pasado y tu presente para siem-
pre dimensionar tu existencia.

– La Imagen Pública no es cosmética sino estratégica.

– Cuando todo falla, la Imagen Pública sale al rescate.

– La honestidad duele, pero es la única forma de vivir ple-
namente.

– La honradez, felicidad y las apuestas científicas digni-
fican.

– *Carpe diem* (Aprovecha el día).



TOMO I

VISIÓN ÍNTEGRA DE AMÉRICA

AMÉRICA: CONFORMACIÓN COLONIALISTA

ALBERTO PRIETO

El profesor cubano inaugura con este volumen la serie Visión íntegra de América, que revelará al lector los más secretos y fascinantes intersticios de un hemisferio con más de doscientos siglos de presencia humana, aunque los manuales eurocéntricos insistan en visibilizar solo los últimos quinientos años.

232 páginas, 2013, ISBN 978-1-921700-23-1



TOMO II

VISIÓN ÍNTEGRA DE AMÉRICA

DE LA INDEPENDENCIA ANTICOLONIAL A LA DOMINACIÓN IMPERIALISTA

ALBERTO PRIETO

Este volumen de la serie Visión íntegra de América, está dedicado al nacimiento de las repúblicas del continente y sus hitos más notables, tomando en cuenta las inherentes contradicciones de los Estados jóvenes con cicatrices coloniales.

332 páginas, 2013, ISBN 978-1-921700-56-9



TOMO III

VISIÓN ÍNTEGRA DE AMÉRICA

DE FIDEL CASTRO A LA INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA

ALBERTO PRIETO

Este tercer volumen de la serie Visión íntegra de América, del profesor e historiador cubano, nos acerca a más de cinco décadas de acontecimientos en el devenir continental.

304 páginas, 2013, ISBN 978-1-921700-55-2

La medalla de Valentina

Guatemalteca de nacimiento, cubana por vocación y latinoamericana por filiación humanística; la bibliotecóloga Valentina Santa Cruz Molina es una Madraza con mayúsculas, que brinda su ayuda desinteresada a quien la necesite.

Esta defensora de los amigos, la buena música, las causas justas y, sobre todo, de los libros, asegura que no se ha cansado de amar. El Ministerio de Cultura y Deportes de Guatemala le otorgó la Medalla Popol Vuh como reconocimiento a su relevante trayectoria profesional.

¿Por qué te otorgan la medalla de honor al mérito Popol Vuh?

La Medalla *Popol Vuh* fue instaurada por el Ministerio de Cultura y Deportes en el año 2004 y su propósito es reconocer cada año la trayectoria profesional de algún bibliotecario o bibliotecólogo. Estos pueden ser propuestos por la Asociación de Bibliotecología de Guatemala, el Ministerio, la Biblioteca Nacional u otra persona particular.

Después del proceso de revisión de los expedientes, una terna escoge a quien consideran se lo merece según sus méritos. En mi caso, la propuesta fue realizada por la Asociación, tomando en cuenta que mi labor como docente, profesional e investigadora lo ameritaban.

Tomaron en cuenta lo realizado en casi 18 años de servicio, pasando por la docencia, la capacitación a bibliotecarios comunitarios, la conformación de redes de información especializada en el país y el espíritu de querer engrandecer esta profesión, defenderla y ejercerla con dignidad en un país que la valora poco.

La gente tiende a subvalorar la labor de los bibliotecólogos. ¿Cuál es la importancia de esta profesión en el mundo actual?

La importancia de los bibliotecólogos seguirá radicando, como hace 2 000 años, en la forma en que trabaje la biblioteca, y es que su figura no es más que la humanización de esa institución, y que ahora tiene que asumir, más que nunca, su función de institución de acceso al conocimiento y a la información.

Hoy en día, y gracias a la iniciativa de la Federación Internacional de Asociaciones Bibliotecológicas se está reactivando la carrera y la profesión, y se están impulsando iniciativas para su defensa y promoción con el objetivo de comprender que la información y la lectura, que encontramos en las bibliotecas, son fundamentales para el desarrollo humano.

Entonces, los bibliotecarios y los bibliotecólogos son y deben seguir siendo entes de cambio dentro de sus comunidades y desde sus bibliotecas o centros de trabajo.

Todas nuestras habilidades son las que una sociedad necesita para obtener la información necesaria para la mejor toma de decisiones, pero también las habilidades que desarrollamos para la organización de esa información, no importa ahora que sea virtual o física, es la misma labor.

Los bibliotecarios son los primeros promotores de la lectura porque brindan el acceso al libro que es tan costoso. Son los encargados de implementar programas de promoción para enseñar a leer, a comprender y a aprehender para demostrar así cómo esta actividad despierta la imaginación.

Pero hay que luchar para romper aquel estereotipo del bibliotecario enojón, que solo calla y regaña, encima de que es adulto mayor. Hoy queremos bibliotecarios jóvenes, entusiastas, que amen su profesión en el entendido que son vitales para el desarrollo de la sociedad.

¿Qué significa Cuba en tu vida?

Cuba ha sido hasta ahora la mejor experiencia de mi vida. Fue conocerme y construirme a mí misma a partir de todas las vivencias que tuve en ese hermoso país. Fue la oportunidad de formarme como profesional, como mujer y como madre, ya que allí nació mi primera hija.

Fue conocer el verdadero sentido de la solidaridad y la capacidad que un pueblo unido en ideales puede hacer para salir adelante, como dice la canción de Buena Fe, los comunes intereses son pegamento de las almas...

Cuba me enseñó lo humano y lo divino, y a ser más tolerante, más paciente. Me llenó de cultura, de arte, de amor, pero sobre todo me llenó de mar. Ese hermoso océano, que acariciaba desde el malecón, fue testigo de mis penas y angustias. La brisa fresca del mar me renovaba las fuerzas para seguir adelante.

Cuba me enseñó la esencia de las cosas y que se puede vivir con lo justamente necesario. Me enseñó que un país se puede construir desde la educación y la salud. Me enseñó tantas cosas que creo que no acabaría.

¿Cómo fueron tus clases en la Universidad de La Habana?

Muy difíciles porque en aquel entonces comenzaba el Período Especial. De hecho, creo que fuimos la promoción del Período Especial. Fuimos conejillos de indias porque estábamos estrenando el programa curricular.

Pero había un espíritu de salir adelante muy bonito. Además, la carrera era innovadora y aunque no nos creíamos muchas cosas al final el tiempo les dio la razón a los profesores.

¿A qué profesores recuerdas con admiración?

Pues a todos, aunque la memoria no me permite recordar todos sus nombres, sí hubo alguien muy especial, el profesor

Radamés Linares. Sus clases eran sensacionales, nos trasladaba a otros mundos y luego nos traía de vuelta de un sopapo, pues era muy sarcástico también.

Recuerdo a la profesora Sonia, creo que ese era su nombre. Ella llegaba de madrugada a la clase a llenarnos la pizarra para que copiáramos, pues no había suficientes libros de texto para todos, y esa era su forma de compartirnos el conocimiento.

También tuve una profesora rusa, que fue la única que me hizo dejar una asignatura retrasada, pero la saqué. En fin, creo que contamos con un claustro de profesores doctos, conscientes, exigentes, pero muy comprensivos también.

¿Qué une a Guatemala y Cuba?

Creo que nos une esa relación tan estrecha de José Martí con Guatemala en 1877 y 1878, sobre todo porque aquí fue donde él dijo la famosa frase: «Y este pueblo me hizo maestro, que es hacerme creador».

Evocando a María García Granados escribió el famoso poema de los *Versos sencillos*, conocido como «La niña de Guatemala». Creo que por esa razón ahora todas las guatemaltecas tenemos una maldición con los cubanos... es broma.

Actualmente los guatemaltecos hemos sido beneficiados con la solidaridad incomparable del pueblo cubano. Desde 1998 han venido a Guatemala médicos cubanos que han hecho un trabajo maravilloso, poco conocido en el país, porque casi nadie escribe sobre eso, pero considero que debería ser difundida mucho más esa labor. No obstante, el pueblo agradece eso, porque lo ha vivido y ha recibido los beneficios de los médicos cubanos.

También en el deporte Cuba ha venido a aportarnos su experiencia en diferentes deportes donde hemos podido destacar un

poquito más que en otros, por la disciplina y la experiencia de sus entrenadores.

Creo que la unión es más bien desde las entrañas del pueblo. Cuando en Guatemala se habla de Cuba, todos se ponen a la expectativa, donde todavía los guatemaltecos ven en Cuba un ejemplo a seguir como país, por sus logros indiscutibles.

¿Hay algo que te quita el sueño?

El sueño no me lo quita nada, creo que eso se llama tener la conciencia tranquila. Ah, lo que sí me gusta es soñar, y en mi país sueño con que tengamos un sistema de bibliotecas públicas al servicio de las personas y bibliotecarios enamorados de su labor y con vocación de servicio.

¿Qué le agradeces a la vida?

Agradezco todo lo bueno y malo que me ha pasado en la vida y me ha ayudado a formarme como persona, a ser el resultado que soy ahora, que no sé si soy tan buena, como dicen, pero lo intento.

¿De qué no te cansas nunca?

No me canso de amar: amar las personas, la vida, las cosas... Creo que el amor es el centro del mundo, y está tan mal entendido, que no me cansaré nunca de hacerlo todo con amor.

Copa de campeones en Guatemala

Pese a que estaba prohibido tocarla, miles de guatemaltecos hicieron largas filas (colas) para acercarse por unos segundos y tomarse una foto para el recuerdo junto a la Copa del Mundial de Fútbol, Brasil 2014.

El original del trofeo, que solo pueden tener en sus manos campeones y presidentes, estuvo dos días en la capital guatemalteca.

Protegida en una urna de cristal, ese símbolo de triunfo estuvo en una de las instalaciones del capitalino Parque de la Industria, a donde acudieron miles de personas el 4 y 5 de febrero de 2014. Allí fue exhibida antes de que fuera trasladada a México como parte del periplo por 88 países.

Un galardón de ese calibre fue trasladado por primera vez a Guatemala, un país donde se juega mucho fútbol, pero que nunca ha vestido la camiseta mundialista.

Dos giras similares a esa se realizaron previo a la celebración de los mundiales de Alemania 2006 y Sudáfrica 2010.

Apasionados del fútbol interceptaron a Cristian Karembeu, campeón del mundo con el equipo de Francia en 1998. Los fanáticos le pidieron una foto y que les firmara un autógrafo.

Decenas de aficionados al más universal de los deportes se tomaron imágenes, abrazados o próximos a una réplica gigante del balón Brazuca, semejante al que se usó cuatro meses después en la competencia.

A la vista de todos, se exhibieron nueve modelos de balones de fútbol como el Telstar, empleado en los mundiales de México 1970 y Alemania Federal 1974.

Muchos tomaron instantáneas del Tango, de Argentina 1978 y España 1982; el Azteca, de México 1986; el Etrusco, de Italia 1990, el Questra, de Estados Unidos 1994; el Tricolore, de Francia 1998; el Fevernova, de Corea del Sur y Japón 2002; el Teamgeist, de Alemania 2006, y el Jabulani, de Sudáfrica 2010.

Los amantes de esta disciplina saben que Fevernova se divide en dos palabras: «fever», que en inglés significa «fiebre», y «nova», «un tipo de estrella muy brillante».

Questra proviene de un antiguo vocablo que quiere decir «la búsqueda de las estrellas»; *Teamgeist* es «espíritu de equipo» en alemán. *Jabulani* equivale a «celebrar» en zulú, el idioma más hablado en Sudáfrica.

Dentro del Parque de la Industria se jugó fútbol. No faltó la contagiosa samba, género musical de raíces africanas surgido en Brasil, que bailaron mujeres y hombres de vestimenta multi-color al ritmo del tambor.

En las afueras de ese centro expositivo se vendían réplicas de la Copa del Mundial Brasil 2014, gorras, camisetas y otros símbolos alegóricos a ese tipo de evento tan esperado por la afición universal.

El premio de la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA, por sus siglas en francés) fue traído el 3 de febrero de 2014 a Guatemala, como parte de la travesía por 88 países, meses antes de la celebración del magno suceso deportivo.

La Copa —elaborada con oro de 18 quilates— tiene 36,8 centímetros de altura y 6,1 kilogramos de peso. En la cara inferior aparecen grabados los años y los nombres de todos los campeones de los mundiales de fútbol disputados desde 1974 en la otrora Alemania Federal.

Apoteosis por plata olímpica de Barrondo

La plata del marchista Erick Barrondo en la cita de Londres 2012 sabe a oro. No por gusto los guatemaltecos salieron a la calle a celebrar la primera presea obtenida por su país a lo largo de la centenaria historia olímpica.

Aquel 13 de agosto de 2012 fueron miles los que salieron a la avenida de la Reforma y a otras céntricas arterias para saludar a los marchistas, y en especial al joven héroe.

Otra fue la capital guatemalteca aquella tarde y noche, cuando la gente se marchó de sus centros laborales antes de lo habitual para grabar en sus teléfonos móviles y cámaras el traslado en caravana del subcampeón olímpico.

Extensos cordones humanos dieron la bienvenida a Barrondo, quien regresó de Londres junto a una veintena de deportistas y al entrenador cubano Rigoberto Medina.

El estridente ruido generado por miles de personas de diferentes clases sociales contaminó el ambiente ciudadano durante cinco horas aquel lunes, cuando un rojo autobús descapotable desplazó a los deportistas desde el aeropuerto La Aurora hasta el Palacio Nacional de la Cultura.

Personas de cualquier edad querían tomarse fotos cerca de Barrondo o estrecharle la mano al atleta que ha confesado que para lograr los sueños se debe trabajar duro.

Muchos lanzaron sus camisetas al muchacho de 21 años para que escribiera en ellas su firma o su nombre. Los ciudadanos, ubicados a ambos lados de importantes vías capitalinas, saludaron eufóricos a la delegación deportiva en medio del bullicio causado por el claxon de los automóviles. Portaban banderas, playeras, bufandas y cintas con imágenes del subcampeón.

En una parada de autobuses había un cartel que rezaba: «Erick eres el orgullo de Guatemala. Bienvenido a casa». El atleta saludó al público y le mostró su medalla de plata, semejante a la que algunos tenían «tatuada» en sus rostros.

Próximo al destino final del recorrido, frente al Palacio Nacional de la Cultura, los fuegos artificiales colorearon la noche. Los coros unánimes de: «¡Guate!, ¡Guate!, ¡Guate!» sobresalían, aunque también se escuchaba música y tambores.

Aquel 13 de agosto dejó un sabor a gloria entre los guatemaltecos, quienes expresaron su admiración por este hijo oriundo

de Chiyuc, aldea localizada 215 kilómetros al norte de la Ciudad de Guatemala.

Barrondo entró al libro de la historia de los Juegos Olímpicos el 4 de agosto de 2012, tras conquistar la plata en los 20 kilómetros de marcha con un tiempo de 1 hora, 18 minutos y 57 segundos, con lo cual superó al chino Wang Zhen, aunque por debajo del otro chino Chen Ding.

Siete días después quedó descalificado durante la caminata de los 50 kilómetros junto a su compatriota Jaime Quiyuch.

El 19 de noviembre de 2010 impuso la mejor marca del año a escala mundial en los 10 mil metros, categoría juvenil, con un tiempo de 40:38.74. Meses después, el 27 de febrero de 2011, se coronó campeón en 20 kilómetros durante la Copa Centroamericana celebrada en El Salvador.

Gimnasta Ana Sofía sueña en grande

A sus 18 años, la gimnasta guatemalteca Ana Sofía Gómez ya es campeona panamericana. Pero eso no la inmoviliza, pues sueña con conquistar una medalla en las Copas del Mundo, certámenes donde ha quedado cuarta.

«Solo llevo dos participaciones en Copas del Mundo (2013 y 2014), pero a la tercera es la vencida y espero un mejor lugar», expresó muy segura de sí la deportista.

Refiriéndose a la Copa del Mundo realizada en Croacia en 2014, dijo que logró la clasificación en el primer puesto, aunque admitió que tuvo una pequeña falla en la salida que le costó no poder subirse al podio. En su opinión, el trabajo se va formando con el esfuerzo y todo el tiempo que uno dedica a su deporte.

Cuando haces un balance de la cuarta posición en 2013 y 2014 en Copas del Mundo, ¿qué te falta para conquistar uno de los tres primeros lugares?

Tengo que ganar en experiencia y seguridad. Espero que el próximo año llegue a otra Copa Mundial y pueda darle una medalla a Guatemala.

¿A quiénes ves como tus principales rivales en Veracruz 2014?

Una de las mayores rivales que tengo es la venezolana Jessica López. Voy a enfrentarme con las mexicanas que también tienen muy buen nivel técnico y bastante experiencia, ya que son gimnastas de 24 y 25 años. Ellas llevan más tiempo practicando este deporte, pero nos preparamos para sorprender en las competencias.

¿Cuál es tu talón de Aquiles?

Los deportistas trabajan para tratar de no tener esos puntos débiles. Simplemente hay que tener puntos fuertes para poder vencer a los contrincantes.

¿A dónde quieres llegar?

Lo más importante para un deportista es mantenerse en sus resultados o poder mejorarlos aún más, pues una de mis metas es volver a participar en un juego olímpico. Fui la primera gimnasta guatemalteca que participó en unas Olimpiadas, en Londres 2012. Y eso es muy importante para un deportista.

¿Qué puede aportar el deporte a la paz?

El deporte trae menos delincuentes a la sociedad, ya que los jóvenes pueden administrar su tiempo en algo positivo.

Además, el ejercicio mejora la salud del cuerpo. Deseo que el deporte inspire a la juventud para que no haya tanta violencia.

De la mano de los rumanos Elena y Gabriel Boboc, residentes en Guatemala, Ana Sofía inició su entrenamiento deportivo en 2005, cuando a sus nueve años la inscribieron en la Federación Nacional de Gimnasia.

Su debut en la arena internacional fue en los Juegos Olímpicos de la Juventud 2010, en Singapur, donde quedó quinta del concurso completo y cuarta en la viga de equilibrio. Precisamente en esa especialidad se coronó en los Panamericanos de 2011 en Guadalajara, México, con la medalla de oro.

Tal triunfo es considerado el primero de Guatemala en esa disciplina en la historia de este tipo de eventos que comenzaron en 1951. En 2011 regresó a casa con la plata en la competición individual general.

Con un puntaje total de 54.899, quedó en la posición 22 de la clasificación general en las Olimpiadas de Londres 2012. En cambio, en la Copa Mundial de Eslovenia 2013, donde fue la única latinoamericana en rivalizar, consiguió el cuarto lugar al imponerse con un buen desempeño en la final de piso.

En esa lid consiguió 13.125 puntos, lo que le permitió quedar muy cerca de la portuguesa Ana Filipa Martins, tercera con 13.200. Un año después, en la Copa Mundial de Croacia 2014, también alcanzó el cuarto lugar, pero en esa ocasión fue en la final de viga de equilibrio.

Gómez clasificó con la mejor puntuación 13.900. Sin embargo, luego obtuvo 13.400, superada por la vietnamita Thia Ha Thanh (14.025), la norcoreana Kim Un Hyang (13.850) y la suiza Giulia Steingruber (13.550).

Otra fue la historia en los Centroamericanos de San José, Costa Rica, de 2013. Allí sí arrasó, al conseguir el oro en el concurso com-

pleto, suelo y viga de equilibrio; plata en barras asimétricas y bronce en el salto de potro.

Se cuenta que llegó a ese deporte porque un familiar le recomendó a su madre ponerla en un deporte pues era muy inquieta en casa.

Caminata por la Paz

Para muchos el domingo es sinónimo de compra o descanso. Sin embargo, cientos de guatemaltecos rompieron la rutina el 6 de abril de 2014 cuando participaron en la Caminata por el Día Internacional del Deporte para el Desarrollo y la Paz.

Los asistentes marcharon con playeras (pulóveres) de color blanco, alusivos a la fecha, que tenían estampados los nombres del Consejo Nacional del Deporte, Educación Física y Recreación y el Sistema de Naciones Unidas en Guatemala, instancias que hicieron la convocatoria.

Atletas paralímpicos se sumaron al recorrido de cinco kilómetros desde el capitalino Obelisco hasta la Nueva Plaza del Espíritu Ganador, que queda frente al estadio Mateo Flores.

La Asamblea General de la ONU decidió en agosto de 2013 proclamar el 6 de abril Día Internacional del Deporte para el Desarrollo y la Paz, en homenaje a la inauguración en 1896 de los primeros Juegos Olímpicos de la era moderna en Atenas, capital griega.

Tal resolución señala que la celebración de esa fecha «nos da la oportunidad de reconocer el potencial del deporte en la creación de un entorno de tolerancia y comprensión, que ayude a promover la paz y el desarrollo...».

Notas musicales sobre el himno

Uno de los méritos de San Juan Comalapa es haber sido cuna del autor del himno nacional de este país, Rafael Álvarez Ovalle, cuya antigua casa es hoy un centro poco visitado.

Por suerte, los grandes prodigios de la historia cuentan siempre con humildes defensores de sus valores, como Francisco Otzoy, encargado del museo del Centro Cultural y Deportivo de San Juan Comalapa, localidad situada 80 kilómetros al oeste de la capital.

El pintor Otzoy aludió a las cualidades de Álvarez Ovalle (1858-1946), quien escribió la partitura del cántico compuesto por el poeta cubano José Joaquín Palma (1844-1911), exiliado en Guatemala durante varias décadas.

En 1874 murió su padre, Rosendo, y a los 15 años de edad el aún adolescente Rafael asumió la dirección de la escuela de música de Santa Lucía Cotzumalguapa, en el sureño departamento de Escuintla.

Otzoy contó que en 1878 el violinista recibió al presidente Justo Rufino Barrios con una banda musical, lo cual impresionó tanto al mandatario que le concedió una beca para estudiar en la capital.

Fue así que en 1879 matriculó en la Escuela de Sustritos de la Banda Nacional, bajo la dirección de Pedro Vissoni. A los tres meses se integró a la Banda Marcial, a cargo del sobresaliente músico alemán Emilio Dressner.

Al gobernante José María Reyna Barrios le gustó la música del maestro Álvarez Ovalle y en 1887 decidió lanzar un concurso para que Guatemala tuviera su himno nacional.

El poeta Ramón Pereira Molina, de Totonicapán, ganó la competencia, y entonces se escogió una partitura para acompañar la composición triunfante.

Por unanimidad el ganador resultó ser Álvarez Ovalle. Pero como nunca se oficializó aquel certamen, Reyna Barrios convocó a otro en 1896 para seleccionar la canción patria.

En esa ocasión, Álvarez Ovalle volvió a ser el triunfador, al ponerle la partitura al poema ganador *Guatemala feliz* presentado por un tal Anónimo, que años más tarde se supo había sido el cubano José Joaquín Palma.

Otzoy muestra con orgullo las partituras con las que triunfó el Maestro en los concursos para escoger el himno, interpretado en muchas partes del mundo por la Sinfónica Nacional.

Quien lleva 18 años trabajando en ese museo, conversó emocionado sobre las pertenencias del célebre músico, conservadas en ese recinto. Allí se guardan el reloj, un sofá, la guitarra y un violoncelo de 132 años.

Enseñó también los trajes de gala, sombreros, un bastón que le regalaron en 1841, postales de las vistas de Guatemala y libros de arte del compositor. «Tenemos el piano de 157 años, en el cual ejecutó las notas de nuestro glorioso himno, la madera fue traída de Europa. Este instrumento se descascaró un poco después del terremoto de 1976, pues sus pertenencias quedaron bajo tierra».

Una pequeña galería montada en la pared exhibe fotografías de 1884 y de otros momentos de su vida, en tanto en las vitriñas está la primera carátula del himno popular y obras en piano dedicadas a sus amigos.

El Centro Cultural y Deportivo abrió el 24 de octubre de 1984, y justo cuatro años después, los restos de Álvarez Ova-

lle fueron trasladados hasta esa instalación, conservados en una urna de mampostería y cristal en el patio interior.

Adolescentes y jóvenes, elegantemente vestidos, ofrecieron un concierto en esa institución, para evocar la primera vez que fuera interpretado ese cántico, aquel 14 de marzo de 1897 en el capitalino teatro Colón.

La ONU consideró en 1965 que los tres himnos más hermosos del mundo eran los de Guatemala, *La Marsellesa* de Francia y el de Checoslovaquia, según Otzoy.

El miembro de la Sociedad Americanista de París y de la Sociedad de Musicología de Francia, Carlos Labin, lo calificó como el «más original» de todos los que representan el patriotismo en América.

El pedagogo y escritor guatemalteco José María Bonilla varió en 1934 la letra del que se entona actualmente en los actos, ceremonias, escuelas y colegios.

«No cambiaron la letra de José Joaquín Palma, sino que modificaron solo unos párrafos y algunas palabras. Por eso nuestro vínculo con Cuba: el himno tiene la música de un guatemalteco y la letra de un cubano».

Novela sobre J.J. Palma

Un capítulo importante estaría dedicado a José Martí en la novela que tentativamente se llamaría *Palmas de Bayamo*, y prepara Ana de Méndez, tataranieta de José Joaquín Palma.

«Ambos vivieron en el mismo hostel en la cuarta avenida de la zona uno capitalina, donde compartieron momentos alegres y tristes», expuso una de las descendientes del bayamés que escribió el poema *Guatemala feliz*, el cual se convirtió en el himno nacional.

«Iban juntos a las tertulias en la casa de Miguel García Granados –puntualizó– y a otras donde se recitaba, se tocaba el piano y se cantaba».

«Los dos comparten esa amistad. Palma tenía una posición importante ante la familia del general García Granados, y Martí está vinculado con ella, incluso mi tatarabuelo escribió un poema que tituló *A María García Granados*».

Esos versos, sostuvo, los redactó mi tatarabuelo a raíz de la muerte de María y le regaló el manuscrito original a Martí, algo que no se ha podido probar aún. Sin embargo, ese es el comentario que ha pasado de generación en generación por la familia.

Cuando él publicó en Honduras su primer volumen de poesía en 1882, el primero en valorarlo fue Martí, quien le escribió una carta a su tatarabuelo donde le dijo «Palma, amigo, no puedo más que congratularme al leer tu libro...». «Es una carta larga en la cual hizo una valoración bellísima».

Sobre la decisión de escribir ficción, explicó que se trata de una visión de memoria familiar y agregó que nunca se va a encontrar la fuente histórica porque hay demasiada información de Palma dispersa por Perú y Panamá.

Alegó que, si tuviera que esperar a compilar todos los detalles para redactar una biografía, no le alcanzaría el tiempo para concretarla.

«Por ahora tengo que ir a Jamaica, que es donde vivió con su esposa mucho tiempo, y luego viajaré a Honduras», aseguró.

En busca de los antecedentes familiares, la también vicepresidenta de la Asociación Cultural José Martí de Guatemala viajó hasta Bayamo, ciudad ubicada 740 kilómetros al sureste de La Habana, la capital cubana.

«Me interesé por las raíces de la familia Palma, de dónde venía esa parte tan revolucionaria y beligerante de nuestra familia», recordó.

En Guatemala se desconoce el pasado revolucionario de su tatarabuelo, vinculado a la lucha independentista en Cuba.

Palma llegó al país durante el gobierno de Justo Rufino Barrios, que también es tatarabuelo de Ana porque un nieto del autor del himno se casó con una nieta de aquel presidente.

Barrios, agregó, es considerado *El Reformador* pues logró que el país transitara de una situación colonial a la modernidad. Mandó a construir amplias calles, edificios e instauró el sistema educativo laico público y obligatorio, que estaba en manos de la Iglesia.

«También instaló el sistema de tributación, la banca central. Hizo cambios profundos en la sociedad guatemalteca. En todo el país hay estatuas y bustos con su imagen».

Barrios fue el primer presidente centroamericano, comentó, que reconoció a la República de Cuba en Armas, mediante un decreto gubernativo y llamó a apoyar este grito de independencia porque él fue un libertador y revolucionario.

Para ella resulta único el hecho de que ambos hayan sido sus tatarabuelos y dijo sentirse afortunada, pues eso le permitió valorar la visión revolucionaria desde ambas perspectivas.

«Mi mamá es la hija de los nietos de los dos y siempre en la familia ha habido un toque revolucionario bastante importante que nos ha llevado a trabajar y exigir cambios para este país», señaló.

Una fuerte tormenta, con truenos incluidos, estremeció la noche en la que el patriota cubano Palma redactó el poema *Guatemala feliz*.

Al menos esa es la historia que perdura en la familia. De Méndez supo esto por su tía abuela, América Ana, una de las hijas del poeta bayamés, radicado en Guatemala desde 1873 hasta su muerte, el 2 de agosto de 1911.

«Según América Ana, su padre le decía que él quería escribir ese poema cuando estuviera tronando, durante una tormenta con muchas luces en el cielo», contó.

«Justamente una noche — exteriorizó— en tiempo de invierno en Guatemala, comenzó a tronar y había una tempestad muy fuerte, y América Ana fue a despertarlo para que escribiera el poema».

En su creación poética, el autor hizo una loa a Guatemala y aludió a su proceso de independencia, que muchos vinculan a la lucha por la emancipación en Cuba.

Bajo el seudónimo de Anónimo, Palma presentó *Guatemala feliz* en el concurso lanzado en 1896 por el gobierno del general José María Reyna Barrios, quien estimó necesario que el país centroamericano contara con su cántico nacional.

El poeta decidió enviarlo como Anónimo, pues sabía que la convocatoria era para guatemaltecos. Pero tras remitir su propuesta, el gobierno lo invitó a formar parte del jurado.

Se le hizo casi imposible negarse a formar parte del tribunal calificador, sin embargo, cuando le tocó votar, se excusó y se abstuvo, pues sabía que su letra estaba ahí, detalló De Méndez.

«Un amigo suyo observó esto, y le cuestionó por qué había hecho eso. Entonces él le confesó, que la letra anónima era suya y lo hizo jurar que nunca diría la verdad». Tal suceso, sostuvo, quedó en secreto hasta que ya en el lecho de muerte de José Joaquín, el amigo informó que Palma era el autor de la letra del himno de Guatemala.

El Cronista de la Ciudad de Guatemala, Miguel Álvarez, afirmó que días antes de la muerte de Palma, el pueblo le colocó en su cabeza una corona de plata y oro, la cual se le resbaló hasta sus hombros porque estaba muy delgado por el cáncer de garganta que padecía.

«Se sabe que lloró —añadió Álvarez— mientras en las afueras de su casa interpretaban el himno nacional».

En el Museo Nacional de Historia de Guatemala se conservan la pipa, los lentes, la Orden del Quetzal otorgada por el Estado y el manuscrito del poema *Guatemala feliz*.

Feria de Jocotenango en dos tiempos

La feria de Jocotenango ha sobrevivido en Guatemala como una fiesta agostina en honor a la Virgen de la Asunción, patrona de esta ciudad fundada en enero de 1776, después de que un terremoto sacudiera con saña a La Antigua Guatemala.

Miles de individuos atestan las calles y la Catedral Metropolitana el 15 de agosto para venerar a esa santa, cuya imagen es alzada por fieles durante una peregrinación que recorre parte del Centro Histórico.

Cientos de devotos acuden con sus hijos o familiares a ese recinto religioso, situado frente al lateral este de la Plaza de la Constitución para agradecer a la sagrada, cuya efigie fue coronada por el fallecido papa Juan Pablo II en 2002.

Las personas también van hasta el Hipódromo del Norte, de la zona dos, donde se celebra la popular feria de Jocotenango. El espacio abarca desde el principio de la avenida Simeón Cañas hasta el Hipódromo del Norte.

El olor a dulces y platos típicos embriaga al caminante que avanza entre la multitud. Predominan las vendedoras vestidas a la usanza de los mayas.

«¡Elote, elote loco!», «¡Elote, elote loco!» pregonan varios expendedores que quieren persuadir al transeúnte para que compre por cinco quetzales (menos de un dólar) una mazorca de maíz hervida y rociada con mayonesa, salsa de tomate, mostaza y queso rallado.

Cuando pregunté por el origen de ese nombre, alguien con picardía me contestó que es «porque le echan de todo y el embarro es grande».

Padres con sus hijos en brazos o en carruajes, jóvenes y abuelos inundan la avenida Simeón Cañas, donde vuelan globos multicolores. También se escuchan las melodías de la marimba, el instrumento nacional.

Algunos van hasta las instalaciones del Mapa en Relieve, una inmensa maqueta de Guatemala que está al aire libre y fue construida por el cartógrafo Francisco Vela en 1905.

La festividad en homenaje a la Virgen de la Asunción se celebra desde antes de la fundación de la nueva ciudad de Guatemala. Jocotenango era un pequeño pueblo vecino de la antigua Santiago de los Caballeros, donde veneraban cada 15 de agosto a su patrona: la Virgen de la Asunción.

José Martí fue testigo de esta feria. Muchos investigadores de su vida y obra destacan la capacidad de observación que tenía aquel periodista de oficio. Esto lo demostró en varios de sus textos, incluido su ensayo «Guatemala», donde escribió sobre lo palpado en este país en 1877 y 1878.

«Y por esa calle, de entonces gloriosa, compacta multitud discurre los tradicionales días de agosto. Porque a la diestra

queda la plazuela de San Sebastián, y su iglesia y su fuente; pero más allá brilla al sol el humilde Jocotenango», describió.

Se refirió a un «valle tapizado de carruajes, con su feria de ganado, donde el caballo chiapaneco piafa, el novillo hondureño corre, el cerdo imbécil gruñe, bala la linda oveja».

El escritor curioso descubrió cómo algunos vecinos alquilaban sus casas durante esa festividad y dejó testimonio de cómo «apuestos galanes y ricas damas comen el pipián (caldo) succulento y el ecléctico fiambre (ensalada de carnes, embutidos, verduras y quesos)».

«Pican allí los chiles mexicanos, y la humilde cerveza se codea con excelentes vinos graves (...). Y como se está en agosto, y en Jocotenango ¿quién no gusta los jugosos jocotillos (ciruelas), rivales de la fresca tuna?», así sirvió la mesa el cronista de apenas 25 años.

Contó del gentío, de las señoras que en esos días vestían sus más hermosos trajes. Se percató de que el padre lucía a la hija y el esposo a la esposa, y que muchos aprovechaban la ocasión para estrenar carruajes, corceles, vestidos y sombreros.

Dio cuenta de la presencia de Justo Rufino Barrios, presidente de la República guatemalteca de 1873 a 1885, quien llevaba humilde vestido y humildísimo sombrero a esa fiesta.

«Cuando mira, piensa», dijo sobre Barrios el escritor, que con frecuencia se refería en sus artículos al carácter de las personalidades de su época.

Así calzó el perfil sobre el otrora mandatario: «Cuando deja de hablar, habla consigo mismo. Es penetrante, dadivoso e intrépido. Va sin temor a donde cree que debe ir. Ahora, ni atropella, ni se anuncia: le ha llegado su día de obedecer».

También dedicó espacio para testimoniar la asistencia de Miguel García Granados, quien antecedió a Barrios en la presi-

dencia y fue el padre de María García Granados, a quien Martí bautizó como *La niña de Guatemala* en el célebre poema IX de sus *Versos sencillos*, poemario publicado por primera vez en Nueva York en 1891.

A García Granados lo calificó como un hombre de libros y de espada, revolucionario en el campo y la tribuna. «Sesenta años tenía cuando empuñó la espada vengadora», sostuvo al aludir a la Revolución Liberal de 1871, que encabezó el patriota junto a Barrios.

«Vuelven ya los millares de hombres; nubes de polvo aceleran la noche; átanse las curiosas de las casas los sombreros de paja al gentil rostro, y bajo lluvia importunísima, vuélvese a los hogares, no fatigado como de otras fiestas, sino enamorado de ellas», reseñó.

Causalidades martianas

Por las calles de la zona uno capitalina caminaba en enero de 2013. Aquella fresca mañana cumplía con una petición del entrañable profesor y amigo Jorge Lozano: visitar los sitios frecuentados por el Apóstol cubano en 1877 y 1878.

Dos hojas escaneadas del *Atlas Histórico Biográfico de José Martí*, segunda edición de 2003, y otras seis de *Ámbito de Martí*, de Guillermo de Zéndegui de 1953, me sirvieron de guía durante el recorrido que hice a pie, cámara fotográfica en mano, por aquellos espacios relacionados con el cubano.

En el Museo de la Universidad de San Carlos (Musac) conocí a su directora, quien después de hablar un rato me enseñó jubilosa sobres de cartas que tenían sellos conmemorativos relacionados con Martí.

Por obra y gracia de la causalidad martiana, los sellos se los había entregado Lozano durante una visita al país.

Por si fuera poco aquella coincidencia, cuando conversaba con la directora en su oficina, entró la bibliotecaria del centro de enseñanza media, antigua Normal de Varones, donde el joven elocuente compartió sus conocimientos con adolescentes.

No recuerdo exactamente lo que le habré dicho a aquella mujer de pelo negrísimo y andar acelerado, pero al contarle en lo que estaba, me agarró del brazo y me llevó a la biblioteca del centro educativo. Antes de salir del Musac, antigua sede de la Universidad de San Carlos de Guatemala, donde el cubano impartió varias materias, su bibliotecaria me mostró *Vida de Martí*, de Rafael Estenger.

Selfina buscó diligente en los catálogos algún libro referido al héroe. Era inocultable su vocación de servicio. Aunque estaba nerviosa, insistía en que algo conservaba en su archivo. No cejó hasta encontrar el título *José Martí: ciudadano de América* de C. Galván Moreno. Después del hallazgo fuimos a escanear varias cuartillas, que me regaló, y conservo todavía.

El capítulo XII comienza con una cita del cubano: «El bien que en todas partes se siembra, en semilla en todas partes fructifica».

Selfina no se conformó con buscarme bibliografía. Su generosidad sincera llegó más allá: me presentó a un profesor y me dio un recorrido por las instalaciones de la antigua Normal.

También me acompañó al parque donde fuera erigido el teatro Colón, al Instituto Nacional de Señoritas, a la casa donde se hospedó Martí y a la morada de la familia García Granados.

Dejó lo que estaba haciendo y caminamos juntos más de 20 cuadras por espacios en los que estuvo el patriota en 1877 y 1878. Así celebramos el 160 cumpleaños del «hombre más puro

de su raza», como decía la Premio Nobel de Literatura, la chilena Gabriela Mistral.

Martí en la tierra que lo inspiró

José Martí ha servido de inspiración para muchos artistas del mundo, incluidos 20 guatemaltecos que lo plasmaron en grabados, óleos y bajorrelieves.

Integrantes del Sindicato de Trabajadores de las Artes Plásticas de Guatemala reflejaron en sus obras al periodista, al político, al enamorado o al jinete que cabalgó rumbo a su muerte inevitable el 19 de mayo de 1895.

Estos artistas se inspiraron en Martí más de un siglo después que aquel poeta de 24 años encontrara en Guatemala suficientes motivos para describir o mencionar más de un centenar de lugares guatemaltecos, ya fueran espacios físicos o naturales.

En esa tierra bendecida por la naturaleza, escribió su ensayo «Guatemala», el drama indio «Patria y Libertad» y el diario *De Izabal a Zacapa*. También quiso publicar la *Revista Guatemalteca* para difundir las riquezas poco conocidas del suelo patrio que acogió al peregrino humilde, como él mismo se autodefinió.

Como «Doctor Torrente» calificaron a Martí guatemaltecos reaccionarios en sueltos que circularon en noviembre de 1877 con la intención de burlarse de sus dotes oratorias.

Aquellos, de quienes ni se recuerda sus nombres, intentaron desprestigiar ante sus discípulos y simpatizantes al que sigue vivo por el alcance de su pensamiento y espíritu.

A nosotros nos gustaría tener a mano la «máquina del tiempo» para escuchar al menos una de sus clases, seguramente alejadas de dogmatismos que impartió en la capital guatemalteca.

Los discípulos de la Escuela Normal de Varones le regalaron una leontina a quien confesó que este pueblo lo hizo maestro, labor que él equiparaba con la de creador.

Aquel centro educativo, dirigido por el patriota cubano José María Izaguirre, hoy es un centro de enseñanza media.

Como el más grande que nunca un hombre pudo ver, definió José Martí en su ensayo «Guatemala» al río Dulce, una corriente de 43 kilómetros de largo que abarca desde el lago Izabal hasta el poblado caribeño de Livingston.

El célebre escritor, que a sus 24 años ya había visto el habanero Almendares y sabía por referencias del caudaloso Amazonas, se muestra como el viajero asombrado que a la entrada del río «ve el más solemne espectáculo, la más grandiosa tarde».

Muchos años antes de que los emigrados cubanos en Estados Unidos lo llamaran Apóstol, el mozo curioso navegó por el afluente que describió con «tan altas montañas por ribera, de tan mansa laguna por corriente, de tan menudas ondas, de tantas palomas, de tan soberbios cortinajes de verdura».

Con luz en la frente salió en julio de 1878 de Guatemala. Al joven de entonces el tiempo le alcanzó para saborear una taza de café, detallar la belleza de un volcán, pronunciar un discurso e intercambiar cartas con sus amigos.

Y, por si fuera poco, fue en la capital guatemalteca donde su hijo José Francisco comenzó a crecer en el vientre de Carmen Zayas Bazán.

Visión lingüística en diario *De Izabal a Zacapa*

La sensibilidad lingüística de José Martí está en muchos de sus textos, incluidos sus diarios, como en *De Izabal a Zacapa*, donde

el viajero interpreta diferentes términos y conceptualiza sobre los matices semánticos de vocablos en tierra guatemalteca.

Su vocación lingüística de investigar sobre el origen y usos de las palabras y expresiones está registrada en gran parte de su prolífica obra, en la cual sobresalen artículos, ensayos, epístolas y traducciones.

Este rasgo estilístico se constata, con especial fuerza, en su diario *De Izabal a Zacapa*, escrito del 26 al 29 de marzo de 1877 en Guatemala, del cual lamentablemente solo se conservan unas pocas páginas.

La observación de las actividades cotidianas de los pobladores en esta zona motiva al graduado de Filosofía y Letras, en España, a incluir explicaciones lexicales y morfosintácticas en su narración, como el uso del vocablo «frijolar» para referirse a la acción de sacar los frijoles de sus vainas.

El recurso del paralelismo sintáctico empleado por él en creaciones posteriores, como *La Edad de Oro*, aparece fusionado en *De Izabal a Zacapa* con comentarios lexicales para referirse a cochecillos (cerdos), chucho (perro) y manaca (palma de grandes hojas que sirve para cubrir techos de casas de campo).

Los comentarios martianos sobre las acepciones de un vocablo se entremezclan con su vocación de neólogo, con capacidad para usar con libertad determinados morfemas existentes en la lengua y crear con ellos una nueva palabra.

Martí se apropia del sufijo «or» para crear el vocablo «enfermador», y así enfatizar en la baja calidad de los frijoles que le ofrecen.

En ocasiones emplea otros sufijos, y siguiendo la lógica de la etimología, da vida a nuevos significantes. Así, por ejemplo, con «ado», terminación que indica semejanza o con apariencia

de, origina la palabra «abarrilado» para describir el cuerpo de la criada, semejante al de un barril.

En el mismo párrafo el joven de 24 años hace uso del sufijo «esco», que significa «propio de» para fundar el término «idollesco», con el cual también define el rostro de aquella mujer que, al parecer, idolatraba a sus amos.

Estas «monótonas historias», tal y como califica él sus apuntes de viaje, tienen un estilo sintético de períodos cortos y poseen además el mérito de abarcar muestras del lenguaje gestual de algunos personajes con los que se encuentra a su paso.

En ese sentido, le otorga al lenguaje — como símbolo cultural e identitario — la misma importancia de otras esferas como el vestuario, los hábitos sociales o las costumbres culinarias.

Al leer con detenimiento *De Izabal a Zacapa* se aprecia que el escritor respeta los rasgos tipológicos del habla popular, pues no se modifican, ni se alteran ni se acomodan para cumplir con fines literarios.

Puede afirmarse que no se intercalan en el relato formas, imágenes o expresiones del propio Martí, quien a todas luces dominaba un lenguaje más refinado y culto.

La estancia en Guatemala le sirvió al patriota para fortalecer su pensamiento latinoamericanista y su ideario anticolonialista y de inclusión social.

El diario *De Izabal a Zacapa*, desde la visión de su escritor, deja de ser una autobiografía centrada en el «yo» para convertirse en un espejo de personajes, realidades y circunstancias colectivas.

El Porvenir aplaude a Martí

Aunque muchos intelectuales y personas de a pie han elogiado a José Martí, emociona encontrar en un amarillento periódico de la Guatemala decimonónica una ráfaga de alabanzas dedicadas a un ser humano íntegro.

Tales palabras laudatorias —que elevarían la inmunidad de cualquier mortal— están nada más y nada menos que en *El Porvenir*, periódico quincenal de la Sociedad Literaria de igual nombre, conservado en la Hemeroteca Nacional del país.

«José Martí, el joven ilustrado vicepresidente de *El Porvenir* se propone establecer un periódico mensual, cuyo proyecto ha visto ya la luz pública», resume el texto divulgado el 24 de marzo de 1878, que saludaba a la *Revista Guatemalteca*, una iniciativa martiana que quedó trunca.

El poeta llegó a la capital guatemalteca como extranjero y desconocido; empero «subió a nuestra tribuna, se exhibió en nuestra prensa y pudimos calificarlo ya: lo encontramos rico de ideas y rico de palabras, dotado de generosos sentimientos y lleno de precoz erudición, activo y amable, inteligente y bueno».

Los redactores reconocieron que comenzaron por apreciarlo y terminaron queriéndolo: «le tendimos efusivamente una mano que él estrechó con gratitud».

Como un guatemalteco de corazón lo calificaron porque ninguno se entusiasmaba más con el progreso y el porvenir de Guatemala.

Celebraron que el graduado de Filosofía y Letras y Derecho Civil y Canónico estudiara —con empeño y cariño— los elementos y necesidades de Guatemala y que comprendiera la importancia de propagar sus adelantos en el extranjero.

El Porvenir admitió que los guatemaltecos precisaban conocer de los inventos, los libros, los más recientes avances de las artes y las ciencias, así como estar al tanto del movimiento intelectual americano y europeo, y escuchar las palabras de la civilización.

«Martí se propone llenar con su periódico, en cuanto le sea posible, esta necesidad cuya satisfacción reclama, con imperio, nuestro modo de ser. Trabajaré laboriosamente y nosotros recogeremos los frutos de su estudio», indicaron sobre la *Revista Guatemalteca* anunciada para el 15 de abril de 1878.

Esa publicación no llegó a salir, pero los especialistas del Centro de Estudios Martianos (con sede en La Habana, Cuba) consideran que «Guatemala en París» y «Libros Nuevos» fueron artículos escritos para la misma.

«Sonrisas de incredulidad acompañaron su anuncio: el pensamiento de presentar a Guatemala en la Exposición que actualmente da celos a Viena y Philadelphia y trae de fiesta a París». Así arrancó el primero de los textos mencionados.

Sobre la Exposición que tuvo lugar en la capital francesa en 1878, anunciada en la prensa guatemalteca de entonces, el cubano señaló que los incrédulos se preguntaban: ¿qué enviaremos? ¿Maíz de fuego y panela? ¿Cacao y harina de salsa?

«Aunque no hubiera habido más que eso, eso se hubiera debido enviar; pero se ha enviado más que eso. Por centenares se cuentan los objetos que Guatemala, gracias a la decisión del gobierno y al celo de la Sociedad Económica, presenta en París», apuntó el joven que encontraba goce en destacar lo bueno.

En «Libros Nuevos» volcó ideas como estas: «La *Revista* cree que los libros sirven para cerrar las heridas que las armas abren; que sirven para construir pueblos con los escombros que

la piqueta revolucionaria ha echado a tierra; que encienden lo escondido».

«Los libros consuelan, calman, preparan, enriquecen y redimen. Redimir es otra manera de enriquecer con monedas que se cambian en el cielo: cielo es el puro fin de las almas que puramente obraron. Leer es una manera de crecer, de mejorar la fortuna, de mejorar el alma», filosofó.

Referido a esa revista, confesó a su amigo Manuel Mercado que tuvo que enfrentarse a los muros mentales de personas de escasa inteligencia.

«Voy a publicar aquí un periódico (...). Donde hay muchas cabezas salientes, no llama la atención una cabeza más, pero donde hay pocas que sobresalgan, vastas llanuras sin montes, una cabeza saliente es un crimen», manifestó al mexicano en epístola del 30 de marzo de 1878.

Para entender los dilemas existenciales del Maestro es necesario zambullirse en sus misivas, y las de Mercado tienen prioridad, como esta otra del 20 de abril del mismo año, en la cual confirmó: «no publico ya mi periódico (*Revista Guatemalteca*), recibido con ira por los más, y por los menos con amor».

Martí fue nombrado a mediados de 1877 como vicepresidente de la Sociedad Literaria *El Porvenir*. Su ensayo «Guatemala», y el drama indio «Patria y Libertad» resumen parte de lo presenciado por el agudo observador en ese país de extraordinaria belleza natural y sólida tradición cultural.

Margaritas para la niña de Guatemala

Un ramo de margaritas llevamos en familia hasta la tumba de María García Granados el 11 de mayo de 2013. El homenaje lo

hacíamos también en nombre del querido profesor cubano y estudioso martiano, Jorge Lozano.

Aquel día no había en su tumba otras flores. Al parecer los guatemaltecos, quienes sí han oído hablar de la que murió de amor, olvidaron que María se despidió de este mundo un 10 de mayo de 1878.

María comparte la sepultura con Jorge García Granados (1900-1961), descendiente directo del exgeneral Miguel García Granados, y Judith de García Granados (1902-1962), esposa de quien fuera embajador de Guatemala en Naciones Unidas.

«Quiero, a la sombra de un ala, / Contar este cuento en flor: / La niña de Guatemala, / la que se murió de amor», fue rubricado en letras doradas en la tarja con la imagen de la adolescente que dejó de existir a los 17 años de edad.

«Nadie se muere de amor», me espetó con picardía la amiga Valentina Santa Cruz, cuando conversamos sobre La niña de Guatemala, inmortalizada por Martí en los Versos sencillos publicados por primera vez en Nueva York en 1891.

Cuando ese libro de poemas salió a la luz, ya habían transcurrido 13 años de la muerte de María. Se ha dicho que padecía de tuberculosis o pulmonía, mientras algunos tejen otras historias basadas en cuentos de camino.

Diversos escritos de la época, aparte del poema de Martí, sugieren que fue intensa la atracción que sintió la muchacha por aquel joven de 24 años, conversador, culto y sobre todo sincero.

«Hace seis días que llegaste a Guatemala, y no has venido a verme. ¿Por qué eludes tu visita? Yo no tengo resentimiento contigo, porque tú siempre me hablaste con sinceridad respecto a tu situación moral de compromiso de matrimonio con la señorita Zayas Bazán. Te suplico que vengas pronto, tu niña».

Al leer esta nota de María se comprueba que Martí fue limpio desde el comienzo, al confesarle su compromiso. De ahí que el famoso cuento poético señale: «Él volvió, volvió casado: / Ella se murió de amor».

Aquel mensaje dirigido al cubano corresponde a enero de 1878, cuando él había regresado a Guatemala, luego de contraer matrimonio con su esposa Carmen Zayas Bazán.

El orador de renombre le impartió clases a María en la Academia de Niñas de Centroamérica desde junio de 1877, meses después de haber llegado al país.

También la escuchó tocar el piano en su propia residencia, donde el Maestro jugó ajedrez con el expresidente Miguel García Granados, padre de la moza.

Izaguirre, cubano exiliado que dio empleo al patriota, describió a María como «alta, esbelta y airosa: su cabello negro como el ébano, abundante, crespo y suave como la seda; su rostro, sin ser soberanamente bello, era dulce y simpático; sus ojos profundamente negros y melancólicos...».

Desde que Martí frecuentaba la casa, apuntó Izaguirre, se notó en ella cierta tristeza que nadie se explicaba, así como el silencio en que se encerraba delante de él. «Era evidente que algo pasaba en su interior; pero ese algo nadie se lo explicaba y quizás ella misma ignoraba la causa de lo que le pasaba».

El escritor evocó el fallecimiento de la muchacha cuando su matrimonio con Carmen Zayas Bazán iba rumbo al abismo. Casualmente la primera edición de ese volumen autobiográfico se publicó en agosto de 1891, el mismo mes en el que Carmen salió de Nueva York hacia Cuba con el hijo de ambos: José Francisco.

Después de aquella fecha, el escritor nunca más volvió a ver ni a su esposa ni a su hijo. Para ese entonces ya habían trans-

currido 13 años desde que dejara de ver a quien le regalara una almohadilla de olor.

«Dicen que murió de frío...», pero él siempre supo que murió de amor, aunque no literalmente.

Regalos del Apóstol cubano a Guatemala

Una rosa blanca y un libro trae José Martí para Guatemala, según la intención expresada por el experimentado escultor cubano Andrés González en la estatua a la que le dio vida junto a su discípulo Oscar Luis González.

«Esa flor — abundó — para nosotros significa mucho por sus versos *Cultivo una rosa blanca* y porque es un símbolo de paz y ternura. Ese fue el toque de poesía que le dimos a esta imagen. Ideamos un Martí paternal que nos invita a cultivarnos».

Aunque el patriota llegó a Guatemala en 1877, con 24 años de edad, él prefirió representarlo más cercano a sus 40 años.

Como una maravilla calificó el hecho de que su escultura, de 3,80 metros de alto, esté colocada sobre un pedestal de seis metros creado por el prestigioso escultor guatemalteco, Efraín Recinos (1929-2011).

De las más de 20 estatuas que ha realizado de Martí, recordó de manera especial la de Ciudad Mitad del Mundo, Ecuador, y otra de La Habana, Cuba, donde la figura del independentista carga a un niño en sus brazos.

En un trabajo como este se establece una pelea entre el material y lo que uno quiere decir, un combate semejante a cuando los boxeadores siguen golpeando aunque ya no puedan más.

«Uno quiere que de ese pedazo de piedra, cemento o barro salga la idea que se desea reflejar», puntualizó el egresado en

1986 del Instituto Estatal de Artes Vasili Ivánovich Súrikov, de Moscú.

Comparó la satisfacción de ver plasmado lo que se propuso con lo experimentado por un médico cuando salva a un paciente.

Andrés y el joven Oscar Luis revivieron en apenas mes y medio la figura del cubano que deslumbró con su verbo convincente a estudiantes y funcionarios de Guatemala en 1877 y 1878.

Oscar Luis, de 22 años, consideró enriquecedora y útil esta experiencia para su formación como persona y artista. «Ahora miro a Martí en el pedestal y es tremendo porque creo que todo cubano tiene esa deuda con él: de honrarlo».

Martí es mucho más amplio que una frase repetida o tres poemas, por eso «quisiera acercarme un poco más a su obra antes de hacerle una escultura, pues quiero que sea profunda».

Para colaborar en esta labor el graduado de la Escuela de Artes Plástica de Matanzas (Cuba) leyó algunos escritos del pensador y el *Diccionario del Pensamiento Martiano*.

La efigie del paradigmático pensador cuenta con una armazón de hierro, cubierta con polvo de piedra —procedente de montañas de la zona oriental de Guatemala— y cemento.

En la concreción de la obra artística estuvieron involucrados miembros de la Asociación Cultural José Martí de Guatemala, la Municipalidad de Guatemala, la misión estatal cubana en el país centroamericano, la Oficina del Programa Martiano y la Sociedad Cultural José Martí.

«En reciprocidad con el Gobierno de Cuba, que constantemente nos envía médicos y pedagogos, teníamos que erigir aquí un monumento a quien ejerciera como maestro en 1877 y 1878 en la capital guatemalteca», manifestó la presidenta de esa asociación, Marina Coronado.

En la Ciudad de Guatemala existe una calle nombrada Martí, así como dos bustos erigidos para honrar a esa personalidad de las letras y la política latinoamericana, uno de ellos en la sede de la Cancillería.

«Queríamos tenerlo, como lo tenemos ahora, en la Avenida de las Américas», expuso quien está al frente de la organización martiana fundada el 2 de mayo de 2013.

Destacó el apoyo de la embajada de Cuba en Guatemala en la concreción de este anhelo, así como la labor de Ana de Menéndez, Ana Meneses y Fernando Marín; vicepresidenta, secretaria y tesorero, respectivamente, de la Asociación Cultural José Martí.

La idea se fraguó en la capital cubana, confirmó el exembajador de Guatemala en la mayor de las Antillas, Estuardo Meneses. El antecedente fue la construcción e inauguración de la Plaza República de Guatemala en La Habana el 11 de septiembre de 2010, afirmó el diplomático consultado vía correo electrónico.

Meneses, cuando fungía como plenipotenciario de Guatemala en Rusia, precisó que en ese parque se colocaron los bustos de José Joaquín Palma (cubano) y de Rafael Álvarez Ovalle (guatemalteco), autores de la letra y música del himno nacional de este país, respectivamente.

Precisó que esa plaza es la única en Cuba dedicada a un país en especial. Allí se sembraron los árboles nacionales de Cuba y Guatemala: una palma real y una ceiba.

Como un singular detalle destacó que la tarja conmemorativa en su base tenga impresas las manos de los niños guatemaltecos del Equipo Nacional Infantil de Béisbol, que estaban de entrenamiento en Cuba en septiembre de 2010.

Luego de la concreción de aquel anhelo, le comentamos a la Sociedad Cultural José Martí la propuesta de seguir soñando y extender el proyecto hacia Guatemala, «por lo que nos pusimos a trabajar paralelamente en esa idea».

Compartimos la proposición con el alcalde de Guatemala, Álvaro Arzú, quien visitó La Habana, y decidió respaldar la idea de erigir la plaza dedicada a Martí en la capital guatemalteca.

Recordó que la sede diplomática de Cuba en Guatemala trabajaba ya en esa dirección y decidieron sumar esfuerzos, a los cuales se unieron después la Asociación Cultural José Martí en Guatemala.

«Abrazar el pensamiento martiano y rendirle un homenaje al más universal de todos los cubanos es hacerlo con el pueblo cubano, que ha sido generoso y solidario con el nuestro».

Viernes, como el 28 de enero de 1853 (fecha de nacimiento de Martí), fue casualmente el 23 de agosto del 2013, cuando logró instalarse —sin ningún rasguño— la imagen de 3,80 metros de alto en un podio de seis metros.

En la colocación intervinieron varios trabajadores de la Municipalidad de Guatemala auxiliados de una grúa. Su escultor Andrés González confesó entonces que si una obra como esa no queda bien puesta, el creador luego sufre para siempre.

Tanto él como el joven escultor y colaborador en este proyecto, Oscar Luis González, estaban pendientes de cada paso que se dio durante el traslado desde la Escuela Taller de la Municipalidad hasta la Avenida de las Américas.

Decenas de curiosos que pasaban por allí a pie o en motocicleta hacían un alto para fotografiar una de las tantas esculturas levantadas en el mundo para honrar la memoria del poeta.

Profesora cubana inspiró a guatemalteco

La profesora Nuria Nuiry, quien impartió clases sobre José Martí en el cubano Instituto Internacional de Periodismo, inspiró al catedrático guatemalteco, Israel Pérez, a escribir un libro sobre el patriota.

Pérez afirmó que la distinguida Nuiry hablaba con una propiedad especial de la trayectoria artística y revolucionaria de Martí (1853-1895). «Y eso fue lo que me permitió saber que Martí no es únicamente un personaje de la Historia, sino toda una ideología en Cuba».

El profesor del Centro Universitario de Oriente (Cunori), perteneciente a la Universidad de San Carlos de Guatemala, opinó que un maestro se identifica con los estudiantes por muchas razones, incluida la seguridad con que conversa de un tema específico.

El autor del texto José Martí en Zacapa recordó que lo impresionó mucho que hubiera una clase martiana como parte del curso de superación recibido en La Habana alrededor de los años 1999 o 2000, cuando Guillermo Cabrera –periodista cubano, fallecido el 1ro. de julio de 2007– era el director de esa institución académica.

«Los cubanos nos dan lecciones de nacionalismo, patriotismo e historia. Creo que eso me inspiró, y eso lo he admirado», afirmó quien se desempeña como coordinador de la carrera de Ciencias de la Comunicación en el Cunori.

En la página 70 del mencionado volumen está estampado este mensaje: «la distinguida maestra «martiana» Nuria Nuiry nos habló de algunas facetas de este hombre americano que luchó desde muy tierna edad por la libertad de su patria».

Pérez también fue el redactor de la introducción de Por los caminos reales, libro de los eminentes investigadores cubanos Adys Cupull y Froilán González, quienes aluden a momentos de la estancia del Apóstol en México, Guatemala y Honduras.

¿Cómo surgió la idea de José Martí en Zacapa?

La idea surgió por el anhelo de profundizar más sobre un personaje que hizo historia en este país, con uno de los grandes poemas que escribió «La niña de Guatemala».

A Martí en Guatemala se le ha conocido como poeta, orador y más que todo como maestro; pero cuando estuve en el Instituto Internacional de Periodismo en La Habana conocí lo que significaba este hombre en ese gran país.

Al conocer su personalidad universal me interesó escribir un poco más de lo que hizo en Guatemala. Cuando estuvo por acá (en 1877 y 1878) dejó una huella importante en nuestra historia. Sus ideales deben ser enseñanzas positivas para las actuales y futuras generaciones. No es un hombre de una sola época.

Escribir de Martí ha sido una satisfacción, y lo seguirá siendo mucho más en la medida que conozca otras de sus facetas.

Usted ejerce la docencia. Martí en su ensayo «Guatemala» confesó que este pueblo lo hizo maestro, que era hacerlo creador. ¿Cuánto le ha servido Martí para sus clases?

Aparte de maestro fue periodista, patriota, orador. ¿Cuánto no diéramos muchos de nosotros por alcanzar la sapiencia que logró Martí en apenas 42 años de vida? Si todo educador, ciudadano y connacional estudiara su ideario, las condiciones serían mucho mejores.

En la actualidad hay pocos valores. Se ha perdido ese tipo de inspiración que emana de su labor misionera en Guatemala, Venezuela, Cuba, España y Estados Unidos. De sus 42 años de vida, pudiéramos decir que la mayoría fueron de trabajo tesonero por la libertad de su patria.

¿Qué relación tiene Martí con la actualidad de Guatemala?

Los pueblos buscan el goce de la libertad. Martí fue un hombre que buscó por todos los medios la libertad para su país, libertad en el más amplio sentido de la palabra. Nosotros en Guatemala seguimos en esa línea de búsqueda de la libertad. Precisamente él manifestó que «el mundo es un templo hermoso, donde caben en paz, los hombres todos de la tierra».

Ese pensamiento tiene un significado muy profundo que todos los ciudadanos deberíamos analizar y llevarlo a la práctica.

¿Cuál es su concepto sobre Cuba?

Cuba ha dado lecciones a muchos pueblos de América. Tenemos que tener muy presente que hay toda una vida de dignidad y de respeto por la libertad de los pueblos.

En junio de 2001, Ruedas Grupo Editorial publicó 1 000 ejemplares del libro de 76 páginas, que incluye ilustraciones relacionadas con obras de Martí, como la portada de su revista dedicada a los niños de América: La Edad de Oro.

También recoge imágenes de lugares emblemáticos en Zacapa – cabecera del oriental departamento de igual nombre – o de la casa en la que se hospedó el escritor y la residencia de la familia del expresidente Miguel García Granados.

De manera sintética, Israel Pérez desarrolla 18 temas que incluyen parte de lo relatado por el joven escritor con relación a su estancia en Zacapa y Guatemala, así como asuntos más contemporáneos, abordados en los epígrafes titulados: «El ideario y práctica de Martí» y «Martí en la hora actual».

El propio autor reconoce, en la introducción, que no se trata de un producto terminado, sino de apenas breves notas. A su juicio, Martí

es la personalidad histórica de América a la que más bustos se le han erigido.

El prólogo fue escrito por el periodista y artista guatemalteco Mario Álvarez, quien agradece a Pérez por estimular culturalmente a Zacapa y exaltar a un hombre que tanto supo amar a su isla natal.

Alta tensión en parto asistido por cubana

Como el día más complejo en Guatemala, a donde llegó el 24 de noviembre de 2013, evocó la enfermera cubana Sadiuska Vélez la emergencia obstétrica que tuvo que enfrentar en un recóndito paraje.

Vélez labora en el puesto de salud de la aldea San Ramón, del municipio Santa Cruz Barillas, 415 kilómetros al noroeste de la capital, perteneciente al noroccidental departamento de Huehuetenango.

Al captar a la embarazada Catarina Diego Martín, recordó, se sabía que tendría problemas por sus complicaciones fetales anteriores.

La también especialista en primer grado en Higiene y Epidemiología, atestiguó que la situación de la paciente de 38 años —con nueve hijos ya— era muy complicada, pero ella se negó a aceptar la recomendación de parir en el hospital.

A la hora del alumbramiento tuvo una complicación con una preclamsia (hipertensión arterial y proteína en la orina), y fue entonces que la comadrona llamó, y «tuve que trasladarme porque vivo a una hora y media de Río Negro».

«Afortunadamente llegamos, y alguien de la comunidad nos apoyó con el transporte y durante todo el camino le echamos gotas de limón a Catarina por la boca, pues carecíamos de antihipertensivos para ese tipo de complicación».

Para mayor estrés, el carro se rompió por el camino, razón por la cual tuvieron que llamar al hospital, desde donde les enviaron una ambulancia.

Al entrar en la instalación hospitalaria, recapituló, el equipo médico se movilizó y en menos de 15 minutos la estabilizaron, le hicieron cesárea y así se salvaron dos vidas.

Catarina Diego Martín y su bebé María Francisco Diego, de la comunidad Río Negro, no están incluidas aún en las 294 810 vidas salvadas por cooperantes cubanos desde noviembre de 1998 hasta el 28 de febrero de 2014, de acuerdo con datos de la Brigada Médica Cubana en Guatemala.

Sadiuska ha aprendido frases en q'anjob'al, una lengua, que dice «en nada se parece al español».

En el tiempo que lleva en San Ramón ya sabe decir tzet yok a b'i (¿cómo te llamas?), b'aytal ya' (¿dónde te duele?), watx'a k'ul (¿cómo te sientes?), ya'in jolom (dolor de cabeza) y ya'masanil in mimanil (me duele todo el cuerpo).

Comentó que trata siempre de decir, al menos una palabra, en el idioma materno del paciente, para así acercarse más a los pobladores y entenderlos mejor. «A ellos les satisface mucho cuando ven que uno habla su lengua».

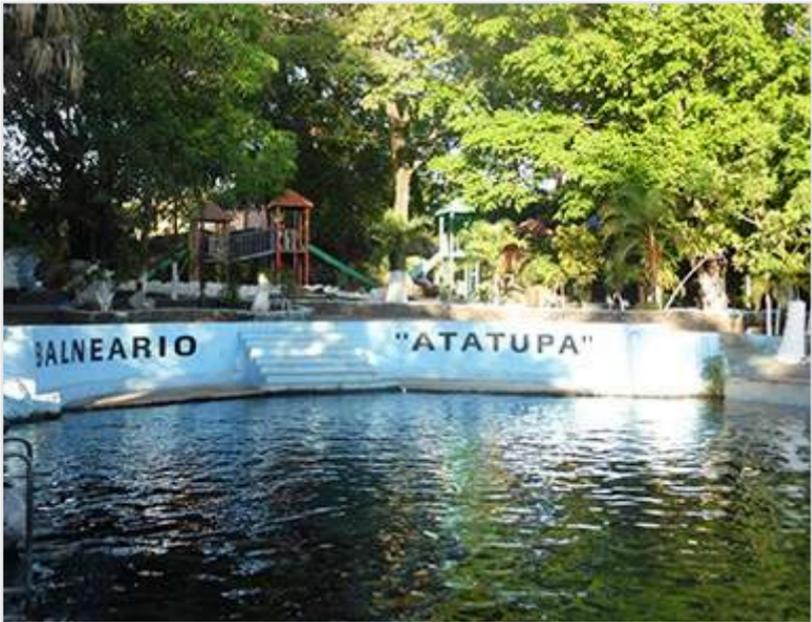
Aunque es importante conocer su vocabulario, estima necesario practicar el lenguaje del amor para que les llegue el mensaje.

«Cuando tú le pones la mano en el pecho o en la cabeza a una señora, le alivias un dolor o le das cariño a uno de sus hijos, se logra la comunicación y eso tiene un valor incalculable».

GUATEMALA EN IMÁGENES



Cuentan que el Cerro de Oro pudo haber inspirado a Antoine de Saint-Exupéry a dibujar en *El Principito* la boa que se traga al elefante.



No son pocos los foráneos que se han casado con una miteca luego de bañarse en la piscina Atatupa.



Romeo se siente orgulloso de cuidar a la elefanta Bomby que conoció en el circo cuando tenía siete años.



Los pingüinos de Humboldt captaron la atención de los visitantes del capitalino zoológico La Aurora.



Parece como si la naturaleza hubiera tallado el perfil del rostro del Héroe Nacional Tecún Umán en una piedra de El Boquerón de Izabal.



El lago Izabal, de casi 600 metros cuadrados, es uno de los destinos turísticos de la denominada tierra del quetzal.



Niños «matan el tiempo» alrededor de la cruz de piedra enclavada en el atrio de la iglesia Santiago Apóstol de Atitlán, una de las edificaciones coloniales más antiguas de Guatemala.



El paradisíaco lago Atitlán está rodeado de pueblos con nombres bíblicos como San Lucas, San Pedro, San Juan, San Marcos, San Pablo, Santa Cruz y Santa Clara.



En el Bosque Sonoro de la Ciudad de Guatemala crece el hormigo, cuya madera se emplea para elaborar las teclas de la marimba, instrumento nacional.



Dice Marina Molina que la marimba suena como los guatemaltecos: «con una alegría triste».



La Santa Iglesia Catedral Basílica Metropolitana de Santiago de Guatemala un día de Navidad.



Los guatemaltecos construyeron en 2014 la alfombra de aserrín más larga del mundo, que midió 2 012,5 metros. Esta marca ha sido superada por los propios guatemaltecos en años posteriores.



Los feligreses cargan en andas la imagen de Jesucristo en una de las procesiones que se celebran durante la Semana Santa en la capital guatemalteca.



Nacionales y extranjeros reunidos el 21 de diciembre de 2012 frente al Templo del Gran Jaguar o Templo I, la principal construcción del complejo arqueológico de Tikal.



Jóvenes guatemaltecos imitan el juego de pelota maya practicado por sus antepasados en un terreno de Mixco Viejo, sitio arqueológico ubicado en el departamento de Chimaltenango.



Diversas actividades culturales celebran los artistas alrededor de la Fuente de las Sirenas en el Parque Central de La Antigua.



Festival de Barriletes Gigantes celebrado el 1 de noviembre de 2014 en Sumpango, poblado del departamento de Sacatepéquez.



El joven Ernesto Guevara cuando aún no era el guerrillero heroico se hospedó en la habitación 21 de la Pensión Meza al llegar a la capital guatemalteca a fines de 1953.



Uno de los atractivos del Paseo de la Sexta Avenida es interactuar con las estatuas vivientes que representan a los más disímiles personajes.



Durante el festival navideño la Municipalidad de Guatemala crea un área de nieve artificial para que los niños jueguen a lanzarse copos de agua helada.



Estampa cotidiana frente al Palacio Nacional de la Cultura, edificación que mandó a construir el presidente Jorge Ubico.



El árbol Gallo de la plaza Obelisco es uno de los que más capta la atención de los guatemaltecos durante la Navidad, por su altura y la cantidad de luces led que posee.



En el extenso mural de Comalapa se recrean momentos importantes de la historia de esa localidad.



La feria de Jocotenango es una fiesta tradicional que se celebra cada agosto en honor a la Virgen de la Asunción, patrona de la Ciudad de Guatemala.



El río Dulce, de 43 kilómetros de largo, abarca desde el lago Izabal hasta el poblado caribeño de Livingston.



Lápida colocada por la embajada de Cuba en Guatemala en la tumba de María García Granados, inmortalizada por José Martí como la niña de Guatemala.



Artesana guatemalteca acompañada de su hija en un local donde vende sus tejidos en la Plaza de la Constitución.



Atardecer en Puerto Barrios, localidad del departamento caribeño de Izabal.



La casa donde se hospedó José Martí durante su primera estancia en Guatemala en el año 1877.



El Jardín José Martí se inauguró en la Avenida de Las Américas de la capital guatemalteca como parte de las celebraciones por el 160 aniversario del natalicio del Apóstol.



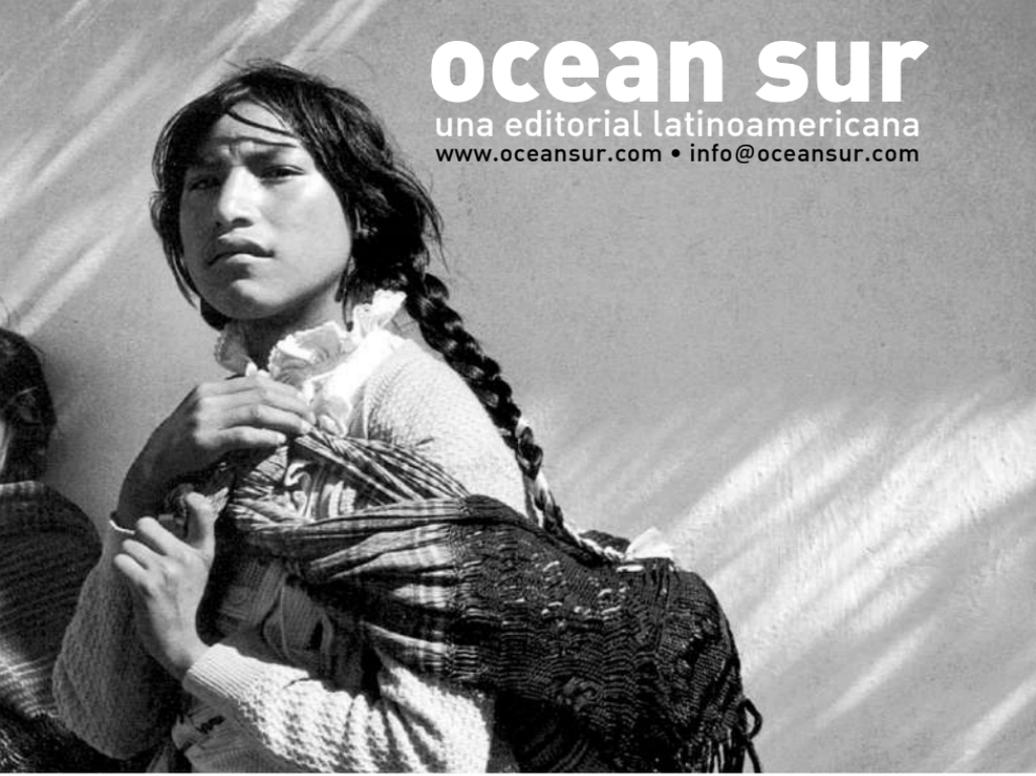
El Mapa en Relieve es una inmensa maqueta que está al aire libre y fue construida por el cartógrafo Francisco Vela en 1905.



El puente de Los Esclavos es considerado patrimonio cultural de Guatemala porque ha sobrevivido a las inclemencias de la naturaleza durante más de cuatro siglos.



El volcán de Fuego, 44 kilómetros al suroeste de la capital, es uno de los más activos de Guatemala.



ocean sur

una editorial latinoamericana

www.oceansur.com • info@oceansur.com

Ocean Sur es una casa editorial latinoamericana que ofrece a sus lectores las voces del pensamiento revolucionario de América Latina de todos los tiempos. Inspirada en la diversidad étnica, cultural y de género, las luchas por la soberanía nacional y el espíritu antiimperialista, desarrolla múltiples líneas editoriales que divulgan las reivindicaciones y los proyectos de transformación social de Nuestra América.

Nuestro catálogo de publicaciones abarca textos sobre la teoría política y filosófica de la izquierda, la historia de nuestros pueblos, la trayectoria de los movimientos sociales y la coyuntura política internacional.

El público lector puede acceder a un amplio repertorio de libros y folletos que forman parte de colecciones como Che Guevara, Fidel Castro, Revolución Cubana, Nuestra América, Cultura y Revolución, Roque Dalton, Vidas Rebeldes, Historias desde abajo, Pensamiento Socialista, Biblioteca Marxista y El Octubre Rojo, que promueven el debate de ideas como paradigma emancipador de la humanidad.

Ocean Sur es un lugar de encuentros.

GUATEMALA A SEGUNDA VISTA ESENCIAS CULTURALES

Guatemala a segunda vista. Esencias culturales es el fruto de dos virtudes, vivir y narrar. Randy y Anette cumplieron la que debería ser regla dorada de todo corresponsal: contarle a quien quiera enterarse cómo es y qué pasa en su plaza. Sus vivencias como corresponsales de *Prensa Latina* en «Guate» nutrieron una prosa que, amén de mostrarte al país, te siembra las ganas de conocerlo más, de penetrar esa epidermis de famas prescindibles y adentrarte en una cultura ancestral y seductora.

Escrito con la agilidad reporteril, para evitar que la cotidianidad mate la fascinación de lo nuevo, este libro dibuja un mosaico integral de una Guatemala que ríe y llora, más centrado en lo real maravilloso de su espiritualidad, que en lo efímero de sus noticias.

Quien ya conoce Guatemala disfrutará estas crónicas al reconocer escenarios, gentes y episodios. Pero quien nunca la haya visitado encontrará aquí una sustanciosa guía de lugares, tradiciones y modismos, detalladas por unos autores que se permiten filosofar sobre la vida y sus cosas, ya sea desde lo alto del Tajumulco, bajo un cielo de barriletes o pisando los caminos que desandó su eterno Maestro, José Martí.

Charly Morales Valido
periodista y corresponsal de Prensa Latina



www.oceansur.com
www.oceanbooks.com.au

ISBN 978-1-925756-95-1